LAS DIMENSIONES DE CRISTO

יֵשׁוּעַ

OSVALDO REBOLLEDA

LAS DIMENSIONES DE CRISTO

OSVALDO REBOLLEDA

Este libro No fue impreso
con anterioridad
Ahora es publicado en
Formato **PDF** para ser
Leído o bajado en:
www.osvaldorebolleda.com

Provincia de La Pampa

rebolleda@hotmail.com

Todos los derechos de este material son reservados para el Señor, quién los ofrece con la generosidad que lo caracteriza a todos aquellos que desean capacitarse más y lo consideran de utilidad.
No se permite la reproducción parcial o total, la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sin al menos mencionar la fuente, como una forma de honrar el trabajo y la dedicación que dio vida a este material.
Se permite leer y compartir este libro con todos los que más pueda y tomar todo concepto que le sea de bendición.
Edición general: **Portales de gracia**
Revisión literaria: Edith del Carmen Saldivia
CAP - Centro de Adoración Patagónica (Sarmiento)
Diseño de portada: **EGEAD**
Todas las citas Bíblicas fueron tomadas de la Biblia versión Reina Valera, salvo que se indique otra versión.

Contenido

Introducción……5

Capítulo uno:

El Cristo preexistente……9

Capítulo dos:

El Cristo anunciado ……..…….....23

Capítulo tres:

El Cristo figurado ……...……37

Capítulo cuatro:

El Cristo encarnado ……54

Capítulo cinco:

El Cristo manifestado ……..…….....68

Capítulo seis:

El Cristo crucificado ……..80

Capítulo siete:

El Cristo resucitado……..……..100

Capítulo ocho:

El Cristo ascendido ……118

Capítulo nueve:

El Cristo glorificado……133

Capítulo diez:

El Cristo impartido……147

Capítulo once:

El Cristo esperado……...161

Reconocimientos……..179

Sobre el autor…..……181

Introducción

"Fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe, quien por el gozo que le esperaba, soportó la cruz, menospreciando la vergüenza que ella significaba, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios."
Hebreos 12:2

La persona de Jesucristo de Nazaret, sin dudas ha sido la figura más controvertida en la historia de toda la humanidad. En algunos, como en mí caso personal, ha despertado grandes adhesiones, al grado de considerarlo la vida misma, al igual que muchos que a través de tiempo, han entregado sus vidas por sostener su fe en Él.

Lógicamente, muchos han despreciado su obra y su recuerdo. Muchos lo hacen hoy en día. Sin embargo, a nivel general, predomina, un gran respeto y admiración por Su figura y Su mensaje, incluso en los más escépticos y críticos detractores. Esto es muy llamativo, porque incluso, los que dicen no creer en Él, lo citan a la hora de establecer los más elevados estándares de vida.

Las grandes controversias sobre Jesús, surgen principalmente, cuando es reverenciado como el único Señor y salvador. Su persona, Su esencia, Sus mensajes, Su contexto histórico, Su raza y la pasión de Su obra, son analizadas, discutidas, compartidas y rechazadas con gran

fervor, porque no se puede hablar o creer en Él, sin tomar una posición absolutamente radical.

La sociedad actual, abraza como fundamento importante, la relatividad de los conceptos, y Jesús no entra en el marco de lo relativo. Existió o no, es Dios o no, salva o no salva, no hay caminos intermedios al considerar Su persona. Esto sin dudas, confronta mucho a todos, por lo cual, muchos prefieren ni hablar o profundizar en el conocimiento de Jesucristo.

Por esta razón, me propongo en este libro, ponerlo en el centro de la escena, al igual que está en mi corazón, y encender así, las luces de la Palabra revelada para recibir un claro testimonio de Él, de Su persona y Su deidad.

Jesús ha tenido una vida históricamente comprobable, proclamó un mensaje totalmente registrado, realizó algunas acciones verdaderamente significativas, sobre todo al morir crucificado, resucitando de entre los muertos al tercer día. Hecho sobre el cual, sus discípulos y al menos a quinientas personas, a quiénes se les apareció **(1 Corintios 15:6)** durante cuarenta días con pruebas indubitables **(Hechos 1:3)**, que han dado claro testimonio de eso.

Los creyentes, seguramente encontraremos en estos escritos, argumentos más que suficientes para sumarlos a las claras razones de nuestra fe. Pero también estoy seguro, que este libro, puede estimular la adhesión de muchos otros, que nunca se detuvieron a indagar en la persona de Jesucristo.

Jesús mismo le preguntó a sus discípulos sobre cuál era la opinión que la gente tenía de Él **(Mateo 16:13 al 15)**, y luego le preguntó a ellos: ***"Y vosotros, ¿Quién decís que soy yo?"***. Yo quisiera en este libro, recoger esa desafiante pregunta y expresar mi opinión, respaldando cada concepto con la inigualable veracidad de las Escrituras.

Por supuesto, yo he comenzado mencionando a Jesús, pero debe quedar claro que mi intención es elevarnos para descubrir las dimensiones de Cristo. Lo que ocurre, es que Jesús, es la puerta **(Juan 10:9)**, que no solo nos da acceso al Padre, sino al Cristo eterno que se manifestó en Él. Debe quedarnos claro, que Cristo tampoco es, el apellido de Jesús, el hijo del carpintero y que nosotros como Iglesia, no somos el cuerpo de Jesús, sino el cuerpo de Cristo **(1 Corintios 12:27)**.

El niño nacido que se convirtió en un hombre excepcional llevó por nombre "Yeshua", "Yesua", o popularmente para nosotros "Jesús", cuya identidad con la cual se identificó a Sí mismo fue el "Masiah", o el "Ungido", el "Cristo". Así nace la confesión de fe, respecto de que Jesús es el Cristo, confesión que más tarde, evolucionaría semánticamente en la aposición de "Jesús El Cristo" y posteriormente en el nombre compuesto de "Jesucristo".

En la expresión "Jesús El Cristo", tenemos tres vocablos que, posteriormente, se fusionaron en uno solo: "Jesucristo". Efectivamente, habría que hablar del sustantivo "Jesús", del artículo "El" y del adjetivo "Cristo". Y

seguramente lo comprenderemos en el transcurso de cada página, pero ahora sólo deseo mencionar el artículo “El”. Punto de unión de los otros dos vocablos, ya que “El”, es el singular de “Ehohim”, que es el nombre común de Dios. “El” simboliza el poder. Era el gran Dios de la creación entre los cananeos y fenicios. Por eso, la historia de las religiones, considera que la expresión “El”, aplicada a Dios es de las más antiguas. Por lo cual, que Jesús se dijera “El Cristo”, ofendió a muchos judíos, y yo quisiera invitarlos a comprender ¿Por qué esto fue así?

Deseo también, invitarlos a navegar en el fabuloso mar de la Palabra, en busca del Cristo preexistente, anunciado, figurado, encarnado, crucificado, resucitado, ascendido, glorificado, impartido y esperado. Estoy seguro que al concluir con la lectura de este libro, nosotros mismos seremos dimensionados, a través de consumir debidamente las riquezas de Cristo.

“Tú eres el Cristo,
el Hijo del Dios viviente…”
Mateo 16:16

Capítulo uno

El Cristo preexistente

"Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último."
Apocalipsis 22:13

La preexistencia de Cristo es uno de los fundamentos de nuestra fe cristiana. Es una premisa necesaria para creer en la deidad de Cristo, pero por sí sola no es suficiente para nosotros, los seres humanos que habitamos esta dimensión terrenal. La forma en la que aceptemos o entendamos la preexistencia de Cristo, afectará la revelación global de nuestro evangelio.

Los teólogos modernos que ignoran o niegan la preexistencia de Cristo lo hacen porque es incompatible con su comprensión intelectual, ya sea de la humanidad de Jesús o de la naturaleza del Reino. Pero bueno, eso es producto de una teología religiosa de gente intelectual, inconversa, que piensa que pueden estudiar a Dios sin haber recibido Su vida. Es lamentable, pero es así, y por supuesto, eso hace mucho mal a la expansión del verdadero evangelio del Reino.

La preexistencia de Cristo se refiere a la existencia personal de Cristo antes de nacer en el niño llamado Jesús. Uno de los pasajes Bíblicos muy revelador al respecto, es **Juan 1:1 al 18**, donde Cristo, es identificado como el Logos o la Palabra misma, por lo que Juan dice, que todas las cosas por él fueron hechas, y sin Él, nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. Si Cristo solo fue en Jesús, esto jamás se habría podido producir.

La esencia de la Trinidad es que Cristo existió antes de la creación misma, como el Logos o Dios el Hijo. Incluso después de su encarnación, los títulos de Hijo de Dios, o Hijo de los hombres, dejan en claro sus definidos roles.

En las palabras del famoso Credo de Nicea, dice que "Cristo descendió del cielo y se encarnó". Algunos cristianos creen que Dios el Hijo se despojó de los atributos divinos con el fin de convertirse en un hombre, o en un simple mortal. Personalmente no lo creo así, considero que en la encarnación fue perfectamente hombre, sin dejar de ser perfectamente Dios.

En **Juan 8:48 al 59** tenemos una llamativa situación, en la cual el mismo Jesús revela su preexistencia: ***"Respondieron entonces los judíos, y le dijeron: ¿No decimos bien nosotros, que tú eres samaritano, y que tienes demonio? Respondió Jesús: Yo no tengo demonio, antes honro a mi Padre; y vosotros me deshonráis. Pero yo no busco mi gloria; hay quien la busca, y juzga. De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, nunca verá***

muerte. Entonces los judíos le dijeron: Ahora conocemos que tienes demonio. Abraham murió, y los profetas; y tú dices: El que guarda mi palabra, nunca sufrirá muerte. ¿Eres tú acaso mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? ¡Y los profetas murieron! ¿Quién te haces a ti mismo? Respondió Jesús: Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria nada es; mi Padre es el que me glorifica, el que vosotros decís que es vuestro Dios. Pero vosotros no le conocéis; mas yo le conozco, y si dijere que no le conozco, sería mentiroso como vosotros; pero le conozco, y guardo su palabra. Abraham vuestro padre se gozó que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó. Entonces le dijeron los judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham? Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy. Tomaron entonces piedras para arrojárselas; pero Jesús se escondió y salió del templo; y atravesando por en medio de ellos, se fue."

Aquí vemos que los judíos habían llegado a tal punto de endurecimiento espiritual, que ya no eran capaces ni de escuchar la palabra de Jesús **(Juan 8:43 al 47)**, y no solo eso, sino que directamente lo acusaban de hablar y actuar bajo influencia demoníaca.

Esto era especialmente grave, porque como Él mismo les dijo: ***"el que guarda mi palabra, nunca verá muerte…"*** **(Juan 8:51)**. Esta fue una de las más grandes promesas que Jesús hizo, y que tendremos ocasión de considerar, pero los judíos seguían cuestionando todo lo que el Señor decía y ya

no dudaban en menospreciarle abiertamente con los peores insultos, llegando finalmente a intentar apedrearle.

En el fondo de todo el problema estaba el hecho de que ellos no aceptaban la identidad divina de Jesús y su relación única con el Padre. Ellos veían a Jesús como un hombre, inferior a los patriarcas y profetas que habían venido antes que Él, y por lo tanto, cuando hacía ciertas afirmaciones que sólo Dios podía hacer, les parecía que era un blasfemo y un loco engreído que merecía ser castigado.

Pero a pesar de los graves insultos que el Señor recibió en este pasaje y del menosprecio asesino de sus oyentes, por encima de todo eso, resplandece la gloria del Hijo de Dios, que en todo momento glorifica a su Padre al cumplir con Su voluntad.

Jesús llegó a decirles a los judíos religiosos que lo hostigaban, que ellos, en sentido espiritual, no eran hijos de Abraham ni de Dios, sino que su verdadero padre era el diablo **(Juan 8:44)**. Esto les había herido profundamente y reaccionaron montando en cólera contra el Señor. No podían permitir que Él, no reconociera los especiales privilegios espirituales que ellos creían tener por ser descendientes de Abraham.

Los argumentos empleados por el Señor eran absolutos y sus oponentes habían quedado reducidos al silencio. A partir de ahí abandonaron el campo de la discusión para intentar desprestigiarle con insultos, a fin de hacer creer a

todos los demás que no era digno de crédito. Pero por supuesto, la difamación y luego la incontenible ira, son señales seguras de una derrota en el terreno de la verdad.

Los insultos y el menosprecio son las armas predilectas del diablo. Como vemos, el Señor lo sufrió a lo largo de todo su ministerio, y también lo han tenido que soportar los santos de todas las épocas. Pero bien dice la Palabra: ***"Libra mi alma, oh Jehová, del labio mentiroso, y de la lengua fraudulenta."*** **(Salmo 120:2)**.

Por supuesto, que el Señor, no se defendió de la acusación de ser samaritano, ni de la supuesta influencia demoníaca. En realidad, esto no era necesario, porque ellos mismos sabían que era mentira y algunas cosas es mejor ignorarlas. En cualquier caso, con una incomprensible paciencia y misericordia, el Señor sí argumentó su honra absoluta al Padre.

Cristo honró al Padre como ningún ser humano ha podido hacerlo nunca. De hecho, eran estos judíos religiosos, los que estaban deshonrando a Dios al insultar a su Hijo, por eso Jesús les dijo: ***"El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió"*** **(Juan 5:23)**.

Cristo era quién decía ser, por lo tanto no buscaba su propia gloria, sino la de Aquel que le había enviado, y por eso, mientras duró su ministerio terrenal, siempre mostró honra y obediencia absoluta al Padre. Nunca trató de ocupar el centro de la honra, aunque bien que tenía derecho a eso.

Solamente en una ocasión, Él se transfiguró delante de tres de sus discípulos y ellos pudieron ver algo de esta gloria manifiesta **(Mateo 17:1 al 5)**, pero esto fue algo excepcional, ciertamente a lo largo de todo Su ministerio, nunca se percibió en Él, la más pequeña sombra de ambición personal. Su pasión suprema era la de glorificar al Padre celestial.

Incluso, antes de ir a la cruz, cuando pidió ser glorificado, fue con la finalidad de que el Padre recibiera toda la gloria: ***"Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti"*** **(Juan 17:1)**. Incluso cuando pasó por los momentos de mayor sufrimiento, su pensamiento siempre fue el mismo: ***"Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Más para esto he llegado a esta hora. Padre, glorifica tu nombre"*** **(Juan 12:27 y 28)**.

Jesús sabía, y había aceptado que el único camino para retornar a Su gloria, era por medio de la cruz y el sufrimiento. De paso, aprovecho para remarcar, que nosotros también deberíamos recordar esto mismo. Que la senda hacia la gloria es la que nos conduce por los procesos que evidencian la cruz: ***"... Si es que padecemos con él, para que juntamente con él seamos glorificados"*** **(Romanos 8:17)**.

"Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó. Entonces le dijeron los judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham? Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy. Abraham murió y los profetas; y tú dices:

El que guarda mi palabra nunca sufrirá muerte”
Juan 8:56 al 58

Ellos dedujeron inmediatamente que Jesús afirmaba ser superior al patriarca Abraham y a todos los profetas: ***“¿Eres tú acaso mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? ¡Y los profetas murieron! ¿Quién te haces a ti mismo?”***

La mujer samaritana había hecho una pregunta parecida: ***“¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob?”*** **(Juan 4:12)**. Pero ella, aunque era samaritana y estaba viviendo una vida totalmente pecaminosa, tuvo una actitud muy diferente a la de los judíos religiosos y aunque parezca increíble, ella abrió su corazón a los dichos de Jesús.

Los judíos religiosos, fariseos, escribas e intérpretes de la Ley, buscaban a Jesús para hacerle preguntas capciosas, tratando de descalificarlo. Ellos no tenían interés en escuchar lo que Él pudiera enseñarles, y estaban seguros de que Jesús no era superior a los grandes hombres de la antigüedad, mucho menos tratándose del padre Abraham.

En realidad, no creían que Jesús pudiera ser el Mesías que Israel estaba esperando, porque el Mesías sería muy superior a cualquiera que le hubiera precedido y Jesús, según ellos, no lo era, aunque todas las señales que hacía indicaban todo lo contrario. Así que, cegados por la incredulidad, pensaron que sólo era un vanidoso que estaba tratando de atraer la atención sobre sí mismo.

Jesús les aclaraba que no estaba tratando de enaltecerse a sí mismo, sino que, solo estaba procurando hacer la voluntad del Padre, pero ellos no lo entendían, ni lo creían así, y aunque judíos se jactaban de ser los únicos que conocían a Dios, Jesús les negaba esa atribución diciéndoles: ***"vosotros no le conocéis"***.

¿En qué se basaba Jesús para hacer esta afirmación tan seria? Bueno, en realidad no era la primera vez que les decía algo parecido. Ya les había explicado cómo sus acciones desmentían sus pretensiones: Ellos guardaban en sus corazones el deseo de matarlo y menospreciaban la verdad **(Juan 8:40)**. No amaban el mensaje, ni al mensajero **(Juan 8:42)**. No escuchaban ni creían Sus palabras **(Juan 8:47)**, y despreciaban y deshonraban al Hijo de Dios **(Juan 8:49)**.

Durante la controversia con los judíos, ellos habían mencionado en varias ocasiones a Abraham. Con orgullo habían dicho que eran sus hijos **(Juan 8:39)**, y habían preguntado a Jesús si era mayor que el patriarca **(Juan 8:53)**. Ahora el Señor vuelve a mostrarles una vez más que desde una perspectiva espiritual, ellos no se parecían a Abraham. El patriarca tuvo una actitud muy diferente sobre el día de Cristo a la que ellos mantenían.

"Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó"
Juan 8:56

Esta nueva referencia a Abraham sirvió para que el Señor contestara la pregunta que le habían hecho acerca de si él era mayor que el patriarca. En su respuesta dio a entender que Abraham sabía que uno mayor que él habría de venir para establecer la era mesiánica, y Jesús afirma que era Él mismo.

Ahora bien, ¿en qué sentido vio Abraham el día de Cristo? ¿En qué momento se gozó de verlo? Para contestar a estas preguntas debemos volver a los relatos del libro de Génesis. Allí vemos que Dios había hecho numerosas promesas de bendición a Abraham, pero todas ellas dependían del hijo que Dios le había de dar.

Abraham y Sara tenían una promesa de que tendrían un hijo, pero el tiempo había pasado y ellos se habían envejecido, haciendo que el cumplimiento de esta promesa resultara imposible desde una perspectiva humana. Pero por fin llegó el momento cuando Dios hizo lo imposible; Sara concibió y dio a luz un hijo a Abraham. El niño que nació fue llamado Isaac.

Con el nacimiento de ese niño se relacionaba la gran promesa espiritual de que todas las naciones serían bendecidas en él. Pero, ¿llegó Abraham a comprender que la esperanza del género humano no sería Isaac mismo sino un descendiente suyo? Es probable que en un principio pensara en un cumplimiento inmediato a través de Isaac, pero seguramente recibió el entendimiento que proyectaba todo, más allá de su vida terrenal.

Abraham, igual que otros muchos después de él, murieron sin haber recibido el cumplimiento de las promesas, pero gozándose en ellas por la fe, tal como expresó el autor a los hebreos: ***"Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra"*** **(Hebreos 11:13)**.

Las implicaciones de lo que Jesús había dicho estaban claras. Él se estaba declarando como el verdadero objeto de la promesa hecha a Abraham, la causa de su alegría. Pero los judíos no lograban entenderlo. Ellos se habían quedado atascados en la persona de Abraham, cuando en realidad el patriarca sólo era un eslabón importante en la línea familiar de la que habría de nacer el Cristo.

Increíblemente, aquellos judíos, tan dados a indagar en las Escrituras, no lograron ver lo que muchos profetas y reyes habían anunciado tantas veces, incluso habían muerto deseado ver y oír lo que ellos estaban viendo y despreciando **(Lucas 10:24)**.

En lugar de esto, otra vez volvieron a interpretar literalmente lo que Jesús les dijo y una vez más sacaron la conclusión equivocada: ***"Entonces le dijeron los judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?"*** **(Juan 8:57)**. Para ellos, la cantidad de siglos que separaban a Abraham de Jesús hacía imposible que Abraham hubiera podido ver a Jesús, ni Jesús a Abraham. Y tenemos que admitir que su razonamiento era lógico, a menos que Jesús

fuera mucho más que un hombre y hubiera existido antes de su encarnación. Y esto es precisamente lo que va a afirmar a continuación.

"Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy"
Juan 8:58

Usando nuevamente la expresión ***"de cierto, de cierto os digo"*** con la que el Señor introducía sus declaraciones más solemnes, ahora afirma con toda claridad que Él, había existido desde la eternidad, mucho antes de hacerse hombre o de que este mundo hubiera sido creado. Como recordamos, este es el tema de los primeros versículos de este evangelio **(Juan 1:1 al18)**.

Ahora bien, es importante que notemos las palabras exactas que Jesús utilizó para hacer esta declaración: ***"Antes que Abraham fuese, Yo Soy"***. Como sabemos, este nombre, ***"Yo Soy"***, es el mismo nombre con el que Dios se reveló a sí mismo a los judíos cuando envió a Moisés:

"Dijo Moisés a Dios: He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé? Y respondió Dios a Moisés: Yo Soy el que Soy. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: Yo Soy me envió a vosotros."
Éxodo 3:13 y 14

Los judíos veneraban a Abraham como cabeza y principio de la nación de Israel, pero con la sublime declaración que Jesús acababa de hacer de sí mismo, no sólo manifestaba que era mayor que Abraham, sino que se aplicaba el título divino con el que Jehová se había manifestado a su pueblo en la antigüedad.

Puede que los teólogos liberales de nuestros días no lo entiendan así, pero aquellos judíos no tuvieron ninguna duda sobre lo que les estaba queriendo decir. Y por supuesto, no iban a admitir que Jesús, al que ellos consideraban como sólo un hombre, pretendiera ser el eterno Dios, el mismo ayer, hoy y siempre.

Como era de esperar, la reacción de los judíos religiosos, no se hizo esperar: ***"Tomaron entonces piedras para arrojárselas…"*** Ellos consideraron que la declaración de Jesús, era una verdadera blasfemia que debería ser castigada inmediatamente con la lapidación **(Levítico 24:16)**. La oposición contra Jesús había alcanzado tal intensidad que ya no eran capaces de controlar su ira, así que tomaron piedras para arrojárselas sin un proceso legal previo en el que se examinaran sus pretensiones.

Para ellos Jesús era un blasfemo, un simple hombre que decía ser Dios. Tal vez, una locura para ellos, pero para nosotros, es una eterna verdad. Ellos no lo trataron con honor, ni le dieron gloria, sin embargo, Él era mucho más que un hombre, Él era el principio y también el fin. Todo fue creado

por Él, incluso ellos mismos, fueron por Él y para Él. Pero no lograron verlo, ni entenderlo así.

La verdad es que al igual que aquellos religiosos, todo ser humano debe decidir quién es Jesús para él, y las opciones son básicamente dos: O Jesús fue solamente un hombre que se creía Dios y por lo tanto era un blasfemo y un loco; o bien era y es el eterno Hijo de Dios, glorioso y preexistente, que se había encarnado en Jesús para reconciliar con su entrega a toda la creación.

Los judíos optaron por la primera de las opciones y se disponían a apedrearle cuando ***"Jesús se escondió y salió del templo; y atravesando por en medio de ellos, se fue"*** **(Juan 8:59)**. Su hora todavía no había llegado y una fuerza invisible lo protegía frustrando los intentos criminales de matarle.

En otras ocasiones pasó algo similar **(Juan 10:39; Lucas 4:28 al 30)**, pero en ninguna de ellas pudieron hacerle nada. Sólo cuando llegó su hora se entregó voluntariamente, para cumplir la voluntad de quién lo envió. Y nada le podrían haber hecho si Él no lo hubiera permitido.

Y por supuesto, también vale la pena destacar, que igual que lo hizo en esos momentos, también lo podría haber hecho cuando fue apresado, juzgado y ejecutado por los romanos **(Juan 10:17 y 18)**. Sin embargo, pudiendo evitarlo, Él se entregó, para la gloria del Padre y por amor a nosotros ofreció Su vida en esa Cruz.

"…Cristo nos amó y se entregó por nosotros, como ofrenda y sacrificio de olor agradable a Dios"
Efesios 5:2 DHH

Capítulo dos

El Cristo anunciado

"Cuando estaba con ustedes antes, les dije que tenía que cumplirse todo lo escrito acerca de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los Salmos."
Lucas 24:44

A diferencia de la duda, que muchas personas tienen, respecto de la existencia de Dios, muy poca gente se cuestiona la existencia histórica de Jesucristo. Generalmente se acepta que Jesús verdaderamente fue un hombre que caminó sobre la tierra de Israel, hace más de dos mil años. El debate comienza cuando se analiza Su esencia y Su identidad. La mayoría de religiones principales enseñan que Jesús fue un profeta, o un buen maestro, o un hombre devoto. El asunto es el siguiente, la biblia nos enseña que Jesús fue infinitamente más que un profeta, mucho más que un buen maestro y mucho más que un piadoso hombre.

Además, las Escrituras nos hablan de Él, miles de años antes de que se produjera su nacimiento terrenal. No solo mencionando sabrosos detalles de Su vida, sino también la consumación de su obra redentora. Pero muchos ignoran eso,

tal vez, porque los hace sentirse incómodos, y prefieren quedarse solamente analizando los días de su carne. Y al no poder negar esa encarnación, juzgan sus palabras catalogándolo como un profeta, o un maestro ejemplar.

De hecho, muchos dicen aceptar a Jesús como un gran maestro de moral, con enseñanzas claramente sabias, pero afirman no aceptar que era el eterno Hijo de Dios. Personalmente, creo que precisamente ahí radica la insensatez de dicha postura. Si Jesús fue simplemente un hombre, y dijo las cosas que dijo sin ser quién decía ser, bajo ningún punto de vista calificaría para ser un maestro de moral, más bien sería un mentiroso.

O era un lunático, o un hombre endemoniado como decían los religiosos o era el Cristo encarnado. Algunos lo hicieron callar por blasfemo, otros lo insultaron y lo escupieron, otros lo golpearon y lo mataron cruelmente. Sin embargo, muchos otros cayeron a sus pies y lo llamaron Señor y Dios. Pero indudablemente la vida de Jesús, nos obliga a tomar un extremo radical.

Creer en Jesús como un buen maestro, no es una opción. Clara e innegablemente Jesús afirmaba ser Dios, y si alguien considera que no es Dios, entonces deberían considerarlo un mentiroso, y por tanto no pudo ser un profeta, ni un buen maestro, ni un hombre piadoso. Al intentar explicar a Jesús, los eruditos modernos declaran la existencia del Jesús histórico, el problema es que no saben qué hacer,

no solo con Sus vivencias, sino con todo lo demás que la Biblia anunció de Él.

"Más yo tengo mayor testimonio que el de Juan; porque las obras que el Padre me dio para que cumpliese, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me ha enviado. También el Padre que me envió ha dado testimonio de mí. Nunca habéis oído su voz, ni habéis visto su aspecto, ni tenéis su palabra morando en vosotros; porque a quien él envió, vosotros no creéis. Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; y no queréis venir a mí para que tengáis vida…"

Juan 5:36 al 40

Jesucristo fue anunciado repetidamente en todo el Antiguo Testamento, son muchas las profecías, que anunciaban increíbles detalles de Su nacimiento, su vida y su obra. De hecho, algunos cuentan cerca de cuatrocientas en total. ¿Hay alguna probabilidad para que alguien estuviese en el momento y lugar oportuno para cumplir todas las cosas escritas respecto del Cristo eterno? Sin dudas, no hay probabilidad para que un simple ser humano pudiese logarlo, excepto el mismo Cristo.

El cumplimiento de todas esas profecías es uno de los motivos que nos llevan a confirmar lo que escribió el apóstol Pablo a su amado discípulo Timoteo: ***"Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir,***

para corregir, para instruir en justicia…" **(2 Timoteo 3:18)**. Por tal motivo, inquirir en ellas, nos permitirán encontrar una clara confirmación del Cristo preexistente, anunciado para su primera venida.

La primera vez que Dios suelta la Palabra respecto de Cristo, es inmediatamente después de la caída de Adán y Eva, cuando le dijo a la serpiente: ***"Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar."*** **(Génesis 3:15)**.

Bajo el disfraz de la serpiente el diablo es sentenciado a ser degradado y maldecido por Dios. Detestado y aborrecido por toda la humanidad, y también, que sería vencido al final por el gran Redentor, cosa significada por el aplastamiento de su cabeza.

Se declara la guerra entre la Simiente de la mujer y la simiente de la serpiente. El fruto de esta enemistad es que haya una guerra continua entre las tinieblas y la luz, la mentira y la verdad. Recordemos que Jesús dijo que el diablo es el padre de la mentira **(Juan 8:44)**, y Dios, es el Padre de la verdad **(Juan 14:6)**. Una lucha habría de producirse entre ambas simientes y sin dudas el triunfo es de Jesucristo, quién se manifestó, no solo como el Hijo de Dios, sino también como el hijo de la mujer.

De hecho, el profeta Isaías, lo profetizó claramente: "Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la

virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel **(Isaías 7:14)**. Palabra que se cumplió al nacer de la joven llamada María **(Mateo 1:23)**.

El lugar de nacimiento también, ya había sido establecido en los eternos planes del Padre: ***"Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad"*** **(Miqueas 5:2)**, palabra que también se cumplió el día de Su nacimiento **(Mateo 2:6)**.

También fue anunciado que Él nacería de la simiente de Abraham **(Génesis 22:18)**, más precisamente como descendiente de la tribu de Judá: ***"El cetro no se apartará de Judá ni el bastón de mando de entre sus piernas, hasta que llegue aquel a quien le pertenece y a quien los pueblos deben obediencia"*** **(Génesis 49:10)**.

También se anunció la matanza que se produciría a los niños de Belén: ***"Así habla el Señor: ¡Escuchen! En Ramá se oyen lamentos, llantos de amargura: es Raquel que llora a sus hijos; ella no quiere ser consolada, porque ya no existen"*** **(Jeremías 31:15)**. Cosa totalmente improbable, que sin embargo ocurrió, cuando Herodes se enojó mucho, al sentirse burlado por los magos del oriente **(Mateo 2:16)**.

Luego, estaba anunciado, no solo que tendría que huir a Egipto **(Mateo 2:14)**, y retornar en el tiempo indicado:

"Cuando Israel era muchacho, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo" **(Oseas 11:1)**.

Es apasionante ver las palabras proféticas que anunciaban a Jesucristo, cientos y miles de años antes, incluso desde el punto de vista estadístico, de probabilidades de cumplimiento, exigen realmente una clara intervención divina. Veamos por ejemplo, aquellas que se refieren a los pequeños y grandes momentos de su vida.

La misión de Juan como aquel que habría de anunciar su llegada y quién también lo bautizaría en el Jordán: ***"Voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios"*** **(Isaías 40:3)**. Palabra que por supuesto se cumplió de manera absoluta, incluso Jesús dijo que debía hacerse justicia al ser bautizado por Juan y no al revés **(Mateo 3:15)**.

Luego encontramos que Jesús es llevado por el Espíritu al desierto y después de cuarenta días, se dirigió directamente a la sinagoga. El lugar, donde se dictaban las cátedras de Moisés y donde supuestamente, los maestros y escribas, comprenderían quién era Él, porque les señalaría la Palabra profética a través de la cual, el profeta Isaías anunciaba Su venida:

Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito:
"El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres.

Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón.
A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos.
A poner en libertad a los oprimidos.
A predicar el año agradable del Señor."
Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él.
Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros.
Lucas 4:17 al 21

Era costumbre que un hombre se pusiera en pie mientras leías las Sagradas Escrituras, para después sentarse, mientras explicaba la porción que había leído. Y así fue como le vemos en la sinagoga, donde le alcanzaron el Libro, del cual comenzó a leer. Se trataba del libro del profeta Isaías. En aquellos días el texto Bíblico no estaba dividido en capítulos y versículos, pero si lo hubiese estado, habría leído en **Isaías 61:1 y 2**, citado en el pasaje que acabamos de leer.

El detalle importante que debemos observar es que al llegar a la frase ***"y predicar el año agradable del Señor"***, interrumpió su lectura y no continuó leyendo la frase que sí está incluida en el libro de Isaías y que añade la frase ***"y el día de la venganza del Dios nuestro…"*** Así que cerró el Libro y se lo devolvió al que oficiaba la ceremonia.

Lo sorprendente entonces fue que no interrumpiese la lectura al final de una oración, sino antes de terminarla. Según nuestras traducciones, hay una coma donde dejó de leer, pero en el texto que El utilizó no había una coma. La

frase que no leyó fue pues ***"y el día de la venganza del Dios nuestro"***. A continuación miró a la concurrencia y dijo: ***"Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros…"*** Lo que Jesús dijo expresó claramente que les estaba ofreciendo el año favorable del Señor.

La gente al mirarle le recordaba como el hijo de José, un carpintero. Y ese detalle pareció echarlo todo a perder. ¿Cómo podía el hijo del carpintero ser el Mesías anunciado? Inmediatamente comenzaron a cuestionarse la autoridad con qué decía estas cosas. Incluso al grado de procurar su muerte. La gente del pueblo que lo vio crecer, le condujeron a la cumbre, y trataron de arrojarle desde allí. Por supuesto, ante tal situación, se produjo una evasión milagrosa que lo libro de la turba.

Luego, el Señor comenzó su ministerio en Galilea y en las cercanías del río Jordán, tal como estaba anunciado: ***"Mas no habrá siempre oscuridad para la que está ahora en angustia, tal como la aflicción que le vino en el tiempo que livianamente tocaron la primera vez a la tierra de Zabulón y a la tierra de Neftalí; pues al fin llenará de gloria el camino del mar, de aquel lado del Jordán, en Galilea de los gentiles. El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos"*** **(Isaías 9:1 y 2)**.

Cuando Jesús se enteró de que Juan había sido arrestado, se retiró a Galilea. Y, dejando Nazaret, se estableció en Cafarnaúm, a orillas del lago, en los confines

de Zabulón y Neftalí, para que se cumpliera lo que había sido anunciado por el profeta Isaías **(Mateo 4:12 al 16)**.

Era lógico y estaba anunciado que el pueblo judío lo despreciaría de manera absoluta: ***"Despreciado, desechado por los hombres, abrumado de dolores y habituado al sufrimiento, como alguien ante quien se aparta el rostro, tan despreciado, que lo tuvimos por nada"*** **(Isaías 53:3)**. ***"A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron"*** **(Juan 1:11)**.

Sin embargo, el solo ponía su mirada en el Padre, haciendo todo lo que le diera honra, obedeciéndolo y sirviéndolo con excelencia y dedicación. Ya estaba anunciado de que sería así: ***"He aquí mi siervo, yo le sostendré; mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento; he puesto sobre él mi Espíritu; él traerá justicia a las naciones***" **(Isaías 42:1)**.

En Su servicio, hizo grandes señales, para confirmar también, toda palabra profética: ***"Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo; porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad"*** **(Isaías 35:5 y 6)**.

Cuando llegó a Jerusalén sobre un pollino, también se produjo el cumplimiento de ese anuncio por parte del profeta Zacarías ***"¡Alégrate mucho, hija de Sión! ¡Grita de júbilo, hija de Jerusalén! Mira que tu Rey viene hacia ti; él es justo y victorioso, es humilde y está montado sobre un asno, sobre***

la cría de un asna" **(Zacarías 9:9)**. Juan describe esta escena diciendo: ***"Tomaron ramas de palmera y salieron a recibirle, y clamaban: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel! Y halló Jesús un asnillo, y montó sobre él, como está escrito"*** **(Juan 12:13 y 14)**.

Por supuesto, también estaba anunciada muchos años antes, la traición que sufriría por parte de Judas. ***"Hasta mi amigo más íntimo, en quien yo confiaba, el que comió mi pan, se puso contra mí"***. **(Salmo 41:10)**. Quién además lo vendió como estaba anunciado por treinta piezas de plata: ***"Yo les dije: Si les parece bien, páguenme mi salario; y si no, déjenlo. Ellos pesaron mi salario: treinta siclos de plata."*** **(Zacarías 11:12)**.

Es tremendo, no solo ver que estaba anunciada la traición, sino también el precio que Judas cobraría y como si fuera poco, también estaba anunciado que esa paga sería devuelta: ***"Pero el Señor me dijo: « ¡Echa al Tesoro ese lindo precio en que he sido valuado por ellos!». Yo tomé los treinta siclos de plata y los eché en el Tesoro de la Casa del Señor"*** **(Zacarías 11:13)**. Este hecho, Mateo lo describe así: ***"Los principales sacerdotes, tomando las piezas de plata, dijeron: No es lícito echarlas en el tesoro de las ofrendas, porque es precio de sangre. Y después de consultar, compraron con ellas el campo del alfarero, para sepultura de los extranjeros"*** **(Mateo 27:6 y 7)**.

Pero no solamente Judas lo traicionaría, sino que todos sus discípulos huirían y serían dispersados: ***"Levántate, oh***

espada, contra el pastor, y contra el hombre compañero mío, dice Jehová de los ejércitos. Hiere al pastor, y serán dispersadas las ovejas; y haré volver mi mano contra los pequeñitos" **(Zacarías 13:7)**.

También estaba anunciado, que Jesús, durante su juicio se mantendría en silencio: ***"Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero;(F) y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca"*** **(Isaías 53:7)**. Mateo describe así esta situación: ***"Y levantándose el sumo sacerdote, le dijo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra ti? Más Jesús callaba. Entonces el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios"*** **(Mateo 26:62 y 63)**.

Estaba anunciado que sufriría por todos nosotros, por nuestras iniquidades, nuestras rebeliones, nuestro pecado y todas las consecuencias: ***"Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados"*** **(Isaías 53:4 y 5)**.

Ya estaba anunciado que sería crucificado junto con malhechores: ***"Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los***

transgresores" **(Isaías 53:12)**. Mateo escribió: ***"Entonces crucificaron con él a dos ladrones, uno a la derecha, y otro a la izquierda"*** **(Mateo 27:38)**.

Estaba anunciado que Sus manos y Sus pies serían perforados: ***"Porque perros me han rodeado; Me ha cercado cuadrilla de malignos; Horadaron mis manos y mis pies"*** **(Salmo 22:16)**. Que sería escarnecido y despreciado: ***"Mas yo soy gusano, y no hombre; Oprobio de los hombres, y despreciado del pueblo. Todos los que me ven me escarnecen; Estiran la boca, menean la cabeza, diciendo: Se encomendó al Señor; líbrele él; Sálvele, puesto que en él se complacía"*** **(Salmo 22:6 al 8)**.

También estaba anunciado que Sus enemigos observarían la crucifixión y muchos de ellos menearían la cabeza: ***"Contar puedo todos mis huesos; Entre tanto, ellos me miran y me observan"*** **(Salmo 22:17)**, ***"Todos los que me ven me escarnecen; Estiran la boca, menean la cabeza, diciendo: Se encomendó a Jehová; líbrele él; Sálvele, puesto que en él se complacía"*** **(Salmo 22:7)**.

También estaba anunciado que en la crucifixión, le darían a beber vinagre: ***"Me pusieron además hiel por comida, Y en mi sed me dieron a beber vinagre"*** **(Salmo 69:21)**. Que Su costado sería traspasado: ***"Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito"***

(Zacarías 12:10). Que sobre sus ropas echarían suertes: ***"Repartieron entre sí mis vestidos, Y sobre mi ropa echaron suertes"*** **(Salmo 22:18)**. Que ninguno de Sus huesos serían quebrados: ***"El guarda todos sus huesos; Ni uno de ellos será quebrantado"*** **(Salmo 34:20)**.

También estaba anunciado que lo sepultarían en una tumba de gente rica: ***"Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca."*** **(Isaías 53:9)**. Y que resucitaría después de su muerte: ***"Porque no dejarás mi alma en el Seol, Ni permitirás que tu santo vea corrupción"*** **(Salmo 16:10)**.

Estaba anunciado, que el Cristo resucitaría, se presentaría al Padre como Sumo sacerdote y Él mismo, se ofrecería como sacrificio perfecto: ***"Juró Jehová, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec"*** **(Salmo 110:4)**, ***"Sacrificio y ofrenda no te agrada; Has abierto mis oídos; Holocausto y expiación no has demandado. Entonces dije: He aquí, vengo; En el rollo del libro está escrito de mí; El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, Y tu ley está en medio de mi corazón"*** **(Salmo 40:6 al 8)**.

¡Estaba anunciado! Todo estaba anunciado. Moisés mismo había dicho: ***"Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare"*** **(Deuteronomio 18:18)**. Todos tenían una gran devoción por las Escrituras, y

sin embargo, increíblemente, no pudieron interpretar que ellas, solo estaban dando testimonio de Él **(Juan 5:39)**.

Todo lo vieron pasar, delante de sus ojos, sin embargo, no pudieron comprender, que estaban ante el cumplimiento de todo lo expresado por Dios, durante cientos y aun miles de años, antes de que ocurriera. No comprender al Cristo anunciado, les hizo perder, la gran oportunidad de honrarlo, amarlo y celebrarlo como realmente se lo merecía.

Espero que nosotros hoy, teniendo tantas referencias escriturales y viviendo las experiencias que podemos vivir por Su Espíritu. Seamos plenamente conscientes de Su persona, valorándolo, honrándolo, respetándolo y adorándolo como se lo merece, reconociéndolo incluso en cada uno de los hermanos. Comprendiendo que, si no es en Él, nadie puede llegar al Padre.

"Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto…"
Juan 14:6 y 7

Capítulo tres

El Cristo figurado

"Todo esto les sucedió a nuestros antepasados como un ejemplo para nosotros, y fue puesto en las Escrituras como una enseñanza y una advertencia, para todos los que vivimos en estos últimos tiempos…"
1 Corintios 10:11 PDT

Cristo, no solo fue anunciado proféticamente, sino que además, hubo cientos de figuras por medio de las cuales, fue representado. Esas figuras, son las que llamamos sombras de Su persona, o sombras de la sustancia que hoy, podemos disfrutar.

Esas figuras que proyectaron la sombra del Cristo, fueron tanto personas, como seres del mundo animal o vegetal, así también minerales u objetos de diferentes tipos. Es muy apasionante ver, de qué manera, las Escrituras expresan a Cristo en todo momento y situación. Él es el centro, el sujeto y el tema de todas las Escrituras.

Un conocimiento de las figuras o tipos de Cristo, hará que el Antiguo Testamento cobre vida en nosotros y reafirme

el hecho de que la Biblia, aunque contenga sesenta y seis libros, es en realidad una sola y única expresión de Dios.

Por ejemplo, si de personas se trata, vemos que Adán fue un tipo positivo de Cristo en algunas maneras y un tipo de contraste en otras. En primer lugar, porque fue creado a Su imagen y semejanza **(Génesis 1:26)**. Y si bien el apóstol Pablo, mencionó a Cristo como el segundo Adán **(Romanos 5:14)**, fue por el orden de aparición física, pero no existencial.

De manera positiva, podríamos decir que los dos fueron fundamento de nuevas creaciones, Adán, de la natural y Cristo de la espiritual **(1 Corintios 15:45)**. Los dos fueron heridos y de las heridas en sus costados salieron las ayudas idóneas. **(Génesis 2:22 al 25** y **Juan 19:34)**. Ambos fueron desafiados por Satanás, solo que uno fue engañado y el otro lo venció **(Génesis 3:1 al 6** y **Mateo 4:1 al 11)**.

Los dos fueron tentados en cuanto a sus apetitos físicos, solo que uno claudicó y el otro, venció la tentación **(Génesis 3:12 y 13; Mateo 4:3 y 4)**. Adán le fue dado el soplo de vida **(Génesis 2:7)**; Cristo es el soplo y la vida misma **(Juan 14:6 y 20:22)**. Por lo tanto, en Adán todos mueren por causa del pecado **(1 Corintios 15:22)**; En Cristo todos los que creemos somos vivificados para la eternidad, **(1 Corintios 15:22)**.

También encontramos a Noé, como una figura de Cristo. Él, fue un hombre justo y piadoso en medio de una

generación maligna y perversa, que creía en Dios como el Soberano de toda la creación y por eso, se humilló, lo buscó y fue totalmente obediente por la fe **(Hebreos 11:7)**.

El nombre Noé significa reposo, descanso, y Cristo mismo es nuestro reposo y nuestro descanso **(Hebreos 4:11)**, Quien nos invita a todos, a ir a Él para hallar y experimentar el perfecto descanso **(Mateo 11:28)**.

Si Noé era el hijo de consolación de su padre Lamec **(Génesis 5:28 y 29)**, Cristo es el Hijo del Gozo y la Complacencia del Suyo **(Lucas 3:22)**. Si Noé fue obediente al mandato de Dios **(Génesis 7:5)**, y además lo fue durante más de cien años, en los cuales construyó y edificó el Arca de madera; Cristo siempre se caracterizó por Su perfecta obediencia, siendo así hasta la muerte, y muerte de Cruz **(Filipenses 2:8)**.

Si Noé fue ultrajado, deshonrado e irrespetado por Cam al no cubrir su desnudez **(Génesis 9:22)**, Cristo mismo fue deshonrado, ultrajado, desnudado, insultado, maldecido, rechazado, burlado por su propio pueblo, quien quedó satisfecho al verlo morir y agonizar en una Cruz **(Salmo 22:17 y 18)**.

"Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. Dios no es Dios de muertos, sino de vivos."
Mateo 22:32

Esta expresión, fue citada por Jesús, pero es mencionada varias veces en la Escritura. En realidad, hay una clara figura en estos tres personajes bíblicos y Dios. Abraham, representa al Padre, Isaac al hijo heredero y Jacob, a la obra, proceso y trato del Espíritu Santo.

Si vemos sus historias, desde la perspectiva de la revelación de Dios, veremos que lo que hizo Abraham con Isaac, su hijo, fue un cuadro gráfico de lo que el Padre hizo con Su Hijo amado. **Génesis 22**, no es solamente una historia muy conmovedora, sino que tiene también un significado implícito, pues se trata de un cuadro gráfico de Cristo en varios aspectos.

Isaac recorrió el mismo camino al monte Moriah que el Señor Jesús recorrería más tarde al subir al Gólgota. Antes de que Cristo llevara la cruz y subiera al Calvario, Isaac cargó la leña para el holocausto y siguió el mismo camino. Además Jesús fue crucificado en el monte donde Isaac fue puesto en el altar. Por consiguiente, vemos que Abraham tipificaba al Padre, e Isaac, con la madera sobre sí, al Hijo unigénito de Dios. Isaac fue llevado como cordero al altar. Jesús también ***"como cordero fue llevado al matadero"*** **(Isaías 53:7)**.

En **Génesis 22:5** vemos que Isaac siguió la voluntad de su padre, y en **Mateo 26:39** vemos que Cristo escogió la voluntad del Padre. En el relato del capítulo **22**, vemos que al ofrecer a Isaac, Abraham no consultó ni a su esposa Sara ni preguntó a su hijo si iría. Abraham tomó al muchacho, puso la madera sobre él, lo condujo al monte, lo ató y lo puso

sobre el altar. Él no le dio a Isaac la oportunidad de decir nada. No obstante, Isaac siguió la voluntad de su padre y fue obediente hasta la muerte. Del mismo modo, cuando el Señor Jesús estaba a punto de morir, dijo lo siguiente: ***"No sea como Yo quiero, sino como Tú"*** **(Mateo 26:39)**.

En el monte, Isaac fue reemplazado por un carnero, es decir, un cordero **(Génesis 22:13)**. Aquí vemos que el hijo no fue inmolado, sino el carnero. ¿Quién fue inmolado en la cruz, el Hijo de Dios o el Cordero de Dios? Fue el Cordero de Dios. Cristo es el Hijo de Dios, pero cuando fue inmolado en la cruz, fue en la esencia que anunció Juan el Bautista: ***"¡He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!"*** **(Juan 1:29)**.

Abraham profetizó que Dios proveería el cordero para el holocausto. El Cordero eterno fue designado por Dios desde la eternidad **(1 Pedro 1:19 y 20)**. En **22:13** vemos un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos. En la Biblia los cuernos representan el poder para luchar. Cristo tiene poder combativo, pero éste fue trabado por una zarza. La zarza representa la humanidad. Nosotros somos la zarza, y Cristo, el Cordero de Dios, quedó enredado en nosotros y no se escapó, sino que se entregó mansamente.

José, el nieto de Isaac, también fue una clara figura del Señor. Primero como alguien amado por su padre **(Génesis 37:3)**, al igual que Cristo.

José fue traicionado, aborrecido y aun vendido por sus hermanos **(Génesis 37:4)**, al igual que Cristo, quién amaba a todos, sin embargo, le aborrecieron hasta la muerte. Ambos fueron criticados y despreciados por anunciar la verdad de su grandeza, José en su sueño **(Génesis 37:5)**, y Jesús en su naturaleza **(Juan 10:30 y 31)**.

Tanto José, como Jesús, fueron tentados para poder compadecerse de los tentados: José, a los 17 años, ignoraba lo que era la tentación y por ello podía juzgar muy severamente a sus hermanos. No cayó, pero pudo sentir la malicia de Satanás y lo atractivo del pecado. Así, Cristo conocía, como Dios la teoría de la tentación, pero quiso pasarla personalmente. Ahora es un Salvador apto para comprender y perdonar a los arrepentidos **(Hebreos 2:18)**.

Ambos fueron condenados injustamente: ¿Cómo es que José no refutó la calumnia de la esposa de Potifar? Sabía que era inútil, o tal vez prefirió sufrir que sembrar desconcierto en aquel hogar. Pero hay una razón oculta: sufrió callando, para parecerse al Cordero de Dios, de quien era tipo **(Isaías 53:7)**.

Ambos anunciaron mensajes de vida y de muerte a otros encarcelados durante el tiempo de su humillación José, interpretando los sueños del panadero y del copero. Jesús hablando a quienes estaban a su lado en la cruz y al descender a las profundidades, para liberar a los cautivos de la cautividad **(Efesios 4:9)**.

Ambos fueron exaltados **(Génesis 41:39 al 44; Filipenses 2:8 a 11)**. Cristo se gozó en salvar y perdonar a sus hermanos, tal como José a los suyos **(Hebreos 2:11 al 13)**. José salvó del hambre y de la muerte a su familia, y también al mundo entero, así también el Señor Jesucristo que, no solo nos salvó a nosotros, sino que si el mundo lo reconociera, como lo hicieron los hermanos de José, sería salvo de todo mal.

Otra figura que podemos citar, es la de Moisés, un claro tipo de Cristo. Ya desde su nacimiento, unos 1525 años antes del nacimiento de Jesús, se vislumbra un parecido en el contexto, pues en medio de ambos nacimientos, había un rey tirano opresor. En el caso de Moisés, faraón ordenó el asesinato de todos los hijos de los hebreos; en el caso de Jesús, Herodes «el Grande» hizo morir a los hijos de Belén y alrededores. También en ambos casos, la providencia y el designio de Dios triunfó sobre la maldad del hombre; y ambos fueron librados de la muerte y preservados para ser libertadores.

Podríamos decir también, que ambos crecieron en sabiduría, a través de sus experiencias de vida: ***"Y fue enseñado Moisés en toda la sabiduría de los egipcios; y era poderoso en sus palabras y obras"*** **(Hechos 7:22)**, mientras que dice la Escritura del Señor: ***"Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres"*** **(Lucas 2:52)**.

Por otra parte, Moisés fue rechazado por su propio pueblo hebreo, incluso sus familiares no aceptaban su papel de enviado y libertador, más tarde tanto su hermano Aarón como su hermana María, le ayudarían, pero no fue así en el principio. ¿Acaso no fue Jesús rechazado por Su Pueblo? Como dice en **Juan 1:11** ***"A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron"***. Incluso sus propios hermanos no lo entendían, y pensaban de Él que estaba loco **(Marcos 3:21)**; más tarde, además de creer en Él, su hermano Santiago se convertiría en un líder de la Iglesia en Jerusalén.

Tanto Moisés como Jesús fueron enviados para liberar a Israel. Moisés fue enviado desde el monte Sinaí en Madián, para sacar a Israel desde Egipto y conducirlos hacia la tierra prometida. Jesús por su parte, fue enviado desde el cielo para llevar a todos los escogidos, del reino de las tinieblas, al Reino de la Luz **(Colosenses 1:13)**.

Moisés, por orden de Dios fabricó una serpiente de bronce para ponerla en alto, y que todos los que la miraban, eran sanados de las mordeduras producidas por las serpientes venenosas **(Números 21:9)**; asimismo, Jesús fue levantado en una Cruz, para herir en la cabeza a la serpiente y para que, todo aquel que en Él crea, no se pierda, más tenga vida eterna **(Juan 3:14 al 16)**.

Moisés contó con setenta varones que le ayudaron a gobernar y a sobrellevar la carga con él, sin perder su autoridad como líder principal **(Números 11:16 y 17)**,

asimismo, Jesús ungió a setenta discípulos para que enseñasen a la nación, a la cual Él los enviaba **(Lucas 10:1)**.

Además, Moisés envió a doce espías seleccionados para explorar la Tierra Prometida de Canaán **(Deuteronomio 1:22 y 23)**; de la misma manera, Cristo Jesús seleccionó a sus doce discípulos para enviarlos a predicar Su mensaje al mundo **(Marcos 3:14)**.

Además, ambos tuvieron un ayuno de 40 días, Moisés en el Sinaí para ser mediador de la Ley **(Éxodo 34:28)**, Jesús lo hizo en otro Desierto, inmediatamente antes de ser tentado por el diablo, y derrotarle por la Palabra de Dios **(Lucas 4:1 al 13)**, y empezar a ganar la que sería nuestra mayor victoria.

Moisés hizo señales y milagros, hasta dividió las aguas del Mar Rojo conduciendo a su pueblo para sacarlos de la opresión **(Éxodo 14:21)**, asimismo Jesús realizó innumerables milagros, señales y prodigios; entre ellos el calmar la tempestad del Mar de Galilea **(Mateo 8:23 al 27)**.

El rostro de Moisés resplandeció con la gloria del cielo después de descender del monte Sinaí **(Éxodo 34:29)**. Asimismo El Señor Jesucristo también resplandeció con la Gloria de Dios en el monte de la Transfiguración, a cuyo lado estaba precisamente Moisés **(Mateo 17:2)**. Además, nos dice el apóstol Pablo, que en el evangelio se vislumbra la Gloria de Dios en la faz de Jesucristo **(2 Corintios 4:6)**.

También podemos decir, que Moisés fue un apóstol enviado por Dios **(Hebreos 3:1 al 4)**, un profeta que hablaba al pueblo, de parte de Dios. Un sacerdote, puesto que medió entre el pueblo y el Señor, incluso intercediendo por ellos. Así también ofició su cargo de Juez ante las causas del pueblo **(Éxodo 18:13)**.

Jesús por su parte, fue apóstol **(Hebreos 3:1)**, verdadero profeta **(Deuteronomio 18:18 y 19)**, el gran sumo sacerdote **(Hebreos 5:14)**, y el juez justo **(2 Timoteo 4:1)** que juzgará a las naciones, a vivos y a muertos, ante quién, toda rodilla se doblará y confesará.

Por supuesto, considerando a los personajes bíblicos como tipos de Cristo, podríamos decir, que cada uno de los jueces levantados por Dios, para impartir justicia, ante el embate de los pueblos paganos, sin dudas, son figuras claras del Señor. Lo mismo ocurre, con los sacerdotes como Melquisedec, un sacerdote cuyo nombre significa "Rey de Justicia" **(Génesis 14:17 y 18)**, también era rey de Salem que significa "paz". Como tipo, se aplica estrictamente a la obra sacerdotal de Cristo en la resurrección **(Hebreos 5:6; 6:20)**. Samuel también fue un digno representante y los reyes como David, quién sin dudas tuvo una clara función profética, de hecho, a Jesús se le llamó "hijo de David", por ser un descendiente directo de su linaje.

David, fue hijo de Isaí y bisnieto de Booz y Rut. Nació en Belén de Judá, y no es casualidad que esto ocurriera, porque aproximadamente mil años después, el profeta

Miqueas lanzaría una de las profecías mesiánicas más conocidas de todas, respecto de donde nacería el Señor **(Miqueas 5:2)**. Belén, cuyo nombre significa la casa del pan, y es ahí precisamente donde nació el Pan de vida, justo en la misma ciudad donde nació también el rey David.

De la misma manera que David tomó y conquistó Jerusalén en uno de los acontecimientos más importantes para el pueblo judío, incluso trasladando allí el Arca y estableciendo su trono **(2 Samuel 5 y 6)**; nuestro Señor Jesucristo se dirigió allí mismo, a Jerusalén en sus últimos días, no para traer el Arca, sino para ofrecerse, en una colina a las afueras de la ciudad, en una Cruz, y desde allí mismo, anunciar al mundo entero que Él es el Salvador, quien murió por todos nuestros pecados, y quien ofrece redención y restauración eterna.

David, fue un dedicado pastor de ovejas, al igual que el buen pastor, fue un obediente adorador, igual que Jesús, fue un guerrero que venció a los enemigos, incluyendo a Goliat. Jesús por su parte, venció a todo principado, a toda potestad y todo decreto que nos era contrario. Ambos fueron luchadores, sufrieron mucho, pero contaron siempre con la bendición del Padre y su ejército celestial. Ambos proyectaron un mismo gobierno, eterno y glorioso.

"Hallé a David mi siervo;
Lo ungí con mi santa unción.
Mi mano estará siempre con él,
Mi brazo también lo fortalecerá.

No lo sorprenderá el enemigo,
Ni hijo de iniquidad lo quebrantará;
Sino que quebrantaré delante de él a sus enemigos,
Y heriré a los que le aborrecen.
Mi verdad y mi misericordia estarán con él,
Y en mi nombre será exaltado su poder.
Asimismo pondré su mano sobre el mar,
Y sobre los ríos su diestra.
El me clamará: Mi padre eres tú,
Mi Dios, y la roca de mi salvación.
Yo también le pondré por primogénito,
El más excelso de los reyes de la tierra…"
Salmo 89:20 al 27

Sin dudas, cada personaje bíblico que tuvo alguna virtud, bien puede ser un tipo de Cristo. Así también algunos seres vivos y muchos objetos, fueron figuras de Cristo, tal como la pieles provistas por Dios para esconder la vergüenza de Adán **(Génesis 3:21)**. Los primogénitos de las ovejas **(Génesis 4:4)**. Un cordero es el tipo de Cristo que no falla y que es continuo como el Salvador sufriente **(Juan 1:29)**. Cómo vimos, también el carnero trabado en un zarzal de **Génesis 22:13**.

El arca de Noé **(Génesis 7:1)**, la vara de Moisés **(Éxodo 4:2)**, el cordero de la pascua **(Éxodo 12:1 al 28)**. La fiesta, que seguía la liberación, tipificaba a Cristo, el Pan de Vida y corresponde a la Santa Cena **(Juan 6:48; Mateo 26:26 al 28)**. El agua amarga de Mara, hecha dulce por un

árbol que tipifica a Cristo **(Éxodo 15:22 al 27)**. El Maná, el pan que descendió del cielo **(Éxodo 16:35)**.

La peña de Horeb también era un tipo de Cristo, la Roca que los seguía y les daba agua **(Éxodo 17:6)**. La roca en la que fue ocultado Moisés, para ver las espaldas de Dios **(Éxodo 33:22 y 23)**. La serpiente de bronce **(Números 21:4 al 9)**.

El tabernáculo entero es tipo de Cristo hasta el menor detalle **(Éxodo 25-31 y 36 al 40)**. Era un tipo de tres maneras fundamentales: De la iglesia o santuario **(Éxodo 25:8)**, como habitación de Dios por el Espíritu **(Efesios 2:19 al 22)**, y de los creyentes **(2 Corintios 6:16)**.

Las figuras en la composición del tabernáculo, fueron sinceramente extraordinarios: El oro representaba la deidad de Cristo. La plata significaba la redención. El bronce habla de juicio. El azul representa lo que es celestial en naturaleza y origen. El Púrpura significa la realeza de Cristo y la grana habla de la sangre del sacrificio.

El arca, **(Éxodo 25:10; 37:1 al 5)**. Hecho de madera de acacia y oro, tipificaba la humanidad y la deidad de Cristo. Su contenido de la Ley, el Maná, y la vara de Aarón **(Hebreos 9:4)**, tipificaban a Cristo como teniendo la ley en su corazón, como siendo alimento para su pueblo y el Cristo resucitado.

El propiciatorio **(Éxodo 25:17 al 23)**, la cubierta del arca que era rociada con sangre por el Sumo Sacerdote en el Día de Expiación. Cuando Dios veía esa sangre de un sustituto inocente, sabía que sus demandas de santidad habían sido satisfechas. Lo que hubiera sido el asiento de juicio ahora es el "propiciatorio". Todo esto era tipo de Cristo quien es nuestro propiciatorio, y sacrificio sustitutivo quien satisface la justicia de Dios en nuestro favor **(Romanos 3:24 al 26)**.

El pan de la proposición **(Éxodo 25:23 al 30)**. Revela a Cristo como el Pan de Dios que da vida y la sostiene **(Juan 6:32 al 58)**. El candelero **(Éxodo 25:31)**. Tipo de Cristo, la Luz del mundo alumbrando en el poder del Espíritu **(Apocalipsis 1:4)**. El lino torcido **(Éxodo 26:1; 36:8)**, es un tipo de la justicia de los redimidos y de la justicia personal de Cristo **(Apocalipsis 19:8)**. El velo interior **(Éxodo 26:31; 36:35)**. Un tipo del cuerpo de Cristo **(Hebreos 10:20)**.

El altar de bronce **(Éxodo 27:1)**, es un tipo de Cristo en la cruz como nuestro holocausto, ofreciéndose a sí mismo sin mancha a Dios **(Hebreos 9:14)**. El aceite, de olivas machacadas para el alumbrado **(Éxodo 27:20)**, es un tipo del Espíritu Santo. Únicamente por el Espíritu podemos caminar en la luz **(Gálatas 5:16)**. Cristo fue ungido con el Espíritu Santo **(Hechos 10:38)**.

El altar para quemar el incienso **(Éxodo 30:1)**, es un tipo de Cristo, nuestro intercesor **(Hebreos 7:25)**. La Puerta del atrio **(Éxodo 38:18 al 23)**, que también es un tipo de

Cristo, la única puerta de la salvación **(Juan 10:9)**. Las cortinas hablaban de la humildad de Cristo, los colores hablaban de su carácter y las columnas hablaban de los cuatro evangelios que soportan su Deidad. Sin dudas el tabernáculo está cargado de figuras y tipos que podría darnos material para todo un libro al respecto.

Las ofrendas y los holocaustos eran tipos de Cristo, **(Levítico 1:3 al 17)**, quién se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios. La santidad de Dios se satisface y su justicia es vindicada. Es voluntaria y sustitutiva **(Hebreos 10:7)**.

Las fiestas de Israel, también eran figuras de Cristo, la Fiesta de la Pascua **(Levítico 23:4)**, que se hacía para conmemorar la muerte del cordero de Pascua. La Fiesta de Pan sin Levadura **(Levítico 23:6 al 8)**, donde todo pan con levadura, tipo de pecado, se tenía que desechar. La Fiesta de las primicias **(Levítico 23:9 al 14)**, donde los frutos de la cosecha temprana se mecían delante el Señor. La Fiesta de Pentecostés **(Levítico 23:15 al 25)**, después de la primicia de los primeros frutos. La Fiesta de las Trompetas **(Levítico 23:23 al 25)**, fiesta del año nuevo después de la cosecha. Cuando se tocaban las trompetas, todo negocio cesaba. Cuando Cristo vuelve, sonarán las trompetas y amanecerá un nuevo día **(1 Tesalonicenses 4:16)**. La Fiesta de la Expiación **(Levítico 23:23 al 25)**, que era observada anualmente para ayunar y descansar cinco días antes de la Fiesta de Tabernáculos. La Fiesta de Tabernáculos **(Levítico 23:33)**, celebrada en enramadas fabricadas para permanecer unos

días considerando lo perecedero de la vida y la eternidad con Dios.

La tipología se podría definir como un símbolo profético, porque toda la tipología es una representación de algo futuro y algunas que hemos visto, sin dudas han sido claras tipologías de Cristo.

Los patriarcas, los conquistadores, los jueces, los sacerdotes, los reyes y los profetas, han sido en muchos casos, claros tipos de Cristo. Seres vivos como el árbol, el carnero, el cordero, el águila, el buey, el león, objetos como el tabernáculo, la roca, el maná, el agua, la nube, la vara, la tierra misma, y muchísimos otros que no he incluido por no extenderme demasiado, este no es un libro de tipología, este capítulo solo pretende identificar una de las muchas dimensiones de Cristo.

Cuando decimos que alguien es figura de Cristo, estamos diciendo que una persona en el Antiguo Testamento, se comporta de una manera que corresponda a las acciones o al carácter de Jesús en el Nuevo Testamento.

Cuando decimos que algo es característico de Cristo, estamos diciendo que un objeto o evento en el Antiguo Testamento, se puede ver como una representación de algún rasgo de Jesús. Dicho esto, estoy seguro que ustedes encontrarán muchas figuras y tipos más, porque Cristo está en todo y por todo.

“Entonces Jesús les dijo: En verdad, en verdad os digo: no es Moisés el que os ha dado el pan del cielo, sino que es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo.”
Juan 6:32

Capítulo cuatro

El Cristo encarnado

"Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan dio testimonio de él, y clamó diciendo: Este es de quien yo decía: El que viene después de mí, es antes de mí; porque era primero que yo. Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia. Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer."

Juan 1:14 al 18

El verbo latino ***"incarnare"*** que significa "hacer carne". Cuando decimos que Jesucristo es Dios encarnado, queremos decir que el Hijo de Dios tomó una forma carnal y corporal. Sin embargo, cuando esto sucedió en el vientre de María, la madre terrenal de Jesús, Él no dejó de ser una deidad.

Aunque Jesús llegó a ser completamente humano **(Hebreos 2:17)**, conservó Su condición de Dios **(Juan 1:1,**

14). El que Jesús sea capaz de ser simultáneamente hombre y Dios, es uno de los grandes misterios del cristianismo, pero no deja de ser una prueba para el mundo ortodoxo **(1 Juan 4:2; 2 Juan 1:7)**. Jesús tiene dos naturalezas distintas, la divina y la humana. ***"Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí"*** **(Juan 14:11)**.

La Biblia enseña claramente la deidad de Cristo presentando Su cumplimiento de numerosas profecías del Antiguo Testamento **(Isaías 7:14; Salmo 2:7)**, Su existencia eterna **(Juan 8:58)**, Su maravilloso nacimiento virginal **(Lucas 1: 26 al 31)**, Sus milagros **(Mateo 9:24 y 25)**, Su autoridad para perdonar el pecado **(Mateo 9:6)**, Su aceptación de la adoración **(Mateo 14:33)**, Su poder de predecir el futuro **(Mateo 24:1 y 2)**, y Su resurrección de entre los muertos **(Lucas 24:36 al 39)**. El escritor de Hebreos nos dice que Jesús es superior a los ángeles **(Hebreos 1:4 y 5)** y que los ángeles deben adorarlo **(Hebreos 1:6)**.

Jesús se hizo completamente humano al tomar forma humana en su carne. Jesús fue concebido en el vientre y nació normalmente **(Lucas 2:7)**, experimentó un envejecimiento normal **(Lucas 2:40)**, tuvo necesidades físicas normales **(Juan 19:28)** y emociones humanas **(Mateo 26:38)**, aprendió **(Lucas 2:52)**, tuvo una muerte física **(Lucas 23:46)** y resucitó con un cuerpo físico **(Lucas 24:39)**. Jesús fue humano en todos los sentidos excepto en el pecado; vivió una vida completamente libre de pecado **(Hebreos 4:15)**.

Cuando Cristo tomó forma humana, Su naturaleza no cambió, pero sí Su posición. Jesús, en Su naturaleza original

de Dios en forma de espíritu, se humilló a sí mismo dejando de lado Su gloria y privilegios **(Filipenses 2:6 al 8)**. Dios nunca puede dejar de ser Dios porque es inmutable **(Hebreos 13:8)** e infinito **(Apocalipsis 1:8)**. Si Jesús dejara de ser totalmente Dios, aunque fuera por una fracción de segundo, toda la vida moriría **(Hechos 17:28)**. La doctrina de la Encarnación dice que Jesús, aunque permaneció plenamente Dios, se hizo plenamente hombre.

En los versículos de Juan, citados al principio de este capítulo, hemos visto que a aquellos que creyeron en Su nombre ***"les dio potestad de ser hechos hijos de Dios"***. Ahora el evangelista nos lleva a considerar de qué manera tan costosa Dios pudo hacer esto. Podríamos resumirlo diciendo que el Hijo de Dios se tuvo que hacer hombre para que los hombres pudiéramos ser hechos hijos de Dios.

Comencemos notando el contraste entre este versículo y el primero. Cuando Juan hablaba del Verbo en la eternidad decía que ***"era"***, pero cuando vino a habitar entre los hombres nos dice que ***"fue hecho"***. Si no fuera porque el Verbo ya existía desde la eternidad, la expresión ***"fue hecho carne"*** nos resulta sumamente extraña para expresar su nacimiento.

La encarnación es un profundo misterio que está muy por encima de nuestra comprensión y que debemos aceptar por la fe.

Entonces Jesús le dijo: "Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí vivirá, aunque muera; y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás. ¿Crees esto?"
Juan 11:25 y 26

Esta declaración, Jesús la hizo antes de realizar el gran milagro de la resurrección de Lázaro, la última gran señal que pondría en evidencia de forma totalmente clara que Él, era realmente el Hijo de Dios **(Juan 20:31)**. Y una vez más, Jesús acompañó un milagro con una declaración contundente respecto de Su identidad.

Por ejemplo, cuando dijo que Él era la Luz del mundo, acababa de darle la vista a un hombre ciego de nacimiento. En este caso, podemos ver esta declaración sorprendente: ***"Yo soy la resurrección y la vida"***, y lo demostró resucitando a su amigo Lázaro, que ya hacía cuatro días que estaba muerto.

Es interesante notar que la revelación de que Jesús es el Cristo, no se basa en ideas abstractas, sino en hechos históricos concretos. Es decir que Sus milagros, no fueron producidos para que nos enfoquemos en los receptores de dichos beneficios, sino que su propósito final es conducir nuestras miradas a Cristo, para que quedemos maravillados con su gloriosa persona.

Aquí se nos presenta teniendo un señorío absoluto sobre la muerte: ***"Yo soy la resurrección y la vida"***. Y por medio de este milagro demostró que es capaz de traer a las

personas de la muerte a la vida y cumplir plenamente lo que había anunciado anteriormente: ***"Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia"*** **(Juan 10:10)**. Esto encontrará su consumación final en la resurrección de todos los creyentes **(Juan 5:28 y 29)**.

La resurrección de Lázaro tenía la intención de proporcionar a los judíos una prueba definitiva de que Jesús era el Cristo de Dios, el Mesías prometido. En el capítulo anterior los judíos le habían dicho: ***"Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente"***, a lo que Jesús contestó apelando a sus obras: ***"las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí"*** **(Juan 10:25)**. A partir de este milagro, los judíos no podían decir que carecieran de pruebas de que Jesús era el Cristo encarnado.

En base a lo que la Palabra afirma, podemos concluir diciendo que Jesucristo es el Dios Hombre en quien se hallan dos naturalezas perfectas, la divina y la humana en una sola persona indivisible: "Jesucristo". Esto desde siempre ha sido discutido y debatido, produciendo cientos de corrientes religiosas que han provocado grandes controversias, pero eso no puede sorprendernos, porque los mismos judíos, grandes conocedores de las Escrituras y testigos de los dichos y hechos de Jesús, no quisieron aceptarlo. Incluso, ante tantas palabras proféticas y tantas demostraciones, lo acusaron falsamente para asesinarlo en Jerusalén.

Nuestro Señor Jesucristo es al mismo tiempo Dios y hombre. Por lo tanto, en ocasiones la Biblia nos va a mostrar

claramente que, como hombre también sentía hambre y sed, comía, bebía, lloraba, se cansaba, sufría, se alegraba, se indignaba, sentía lástima, oraba, leía las Escrituras, se dejaba tentar, sometía su voluntad a la de su Padre celestial y finalmente murió derramando Su sangre en una cruz.

Fue un hombre real, semejante en todo a nosotros salvo en el pecado, y al mismo tiempo era Dios, y si bien a partir de su encarnación fue su naturaleza humana perfecta lo que mayormente se percibía, también había ocasiones en que hablaba y actuaba como Dios.

Por ejemplo, mandaba a sus discípulos que creyeran en Él como creían en Dios **(Juan 14:1)**, se declaraba Hijo de Dios, haciéndose igual a Dios **(Juan 5:18)**, decía que el Padre y él eran uno **(Juan 10:30)**, que el Padre estaba en Él y Él en el Padre. Que conocerle a Él, era conocer al Padre y que quien le había visto a él había visto al Padre **(Juan 14:7 al 11).**

Él decía que si le aborrecían a Él, era aborrecer al Padre **(Juan 15:23)**. También dijo que había estado en la gloria junto al Padre antes de que este mundo fuera **(Juan 17:5)** y que el mismo profeta Isaías le había visto sentado en su Trono divino siendo adorado por los serafines **(Juan 12:39 al 41)**.

Es importante tener esta visión de conjunto de la Biblia, porque de otra manera se caerá en errores graves que deshonrarían al Hijo y al Padre. Tal es el caso de los llamados “Testigos de Jehová”, que en sus esfuerzos por negar la

divinidad del Señor Jesucristo enfatizan aquellas declaraciones del Señor en las que se manifiesta como hombre sujeto a la voluntad del Padre **(Juan 14:28)**, mientras que ignoran deliberadamente las claras afirmaciones bíblicas sobre Su divinidad.

¿Por qué fue necesaria la encarnación del Verbo? Desde el punto de vista de la salvación era necesaria, porque sólo Dios hecho carne podía ofrecer un sacrificio que estuviera a la altura del pecado de la humanidad. Por un lado debía de ser hombre para poder ser nuestro representante, pero por otro debía ser Dios para que la satisfacción alcanzara a la raza entera.

"Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte, al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre."

Hebreos 2:14 y 15

Finalmente, con su humanidad ha dado al ser humano redimido una dignidad que nunca antes había tenido. ***"Y habitó entre nosotros…"*** **(Juan 1:14)**. Esta palabra, según diferentes versiones, es traducida cómo ***"fijó tabernáculo"***, ***"puso su tienda"***, que en combinación ***"vimos Su gloria"*** nos recuerda el momento en que Moisés levantó el tabernáculo en el desierto y la gloria de Dios se manifestó en ese lugar:

"Entonces una nube cubrió el tabernáculo de reunión, y la gloria de Jehová llenó todo el tabernáculo."
Éxodo 40:34

Dios siempre ha tenido un fuerte deseo de acompañar al hombre a través de su peregrinaje por esta vida. De hecho, la idea en el huerto del Edén, era habitar con el hombre, porque Su presencia, permanecía en ese lugar. Lamentablemente el pecado, sacó al hombre de ese sitio de presencia Divina y terminó en el campo, destituido de Su gloria.

Luego, en el desierto, mandó que se le construyese una tienda o tabernáculo donde morar a fin de acompañar al pueblo en su viaje por el desierto. Lamentablemente, el pecado separaba constantemente al pueblo de la presencia del Señor. De hecho, nadie podía llegar al lugar santísimo, excepto el sumo sacerdote, y no sin sangre. Eso no era por causa de un Dios que implementaba protocolos por capricho propio, sino por causa de Su gloriosa santidad y la pecaminosa condición humana.

Cuando pudieron entrar a la tierra de la promesa y se establecieron en ella, el Señor les permitió edificar un templo y les prometió habitar en ese lugar, siempre y cuando ellos procuraran honrar Su santidad.

"Cuando Salomón acabó de orar, descendió fuego de los cielos, y consumió el holocausto y las víctimas; y la gloria de Jehová llenó la casa. Y no podían entrar los sacerdotes

en la casa de Jehová, porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová. Cuando vieron todos los hijos de Israel descender el fuego y la gloria de Jehová sobre la casa, se postraron sobre sus rostros en el pavimento y adoraron, y alabaron a Jehová, diciendo: Porque él es bueno, y su misericordia es para siempre."
2 Crónicas 7:1 al 3

Una vez más, vemos que la idea de Dios, era habitar con el hombre. Limitado en un huerto, limitado en un tabernáculo, limitado en un templo y limitado en Su pueblo, no porque el Dios de los cielos, no quisiera hacerlo, sino porque las ofensas y el rechazo pecaminoso de los hombres, lo obligaba a retraerse para no provocar muerte.

Sin dudas, Dios está lleno de incomprensible amor y misericordia. Los seres humanos, de continuo lo hemos ofendido y menospreciado. Sin embargo, no nos destruyó, sino que siempre ha procurado el acercamiento, al grado de hacerse hombre, encarnándose en Jesús, para edificar morada entre los hombres. Ahora sí, una morada hecha por Él y no por medio de rudimentos humanos.

Cuando el Verbo se hizo hombre, consideramos que Dios ha dado un paso muy grande en su deseo de acercarse al hombre y vivir en comunión con él. Jesús le dijo a sus discípulos: ***"El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él. El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra***

que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió" **(Juan 14:23 y 24)**.

La encarnación de Cristo y su obra, no se trató de una breve aparición momentánea, sino que él llegó para edificar morada y habitar entre nosotros.

El Verbo no dejó de ser Dios cuando se hizo hombre, sino que su naturaleza divina quedó velada por su humanidad de la misma manera que las gruesas capas de pieles que cubrían el tabernáculo impedían ver la gloria de Dios que se manifestaba en el lugar santísimo. ***"…Y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre…"***

Lo que los discípulos vieron, fue la gloria que el Señor trató de compartir en el Edén, en el tabernáculo, en el templo y que nuevamente se manifestaba, pero ahora en el Hijo de Dios. Gloria que no es otra cosa, que la exteriorización de los atributos de Dios que se hicieron visibles a los hombres a través de un hombre: "Jesucristo".

Algunos rayos de esta gloria se filtraron a través del velo de su carne, de la misma manera en que en algunas ocasiones la gloria de Dios, fue reflejada en el rostro de Moisés, en la sima del Sinaí, en la nube que descendió en el templo. Destellos de una gloria maravillosa que Jesús mismo dejaba ver en ciertos momentos. Como por ejemplo en el monte donde se transfiguró a la vista de sus íntimos tres discípulos, Pedro, Jacobo y Juan.

"Y los llevó aparte a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz"
Mateo 17:1 y 2

Juan, testigo de todo esto, añadió en su evangelio, que esta gloria que vieron era ***"como del Unigénito del Padre"***, lo que nos da a entender la clase de gloria que vieron. No era una gloria comparable con la de ningún otro ser creado. Era una gloria divina, especial y única, dejando en claro que Jesús, era el Cristo encarnado.

En este contexto el término "Unigénito" no quiere decir, que fuera un Hijo creado por el Padre. Cuando estos términos son aplicados a Dios no hemos de interpretarlos de la misma manera en que lo haríamos cuando nos referimos a las relaciones humanas. Cuando se interpretan de esta forma, se llega a situaciones contradictorias e inexplicables.

Por ejemplo, si Cristo es el Unigénito, entonces Dios no tiene más hijos, y por lo tanto, los que creen en él no pueden ser sus hijos como se afirma en **(Juan 1:12)**. Y podemos ver también que en **(Colosenses 1:15 al 18; Hebreos 1:6)**, se refiere al Hijo como el "Primogénito", lo que evidentemente sería incompatible con el "Unigénito".

Para entenderlo es necesario ver el contexto. Cristo es el Unigénito en cuanto a su relación única con Dios en la eternidad. Pero es el Primogénito en relación a los hombres, siendo el ***"primogénito entre muchos hermanos"***

(Romanos 8:29). De hecho, el autor a los hebreos, también revela algo magnífico, al escribir: ***"a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios, el Juez de todos, a los espíritus de los justos que han sido hechos perfectos, a Jesús, el Mediador del nuevo pacto…"*** **(Hebreos 12:23 y 24)**. Esta expresión, nos incluye a todos y sería imposible que todos podamos ser "primogénitos", excepto por que, en este hermoso y Nuevo Pacto, vivimos en Él.

"Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos".
Hechos 17:28

Juan, también escribió, que Jesús estaba ***"lleno de gracia y de verdad"*** y más adelante afirmó que ***"de su plenitud tomamos todos"*** **(Juan 1:16)**. El apóstol Pablo lo expresa de la siguiente manera:

"Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él".
Colosenses 2:9 y 10

Lo que quiere decir es que en Cristo se manifiesta plenamente, con toda Su gloria y sin medida alguna. Que todo cuanto el hombre pueda necesitar, ya sea en el tiempo presente o en la eternidad, se encuentra en Él, y que Su gracia, nos ha colmado para plenitud.

La gracia, se manifiesta cuando Dios a través del impulso de su amor, otorga Su favor a los hombres que no merecen nada. Se trata por lo tanto del favor inmerecido de Dios para con los hombres. Esto se ve claramente en el contexto de las expresiones de Juan: ***"En el mundo estaba... y el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron…"*** **(Juan 1:10 y 11)**. Si Dios, no fuera un Dios de amor, habría destruido el mundo, ante semejante desprecio. Pero Dios, manifestó su amor supremo en medio de este mundo ingrato por medio de la encarnación de su Hijo que vino a salvar y no a condenar a los hombres pecadores.

Al mismo tiempo, en Cristo se manifestó plenamente la verdad de Dios. Pero si la verdad, solo hubiese revelado, lo que el hombre pecador es en presencia de un Dios santo, todos hubiesen huido atemorizados, por eso la revelación de Su verdad, encarnó acompañada de Su gracia, que permitió comprender la fealdad del pecado y la grandeza de Su perdón.

Juan el Bautista, también declaró, no solo que Jesús era el Cordero que quita el pecado del mundo, sino que también era el Cristo encarnado. ***"Este es de quien yo decía: El que viene después de mí, es antes de mí; porque era primero que yo"*** **(Juan 1:30)**. El bautista, era seis meses mayor que Jesús en cuanto a su nacimiento, pero reconoció que Jesús, no era simplemente un pariente suyo, sino el Dios eterno se hizo carne en Jesús.

Jesús nació de María, pero el Cristo preexistente fue antes que Juan, y por lo tanto era superior a él en dignidad. Como bien anunció Isaías hablando del Mesías:

"Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz".

Isaías 9:6

Notemos que primeramente menciona al hijo nacido. Ese es Jesús, que nació de María. Pero luego menciona que un hijo nos es dado, ese es el Cristo, el Hijo eterno del Padre, dado para salvación. Por tal motivo, Isaías lo califica de Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno y Príncipe de paz.

Capítulo cinco

El Cristo manifestado

Hemos visto que Jesús es el Cristo encarnado que nació de una virgen llamada María, quien estaba comprometida para casarse con José. Un ángel del Señor se le apareció a María y le dijo que ella iba a ser la madre del Hijo de Dios, y ella le preguntó cómo iba a ser eso posible **(Lucas 1:34)**. Él le respondió: ***"…El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que va a nacer será llamado Hijo de Dios"*** **(Lucas 1:35)**.

Desde Su juventud, Jesús obedeció todo lo que Su Padre Celestial había determinado, esa fue la premisa absoluta durante Su vida terrenal. Bajo la guía de María y de José, Jesús se crio, como cualquier otro niño; Él amaba y obedecía la verdad. Lucas nos dice: ***"Y el niño crecía, y se fortalecía y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre él"*** **(Lucas 2:40)**.

Para la época en que tenía doce años de edad, había aumentado el entendimiento de Jesús de que había sido

enviado para hacer la voluntad de Su padre. Fue con Sus padres a Jerusalén. Cuando Sus padres iban de regreso a casa, se dieron cuenta de que el niño no se encontraba entre las personas del grupo y volvieron a Jerusalén a buscarlo. ***"Y aconteció que tres días después le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores de la ley, oyéndoles y preguntándoles. Y todos los que le oían, se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas"*** (Lucas 2:46 y 47).

José y María se tranquilizaron al encontrarlo, pero ***"cuando le vieron, se sorprendieron; y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué nos has hecho así? He aquí, tu padre y yo te hemos buscado con angustia. Entonces él les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?"*** **(Lucas 2:48 y 49)**.

A fin de cumplir con Su misión, Jesús siempre hizo la voluntad de Su Padre Celestial, incluso declaró: ***"Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy, y que nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo. Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada"*** **(Juan 8:28 y 29)**.

Cuando Jesucristo tenía 30 años de edad, fue a ver a Juan el Bautista para que le bautizara en el río Jordán. Juan se mostró renuente a bautizar a Jesús porque sabía que Jesús era mayor que él en todos los sentidos, pero Jesús le pidió que lo bautizara a fin de ***"cumplir toda justicia"*** **(Mateo 3:15).** Después de que Jesús fue bautizado, Su Padre habló

desde los cielos y dijo: ***"Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia…"*** **(Mateo 3:17)**.

Poco después de su bautismo, Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto y ayunó durante cuarenta días y cuarenta noches, tiempo durante el cual, Satanás se le presentó para tentarlo. Jesús resistió firmemente todas las tentaciones de Satanás y le ordenó que se retirara **(Mateo 4:1 al 11)**. Jesucristo permaneció sin pecado, no solo ante las tentaciones de Satanás, sino durante toda su vida terrenal **(Hebreos 4:15)**.

Después de haber ayunado y de haber tenido el encuentro con Satanás, Jesús comenzó Su ministerio entre los hombres. Él vino a la tierra no sólo para morir por nosotros, sino también para enseñarnos la forma en que debemos vivir. Nos enseñó que hay dos grandes mandamientos; el primero: amar a Dios con todo nuestro corazón, mente y fuerza; y el segundo: amar a los demás como a nosotros mismos **(Mateo 22:36 al 39)**. Su vida es un ejemplo de la forma en la que debemos obedecer esos dos mandamientos. Si amamos a Dios, confiaremos en Él y le obedeceremos como lo hizo Jesús. Si amamos a los demás, les ayudaremos a satisfacer sus necesidades físicas y espirituales.

Jesús pasó Su vida al servicio de los demás. Liberó a los cautivos, sanó enfermedades, hizo que los ciegos recobraran la vista, que los sordos oyeran, o incluso, que los muertos resucitaran.

En una ocasión, estaba enseñando y sanando enfermos durante días, y la gente tuvo hambre. En lugar de mandarles que se retiraran, bendijo cinco hogazas de pan y dos peces y en forma milagrosa dio de comer a una multitud de cinco mil personas **(Mateo 14:14 al 21)**. Nos enseñó que siempre que hallemos a alguien que tenga hambre o frío, que esté desnudo o se sienta solo, debemos ayudarle en todo lo que esté a nuestro alcance. Cuando ayudamos a los demás, estamos sirviendo al Señor **(Mateo 25:35 al 46)**.

Jesús amó a los demás con todo Su corazón. Con frecuencia, se sentía tan lleno de compasión que lloraba por ellos. Amó a los niños, a los ancianos y a la gente sencilla y humilde que tenían fe en Él. Amó a quienes habían pecado y con gran compasión les enseñó a arrepentirse y a volverse a Dios. Jesús les enseñó diciendo: ***"…Yo soy el camino, y la verdad y la vida…"*** **(Juan 14:6)**.

Jesús amó incluso a quienes lo ofendieron o pecaron en Su contra y que no se arrepintieron. Al final de Su vida, cuando colgaba en la cruz, oró a Su Padre por los soldados que lo habían crucificado, y le rogó: ***"…Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen…"*** **(Lucas 23:34)**. Él enseñó: ***"Éste es mi mandamiento: Que os améis los unos a los otros, como yo os he amado"*** **(Juan 15:12)**.

Resulta oportuno que el evangelio de Juan sea el único que registre el primer milagro de Jesús. El evento, donde Jesús convierte el agua en vino, muestra Su divino poder sobre los elementos de la tierra, el mismo poder que se

manifestaría de nuevo en muchos otros milagros de sanidad y el control de los aspectos tales como el viento y el mar. Juan continúa diciéndonos que este primer milagro tuvo dos resultados: se manifestó la gloria de Cristo y los discípulos creyeron en Él **(Juan 2:11)**. La naturaleza divina y glorificada de Cristo estaba oculta cuando asumió un cuerpo humano, pero en casos como este milagro, Su verdadera naturaleza brotó y se manifestó a todos los que pudieron ver **(Mateo 13:16)**. Los discípulos siempre creyeron en Jesús, pero los milagros ayudaron a fortalecer su fe y prepararlos para los tiempos difíciles que se avecinaban.

Jesús enseñó en muchas ocasiones y quizás el sermón más famoso de todos los tiempos fue predicado en el llamado sermón del Monte **(Mateo 5:1 al 7:29)**. Muchas palabras memorables que conocemos hoy, vinieron de este sermón, incluyendo "las bienaventuranzas", y frases muy significativas como "la sal de la tierra", "ojo por ojo", "los lirios del campo", "pedid y se os dará", "lobos vestidos de oveja", o "buscad primeramente el Reino", "la milla extra", "poner la otra mejilla", y que "la mano izquierda no sepa lo que hace la mano derecha". También en el sermón está la oración del "Padre nuestro".

Sin embargo, lo más importante es que el sermón del monte dio un golpe devastador a los fariseos y a su religión de la justicia por medio de las obras. Al exponer el espíritu de la ley y no sólo la letra, Jesús no dejó ninguna duda que el legalismo es inútil para la salvación y que, en realidad, las exigencias de la ley son humanamente imposibles de

cumplir. Termina el sermón con un llamado a la verdadera fe para salvación y una advertencia de que el camino para esa salvación es estrecho y muy pocos lo hallan. Jesús compara a quienes oyen Sus palabras y las ponen en práctica, con los sabios constructores que construyen sus casas sobre una base sólida, de manera tal, que al venir las tormentas, sus casas pueden permanecer.

Jesús realizó muchos milagros. Todos los milagros que hizo fueron para glorificar a Dios, ayudar a los demás, y demostrar que era realmente quien decía ser, el Hijo de Dios. Por ejemplo, cuando calmó la tormenta, los discípulos se asombraron y preguntaron: ***"¿Qué hombre es éste, que aun los vientos y el mar le obedecen?"*** **(Mateo 8:27)**.

Con frecuencia, los diferentes evangelios registran los mismos milagros, y cada uno de ellos da detalles ligeramente diferentes. A veces, es imposible saber si un milagro en particular registrado en los Evangelios es simplemente un milagro registrado desde diferentes ángulos o si se están registrando dos milagros separados. Ninguno de los escritores de los Evangelios está particularmente preocupado por la estricta cronología y a veces no nos dan todos los detalles que nos interesan, pero una cosa es segura, la manifestación del Cristo queda demostrada por el poder sobrenatural en el cual se movió cada día.

Por ejemplo, tenemos la sanidad a los leprosos **(Mateo 8:1 al 4)**. Los ciegos recibiendo la vista **(Marcos 8:22 al 26)**. La sanidad a la suegra de Pedro **(Marcos 1:29 al 31)**. La

sanidad al paralítico **(Lucas 5:17 al 26)**. La mujer del flujo de sangre que recibió sanidad al tocar Su manto **(Lucas 8:43 al 48)**. La sanidad de un sordomudo **(Marcos 7:31 al 37)**. La liberación de personas atormentadas que recibieron sanidad de enfermedades producidas por demonios **(Mateo 9:32 y 33; 17:14 al 18; Marcos 9:14 al 29; Lucas 9:37 al 42).**

También realizó muchas liberaciones de personas simplemente atormentadas o incluso enajenadas por los demonios **(Mateo 8:28 al 34; 15:21 al 28; Marcos 1:23 al 27; 5:1 al 20; 7:24 al 30; Lucas 4:31 al 37; 8:26 al 39)**.

Jesús, también doblegó a la naturaleza, manifestando milagros como el de caminar sobre las aguas **(Mateo 14:22 y 33)**. Calmó la tempestad **(Marcos 4:35 al 41)**. Llenó las redes con peces **(Lucas 5:1 al 11)**, o secó una higuera tan solo con una palabra **(Marcos 11:12 al 25)**.

Jesús nunca hizo milagros con el fin de brindarle un espectáculo a nadie. Cada milagro fue realizado para una mayor manifestación de la verdad. Juan enfatizó especialmente este punto refiriéndose a los milagros de Jesús como “señales”.

Por ejemplo, la alimentación de los 5.000. **Juan** en el capítulo **6** comienza diciendo que la gente seguía a Jesús porque veían las señales. Uno pensaría que esto es algo bueno. Jesús procede a alimentar a la multitud, más de 5.000 hombres más mujeres y niños, con sólo cinco panes y dos peces. Luego, desapareció en la noche.

A la mañana siguiente, la gente fue a buscarlo. Jesús, sin embargo, no se impresionó por eso y respondió a sus motivos egoístas para buscarlo diciendo: ***"De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis"*** **(Juan 6:26)**. Hay algo de ironía aquí. Estaban buscando a Jesús porque recibieron una comida gratis como resultado de un milagro.

Tal vez, alguien podría pensar que Jesús debió continuar alimentándolos, sin embargo, Jesús dijo que ellos no vieron realmente "la señal". Vieron el milagro, pero no pudieron ver más allá de los panes y los peces. "La señal" que Jesús realizó significa algo más grande. Aunque las multitudes vieron y participaron del milagro, pasaron por alto la señal que les indicaba que el Reino de Dios había llegado a través del Cristo.

Cuando Juan el Bautista estaba preso, envió a sus discípulos a consultarle a Jesús si era Él quién había de venir, o si debían esperar a otro **(Lucas 7:20)**. Jesús no se ofendió por eso. Él estaba haciendo muchos milagros y le respondió a los discípulos de Juan: ***"Id, haced saber a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio; y bienaventurado es aquel que no halle tropiezo en mí."*** **(Lucas 7:22 y 23)**.

Jesucristo, también realizó el extraordinario milagro de resurrección a Lázaro, el hermano de María y Marta de Betania, que eran amigos personales de Jesús **(Juan 11:1 al 44)**. Curiosamente, Jesús demoró varios días antes de ir a Betania, sabiendo que para ese momento Lázaro ya estaría muerto el tiempo suficiente para comprobar esta impresionante demostración del poder divino.

Sólo Dios tiene el poder sobre la vida y la muerte, y al resucitar a Lázaro del sepulcro, Jesús estaba reiterando Su autoridad como Dios y Su supremacía sobre la muerte. A través de este incidente, el Hijo de Dios sería glorificado de manera indiscutible.

Como con otros muchos milagros y acontecimientos, uno de los objetivos era que los discípulos y todas las personas pudieran creer. Por cierto, eso también nos incluye **(Juan 20:31)**. Jesús es quien dijo que era, y este asombroso milagro es testimonio de este hecho. Jesús le dijo a Marta, ***"Yo soy la resurrección y la vida"*** **(Juan 11:25)**, y le preguntó si ella creía en lo que Él estaba diciendo. Este es el fundamento de la vida cristiana. Creemos que Jesús es el poder de la resurrección, y confiamos en Él para darnos la vida eterna a través de ese poder. Somos sepultados con Él y resucitados por Su autoridad sobre la muerte. Sólo a través de Su gracia podemos ser verdaderamente salvos.

Jesús también se manifestó, haciendo una entrada triunfal a Jerusalén la semana antes de la crucifixión **(Mateo 21:1 al 11)**. Las multitudes que le dieron la bienvenida,

colocaron ramas de los árboles y las tendían por el camino, aunque su adoración fue de corta duración. En pocos días, esas mismas multitudes estarían pidiendo su muerte, gritando: ***"¡Crucifícale! ¡Crucifícale!"*** **(Lucas 23:20 y 21)**.

Pero mientas se dirigía a Jerusalén sobre el lomo de un pollino, que significaba Su humillación y humildad, recibió la adoración de la multitud y Su reconocimiento de Su pretensión mesiánica. Incluso los niños pequeños le dieron la bienvenida, demostrando que sabían lo que los líderes judíos ignoraban, es decir, que Jesús era el Mesías. La entrada de Jesús en Jerusalén cumplió la profecía del antiguo testamento de Zacarías que se repite en **Juan 12:15**: ***"He aquí tu Rey viene, montado sobre un pollino de asna"***.

Jesús el Cristo, también manifestó Su esencia en la última cena que compartió con Sus discípulos, a quienes Él amaba **(Mateo 26:1 al 30)**, Esa noche, comenzó con una clara lección para ellos, ya que habían estado discutiendo sobre quién de ellos era el mayor **(Lucas 22:24)**. Jesús se levantó discretamente y comenzó a lavar sus pies, una tarea que normalmente la realizaba la mayoría de los esclavos más bajos y serviles. Por medio de este sencillo acto, les recordó que Sus seguidores son aquellos que se sirven mutuamente, y no aquellos que esperan ser servidos.

Durante la última cena, Jesús también identificó a Judas el hijo de perdición, quien lo traicionaría con las autoridades y provocaría Su arresto. Los discípulos se entristecieron cuando Jesús dijo que uno de ellos lo

traicionaría y ellos se preguntaban quién podría ser. Todavía estaban confundidos cuando Jesús confirmó que era Judas, a quien Jesús le había ordenado que saliera e hiciera rápidamente lo que tenía que hacer.

Después de la salida de Judas, Jesús instituyó el nuevo pacto en Su sangre y dio un nuevo mandamiento: aquellos que le siguen, deben amarse mutuamente y vivir por el poder del Espíritu Santo. Recordamos el nuevo pacto que Jesús dio cada vez que realizamos la ordenanza cristiana de la cena, celebrando el cuerpo de Cristo que fue molido por nosotros y Su sangre que también por nosotros fue derramada.

Después de la última cena, Jesús llevó a los discípulos al huerto de Getsemaní, donde sucedieron varias cosas **(Juan 18:1 al 12)**. Jesús se apartó de ellos con el fin de orar y, les pidió que también velaran y oraran. Pero varias veces cuando Jesús regresó los encontró dormidos, porque sus ojos estaban cargados de sueño a causa de la tristeza de perderlo. Mientras Jesús oraba, pidió al Padre que quitara la copa de la ira que estaba a punto de beber cuando Dios derramó sobre Él el castigo por los pecados del mundo. Pero, como en todas las cosas, Jesús se sujetó a la voluntad de Su padre y comenzó a prepararse para Su muerte, fortalecido por un ángel enviado en Sus últimas horas. Judas llegó con una multitud e identificó a Jesús con un beso; Jesús fue arrestado y llevado a Caifás para someterse al primero de una serie de juicios que lo terminarían llevando a la Cruz.

Ciertamente, fueron muchas las manifestaciones de Cristo, y cada una de esas manifestaciones, contienen riquísimas enseñanzas para toda la humanidad. Ningún hombre en esta tierra, ha tenido una vida tan rica en sabiduría, poder y majestad. Sencillamente porque Jesús, no era simplemente un hombre, sino que era el Cristo manifestado.

"Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir. Amén."

Juan 21:25

Capítulo seis

El Cristo crucificado

"Y le llevaron a un lugar llamado Gólgota, que traducido es: Lugar de la Calavera. Y le dieron a beber vino mezclado con mirra; mas él no lo tomó. Cuando le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes sobre ellos para ver qué se llevaría cada uno. Era la hora tercera cuando le crucificaron. Y el título escrito de su causa era: El Rey de los judíos."
Marcos 15:22 al 26

Jesús y sus discípulos, después de la última cena, fueron al monte de los Olivos. Pasando por el valle de Cedrón y siendo ya de medianoche, llegaron al jardín de Getsemaní, donde Jesús les dijo: ***"Sentaos aquí, entre tanto que voy allí y oro"***. Luego, Jesús se alejó un poco de ellos y se arrodilló, pero se sentía muy angustiado, por lo que les dijo: ***"Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo…"*** **(Mateo 26:38)**. Él, en su angustia oró al Padre: ***"Si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad"***. Entonces, el Padre envió a un ángel para fortalecerlo **(Lucas 22:43)**. Después, Jesús volvió a donde estaban sus discípulos y los encontró dormidos. Así

que les dijo: "¿Por qué dormís? Levantaos, y orad para que no entréis en tentación…" **(Lucas 22:46)**. Pero ellos volvieron a dormirse. Luego llegó Judas, con un gran grupo armado con espadas y garrotes. Sabía dónde encontrar a Jesús porque había ido con él y los apóstoles a ese jardín muchas veces. Entonces Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: ***"Dormid ya, y descansad. He aquí ha llegado la hora, y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores. Levantaos, vamos; ved, se acerca el que me entrega"*** **(Mateo 26:45 y 46)**.

Judas les había dicho a los soldados que él les iba a mostrar quién era Jesús. Fue derecho adonde Jesús y le dijo: ***"Hola, Maestro"***, y le dio un beso. Jesús le dijo: ***"Judas, ¿me traicionas con un beso?"***.

Jesús dio un paso al frente y le preguntó a los hombres: ***"¿A quién buscan?"***. Ellos dijeron: ***"A Jesús el Nazareno"***. Él les contestó: ***"Soy yo"***. Ellos retrocedieron y cayeron al suelo. Jesús les preguntó de nuevo: ***"¿A quién buscan?"***. Y ellos otra vez respondieron: ***"A Jesús el Nazareno"***. Jesús les contestó: ***"Ya les dije que soy yo. Así que dejen que estos hombres se vayan"*** **(Juan 16:4 al 8)**.

Cuando Pedro se dio cuenta de lo que estaba pasando, sacó una espada y le cortó la oreja a Malco, que era un siervo del sumo sacerdote. Pero Jesús le tocó la oreja y lo curó. Entonces le dijo a Pedro: ***"Guarda tu espada. Porque si luchas con la espada, morirás por la espada"*** **(Mateo 26:51**

y 52). Los soldados agarraron a Jesús y le ataron las manos, a la vez que sus discípulos huyeron.

Después de atar a Jesús como si fuera un vulgar delincuente, se lo llevan a Anás, quien era el sumo sacerdote cuando Jesús era niño y dejó asombrados a los maestros en el templo **(Lucas 2:42 al 47)**. Algunos de los hijos de Anás también desempeñaron más tarde el papel de sumo sacerdote, y ahora es su yerno Caifás quien ocupa el puesto.

Mientras Jesús está en la casa de Anás, Caifás tiene tiempo para convocar al Sanedrín. Jesús fue interrogado, respecto de sus discípulos y sobre Sus enseñanzas. Él simplemente le responde: ***"Yo públicamente he hablado al mundo; siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y nada he hablado en oculto. ¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los que han oído, qué les haya yo hablado; he aquí, ellos saben lo que yo he dicho"*** **(Juan 18:20 y 21)**.

Cuando Jesús dijo esto, uno de los guardias del templo lo golpeó en la cara y le dijo: ¡Esa no es manera de contestarle al jefe de los sacerdotes! Jesús le respondió: ***"Si dije algo malo, dime qué fue. Pero si lo que dije está bien, ¿por qué me golpeas?"*** Luego Anás envió a Jesús, todavía atado, a Caifás, el jefe de los sacerdotes **(Juan 18:22 al 24)**.

A estas alturas ya están reunidos en la casa de Caifás todos los miembros del Sanedrín: el sumo sacerdote actual, los ancianos del pueblo y los escribas. Llevar a cabo un juicio

como este en la noche de la Pascua va contra la ley, pero eso no los detiene; siguen adelante con su malvado plan.

Es muy difícil que este grupo tome una decisión imparcial. Después que resucitó a Lázaro, decidieron que Jesús debía morir **(Juan 11:47 al 53)**. Y, pocos días antes, las autoridades religiosas tramaron un plan para atrapar a Jesús y matarlo **(Mateo 26:3 y 4)**. Está claro, Jesús ya está prácticamente condenado a muerte aun antes de que empiece el juicio.

Además de llevar a cabo esta reunión de manera ilegal, los sacerdotes principales y otros miembros del Sanedrín buscaban testigos que pudieran aportar pruebas falsas para montar una acusación contra Jesús. Por cierto, encontraron a muchos, pero sus falsos testimonios no coincidían en absoluto. Al final, se presentaron dos testigos que afirmaron: ***"Nosotros le oímos decir: Yo derribaré este templo que fue hecho por la mano del hombre y en tres días levantaré otro que no estará hecho por la mano del hombre"*** **(Marcos 14:58)**. Sin embargo, ni siquiera las historias de estos dos testigos concordaban del todo.

Caifás le pregunta a Jesús: ***"¿No respondes nada? ¿Qué hay de lo que estos hombres testifican contra ti?"*** **(Marcos 14:60)**. Jesús se queda callado ante la acusación falsa montada con testimonios que no concordaban. Entonces Caifás cambió su estrategia.

Él sabía que a los judíos les irritaba que alguien afirme ser el Hijo de Dios. En ocasiones anteriores, cuando Jesús había expresado que Dios era Su Padre, los judíos habían querido matarlo, alegando que estaba ***"haciéndose igual a Dios"*** **(Juan 5:17 y 18)**. Caifás, consciente de lo que piensan, actúa con astucia y le manda a Jesús: ***"¡Te ordeno que nos digas bajo juramento delante del Dios vivo si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios!"*** **(Mateo 26:63)**.

Por supuesto, Jesús había reconocido antes que Su Padre era Dios **(Juan 3:18; 5:25; 11:4)**. Y, si no lo admitía nuevamente, podría dar a entender que Él negaba ser el Cristo y el Hijo de Dios. Así que respondió: ***"Lo soy. Y ustedes verán al Hijo del Hombre sentado a la derecha del poder y viniendo con las nubes del cielo"*** **(Marcos 14:62)**.

Al oír eso, Caifás se rasgó sus vestiduras con un gesto dramático y exclamó: ***"¡Ha blasfemado! ¿Para qué necesitamos más testigos? ¡Miren, ustedes acaban de oír la blasfemia! ¿Cuál es su opinión?"***. Entonces el Sanedrín dicta la injusta sentencia: ***"¡Merece morir!"*** **(Mateo 26:65, 66)**.

Entonces, comenzaron a burlarse de Jesús y a darle puñetazos. Otros le escupían en la cara y le daban bofetadas. Luego le cubrían el rostro, lo abofeteaban nuevamente y le preguntaban con sarcasmo: ***"¡Profetiza! ¿Quién es el que te pegó?"*** **(Lucas 22:64)**. Ahí estaba el verdadero Cristo, el Hijo del Dios Viviente, sufriendo maltratos en un juicio nocturno completamente ilegal e injusto.

Los jueces de Israel habían condenado por blasfemo. Todo el concilio, expresión que posiblemente nos da a entender un quórum legal, tomó parte en el acto final. Así concluyó el impropiamente llamado "juicio" de Jesús ante el sumo sacerdote y ancianos representantes del pueblo. Muy de mañana, habiendo tenido consejo los principales sacerdotes con los ancianos, con los escribas y con todo el concilio, llevaron a Jesús atado, y le entregaron a Pilato. Por lo cual, durante las pocas horas que le quedaban a Jesús, en su estado terrenal, se hallaría en manos de gentiles, traicionado y entregado por los suyos.

Ningún tribunal judío tenía la autoridad para imponer la pena de muerte, la Roma imperial se había reservado esta prerrogativa para sí. El vocerío unido de los miembros del Sanedrín, de que Jesús era digno de muerte, ningún efecto podía surtir hasta que lo sancionara el diputado del Emperador, que en esa época era Poncio Pilato, gobernador, o más propiamente dicho, procurador de Judea, Samaria e Idumea.

Pilato salió del palacio a recibir a los religiosos, que no querían contaminarse entrando al lugar y, al entregársele el prisionero, preguntó: ***"¿Qué acusación traéis contra este hombre?"*** La pregunta, aun cuando estrictamente propia y judicialmente necesaria, sorprendió y desconcertó a los príncipes sacerdotales, los cuales evidentemente iban con la esperanza de que el gobernador sencillamente aprobara su veredicto como cosa hecha, y pronunciara la sentencia correspondiente.

Caifás, con cierto disgusto contestó: ***"Si éste no fuera malhechor, no te lo habríamos entregado"*** **(Juan 18:30)**. Ahora fue Pilato quien a su vez sintió, o por lo menos fingió resentimiento, y contestó en substancia: Muy bien; si no queréis presentar la acusación en forma debida, tomadlo y juzgadlo de acuerdo con vuestra ley, y no me molestéis con el asunto. Pero los judíos replicaron: ***"A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie"*** **(Juan 18:31)**.

Juan el Apóstol indica con estas últimas palabras la determinación de los judíos de causar la muerte de Jesús, no sólo con la aprobación de Roma, sino por verdugos romanos; pues, como desde luego podemos ver, si Pilato hubiese aprobado la sentencia de muerte y entregado el prisionero a los judíos para que ellos la impusieran, Jesús habría sido apedreado, de acuerdo con el castigo hebreo decretado para la blasfemia. Por otra parte, el Señor había predicho claramente que moriría crucificado, método romano de ejecutar a los reos, pero nunca practicado por los judíos.

La conducta sumisa, pero a la vez majestuosa de Jesús, sorprendió a Pilato; ciertamente aquel hombre tenía un porte real, nunca había comparecido delante de él otro Ser semejante. Sin embargo, la acusación era grave; los hombres que aspiraban a un trono podían ser peligrosos para Roma; mas con todo, el Acusado nada decía o contestaba a los cargos que se le hacían.

Entrando en el pretorio, Pilato mandó que le llevaran a Jesús y sin animosidad le preguntó: ***"¿Eres tú el Rey de los***

judíos?" Jesús le contestó: "¿Dices tú esto por ti mismo, o te lo han dicho otros de mí?" **(Juan 18:33 y 34)**. Si Jesús hubiera respondido "sí" directamente, habría sido cierto en el sentido mesiánico, pero incorrecto en cuanto a su significado terrenal; y a la inversa, un "no" podría haberse entendido como verdadero o falso. De modo que Pilato le respondió: ***"¿Soy yo acaso judío? Tu nación, y los principales sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho? Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí. Le dijo entonces Pilato: ¿Luego, eres tú rey? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad. Oye mi voz*"** **(Juan 18:35 al 38)**.

El gobernador romano consideró que Jesús, no era ningún insurrecto político; y que sería absurdo considerarlo como una amenaza a las instituciones romanas. Sus últimas palabras referentes a la verdad le habían sido las más difíciles de entender; Pilato se sintió inquieto y quizá un poco temeroso y el veredicto que pronunció fue: ***"Yo no hallo en él ningún delito"*** **(Juan 18:38)**.

Sin embargo, los principales sacerdotes, escribas y ancianos del pueblo no se amedrentaron y frenéticamente gritaron: ***"Alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí."*** La referencia a Galilea sugirió a Pilato otra manera de proceder.

Pilato salió otra vez a los judíos, y les dijo: Yo no hallo en él ningún delito. Pero vosotros tenéis la costumbre de que os suelte uno en la pascua. ¿Queréis, pues, que os suelte al Rey de los judíos? Entonces todos dieron voces de nuevo, diciendo: No a éste, sino a Barrabás. Y Barrabás era ladrón **(Juan 18:40)**.

Así que, entonces tomó Pilato a Jesús, y le azotó. Y los soldados entretejieron una corona de espinas, y la pusieron sobre su cabeza, y le vistieron con un manto de púrpura, a y le decían: ¡Salve, Rey de los judíos! y le daban de bofetadas. Entonces Pilato salió otra vez, y les dijo: Mirad, os lo traigo fuera, para que entendáis que ningún delito hallo en él. Y salió Jesús, llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Y Pilato les dijo: ***¡He aquí el hombre!*** **(Juan 19:1 al 5)**

El pueblo de Jerusalén, dirigido por estos mismos sacerdotes, ancianos y gobernantes acababa de pedir a Pilato que condenase a muerte a un hombre inocente, nada más y nada menos que a Jesús, el Hijo de Dios, y que soltase en su lugar a Barrabás, un activista político asesino. Y consiguieron lo que pidieron. Tristemente fue así y ahora vamos a ver cómo esta sentencia fue ejecutada.

Todas las narraciones de la crucifixión de Jesús están llenas de alusiones y citas del Antiguo Testamento, con la intención de mostrarnos que todo cuanto estaba ocurriendo era llevado a cabo por ***"el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios"*** **(Hechos 2:23)**. De todos los textos citados, dos de ellos son de fundamental importancia porque

sirven para arrojar luz sobre el acontecimiento de la Pasión. Estos son el **Salmo 22** e **Isaías 53**.

En su recorrido tendría que pasar por algunas de las calles principales de la ciudad llevando la cruz en la que sería ejecutado. Esta era una costumbre que tenía el propósito de disuadir a los judíos de cualquier intención de rebelarse contra Roma. Marcos nos dice que un hombre llamado Simón de Cirene fue entonces obligado a cargar con la cruz **(Marcos 15:21)**.

"Y le llevaron a un lugar llamado Gólgota" **(Marcos 15:22)**. Gólgota, es una palabra aramea que significa "calavera". Tal vez derivaba el nombre de su forma. El sitio tradicional, que estaba ubicado fuera de la ciudad. Esto significa que la muerte de Cristo fue un sacrificio por el pecado de todo el pueblo. Por ello, el libro de Levítico, nos explica que la ofrenda por el pecado era diferente a las otras porque el sacerdote la tenía que quemar fuera del campamento **(Levítico 4:13 al 21)**.

Cuando llegaron al lugar en el que Jesús iba a ser crucificado, le ofrecieron vino mezclado con mirra, que servía como un estupefaciente para menguar en algo los dolores físicos, pero Él no quiso beberlo, ya que tenía la firme intención de apurar aquella copa, agotando todo el sufrir y toda la muerte que correspondía a una humanidad perdida. Y como veremos más adelante, el Señor permaneció consciente hasta el último momento cuando entregó su espíritu.

Los evangelios no describen en detalle cómo era el proceso de la crucifixión, pero hay otros documentos de la época que nos permiten conocerlo. En primer lugar, se humillaba al prisionero en público desnudándolo. Luego se colocaba la cruz en el suelo y se acostaba al reo de espaldas sobre ella; las manos eran atadas o clavadas a la vara horizontal de madera y los pies a la vara vertical. Sabemos que en el caso de Jesús tanto sus manos como sus pies fueron clavados **(Juan 20:25, Lucas 24:39 y 40)**.

La cruz se llevaba luego a una posición vertical, y se la dejaba caer en una cavidad previamente preparada en el terreno. Generalmente se agregaba un taco o un asiento rudimentario para sostener en parte el peso de la víctima, y evitar que los clavos desgarraran las manos cuando se levantara la cruz. Una vez levantada, la cruz no era muy alta, quedando los pies de la víctima separados del suelo por no más de medio metro, con lo que era posible la comunicación descrita en los evangelios entre Jesús y las demás personas que le rodeaban.

Una vez crucificado, quedaba allí suspendido, expuesto en total impotencia al intenso sufrimiento físico, al escarnio público, al calor del día y al frío de la noche. La tortura podía prolongarse durante varios días hasta que el reo moría lentamente de hambre y de sed, llegando en muchas ocasiones al punto de dar señales de locura en medio del intenso sufrimiento o incluso perder el conocimiento.

No hemos de olvidar que este castigo fue inventado para hacer la muerte tan penosa y prolongada como el poder de la resistencia humana fuera capaz de soportar. Probablemente sea el método más cruel de ejecución jamás practicado, porque demora deliberadamente la muerte hasta haber infligido la máxima tortura posible, ya que el reo, se esfuerza por respirar, haciendo fuerza con sus pies y sufriendo tremendos calambres, hasta ser vencido y en muchos casos morir ahogados o infartados.

Cuando los soldados terminaron de crucificar a Jesús, se sentaron y echaron suertes sobre los vestidos de Jesús. A nosotros nos resulta extraño que estos hombres pudieran tener a su lado a Jesús muriendo y al mismo tiempo estuvieran repartiéndose sus vestidos. Pero desgraciadamente, este ejemplo de indiferencia frente a la muerte de Jesús en la cruz, era muy común en esa época.

Esta parece que era la costumbre romana, según la cual las ropas del ejecutado correspondían al pelotón de ejecución. Así desposeyeron a Jesús de lo único que le quedaba en el terreno material de este mundo. Pero al hacerlo, cumplieron con total exactitud otra profecía de la Escritura que dice: ***"Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes"*** **(Salmo 22:18)**.

Marcos también observa, la costumbre que tenían los romanos de colocar la causa de la ejecución en la parte superior de la cruz. Pilato mandó que fuera escrita en tres idiomas: hebreo, griego y latín, una frase que decía: ***"Jesús***

Nazareno, Rey de los judíos” **(Juan 19:19)**, de tal manera que todas las personas que pasaban por allí pudieran leerlo.

¿Por qué lo hizo? Bueno, en principio porque era la causa por la que los judíos habían entregado a Jesús ante Pilato y por la que éste le había mandado crucificar. Sin embargo, podemos pensar también que el gobernador romano estaba molesto porque los dirigentes judíos acababan de ganar una victoria sobre él al forzarle a crucificar a Jesús, sabiendo perfectamente que era inocente. Por supuesto, los principales sacerdotes entendieron las intenciones de Pilato y rápidamente le reclamaron que quitara ese título, algo que el gobernador romano se negó a hacer **(Juan 19:21 y 22)**.

En cualquier caso, no deja de ser paradójico que fuera una cruz el trono a donde Jesús fue levantado y desde donde ahora atrae a la humanidad **(Juan 12:32)**. Pero siendo el nuestro, un mundo pecador y rebelde contra Dios, no había otra forma de establecer su gobierno en esta tierra. No olvidemos que la cruz es el lugar donde los pecadores, enemigos de Dios, somos reconciliados con él.

Y es también allí donde queda fuera de toda duda el amor que Dios tiene por la humanidad y que logra conquistar nuestros endurecidos corazones. La cruz es el punto de encuentro entre el hombre pecador y el Dios santo, y en cierto sentido, es el lugar desde donde Cristo reina en la actualidad en este mundo.

En aquel día había también otros dos presos que fueron crucificados junto a Jesús. Marcos los describe como ***"ladrones"***, palabra que Juan también utiliza para referirse a Barrabás en **(Juan 18:40)**, así que tal vez debamos pensar que también eran combatientes de la resistencia contra el poder romano. En ese caso, Jesús fue colocado en medio de ellos porque fue considerado un delincuente de la misma clase.

Pero esta asociación no era nueva. Jesús había caracterizado todo su ministerio por su contacto permanente con los pecadores, al punto que los judíos le menospreciaban diciendo que era ***"amigo de publicanos y de pecadores"*** **(Mateo 11:19)**. Aunque él justificó este contacto explicando que ***"los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos"***, por lo que nunca dejó de estar cerca de los pecadores hasta el fin. No era algo de lo que Él se avergonzara, y de esta manera muchos llegaron a ver sus vidas totalmente restauradas. Incluso en la cruz, su cercanía a los pecadores dio fruto, puesto que según nos informa Lucas, finalmente uno de los dos ladrones que estaban crucificados con él, se arrepintió y le reconoció como Rey **(Lucas 23:40 al 43)**.

A pesar de todas las injusticias que Jesús había sufrido hasta ese momento, los judíos todavía no parecían estar satisfechos, así que fueron hasta el lugar donde había sido crucificado y no pararon de injuriarle. Marcos distingue tres grupos diferentes: ***"los que pasaban"*** **(Marcos 15:29),** ***"los***

principales sacerdotes" **(Marcos 15:31)***, y "los que estaban crucificados con él"* **(Marcos 15:32)**.

"Todos los que me ven me escarnecen; estiran la boca, menean la cabeza, diciendo: Se encomendó a Jehová; líbrele él; sálvele, puesto que en él se complacía."
Salmo 22:7 y 8

Sin lugar a dudas, los dirigentes judíos miraban aquel espectáculo con profunda satisfacción. Habían logrado lo que pretendían. Jesús había sido crucificado, y de esta manera lograron que fuera totalmente desacreditado como Mesías, porque como decía la Ley: ***"Maldito todo el que es colgado en un madero"*** **(Deuteronomio 21:23)**.

Ninguno de los presentes logró entender que lo que le sujetaba a aquella cruz no era su impotencia, sino su obediencia y amor al Padre y a la humanidad. Si hubiera bajado de aquella cruz, no habría salvado a los pecadores. Pero una vez más Él venció la tentación y demostró su poder no bajando de la cruz. No lo olvidemos, el diablo no ha cambiado y sigue proponiendo a los hombres la salvación sin la cruz.

No entendieron que Él, era el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo **(Juan 1:29)**. ¿Cómo podía un cordero salvar a otros sin morir? También debemos considerar que Jesús se encontraba absolutamente solo en Su dolor.

Marcos nos dice que justo a la mitad, a la hora sexta, sobre las doce del mediodía, ocurrió algo asombroso: ***"hubo tinieblas sobre toda la tierra"***. Debemos entender esto como un fenómeno sobrenatural, puesto que a esa hora es cuando el sol brilla en toda su intensidad.

Se trataba de una intervención directa de Dios con el propósito de atraer la atención de la vasta muchedumbre que estaba reunida allí y que pedían una señal del cielo. Sin embargo, la señal que recibieron era muy diferente de la que ellos esperaban. Aunque, por supuesto, no les hizo cambiar su incredulidad.

Estas tinieblas expresaban la oscuridad espiritual que envolvía a Jesús en la cruz. En el simbolismo bíblico las tinieblas significan la separación de Dios por causa del pecado **(1 Juan 1:5)**. Hasta ese momento, Jesús había sido abandonado por todos los hombres, pero todavía podía decir: ***"Mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo"*** **(Juan 16:32)**. Pero al entrar dentro de esas densas tinieblas que cubrieron el Gólgota, el Hijo estuvo completamente solo, abandonado incluso por el Padre mismo. Jesús lo expresó así: ***"Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?"*** **(Marcos 15:34)**.

Y nosotros también nos preguntamos por qué Jesús fue desamparado de ese modo, por qué las tinieblas le separaron de su Padre. Todo indicaba la solemnidad de este momento, cuando Dios mismo estaba juzgando el pecado de la

humanidad y cargando su culpabilidad sobre su propio Hijo. Pablo lo expresó de esta manera:

"Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él."
2 Corintios 5:21

Si el resultado del pecado es la separación de Dios, al cargar con la culpabilidad de nuestros pecados en la cruz, Dios tuvo que apartarse de su Hijo y exponerlo a su ira y juicios divinos.

"Pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír."
Isaías 59:2

Las tinieblas nos enseñan la profunda gravedad del pecado a los ojos de Dios. Es como si hasta el mismo universo entendiera esto y se vistiera de luto, sumido en oscuridad, para no presenciar aquella escena tan dramática.

La razón de esta separación la encontramos en el hecho de que él estaba en ese momento ocupando el lugar de todos nosotros los pecadores. No quiere decir que se hizo pecador por nosotros, sino que se presentó como ofrenda por nuestro pecado. Difícilmente podemos imaginarnos lo que tuvo que significar para el Santo Hijo de Dios ser colocado bajo el peso de la culpa correspondiente al pecado del mundo.

Sin lugar a dudas, esta ruptura en la comunión entre el Padre y el Hijo fue el mayor dolor de la cruz. Por supuesto también sufrió por los terribles padecimientos físicos, y por el dolor que le produjo el hecho de ser abandonado por los suyos, pero nada de eso era comparable con la separación de su Padre. Para un alma tan sensible como la del Señor Jesucristo, este aislamiento debió significar una agonía extrema. Quizás nosotros no lo entendamos, puesto que desgraciadamente en muchos casos la ruptura de la comunión con Dios no la apreciamos como un problema muy grave. Pero para Cristo esta relación era vital.

Incluso podemos ver su dolor en la forma en la que se expresaba en su oración; por primera vez no usó la forma habitual con la que siempre oraba, tratando a Dios como Su Padre, sino que le escuchamos dirigirse a Él con estas palabras: ***"Dios mío, Dios mío"***. Todo esto manifestaba que en esos momentos la relación fraternal que el Hijo había disfrutado con el Padre fue cambiada por una relación judicial, donde el Padre actuaba como el Juez divino, y el Hijo era quien se hacía cargo de pagar la culpabilidad del pecado de la humanidad.

Al comienzo de la crucifixión, los soldados habían ofrecido a Jesús vino mezclado con mirra, que era una bebida que servía para atenuar los insoportables dolores, pero él la rechazó puesto que había elegido asumir conscientemente todo el sufrimiento **(Marcos 15:23)**. Pero después de seis horas colgado en la cruz y bajo el sol abrasador del mediodía, Jesús gritó: ***"Tengo sed"*** **(Juan 19:28)**. Fue entonces cuando

le ofrecieron un vino agriado, muy común entre los pobres, que también se podía considerar vinagre y que se tenía como una bebida para calmar la sed.

En esta ocasión se cumplió la escritura del **Salmo 69** que dice: ***"El escarnio ha quebrantado mi corazón, y estoy acongojado. Esperé quien se compadeciese de mí, y no lo hubo; y consoladores, y ninguno hallé. Me pusieron además hiel por comida, y en mi sed me dieron a beber vinagre"*** **(Salmo 69:20 y 21)**.

"Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu."
Juan 19:30

Ya hemos explicado que la muerte sobrevenía a los crucificados por el agotamiento producido por la agonía prolongada, que en ocasiones podía llegar a durar días enteros. En esas condiciones no era normal que los ajusticiados pudieran dar una gran voz en el instante de morir. Así que esto fue algo que también impresionó al centurión romano que vigilaba la ejecución de Jesús **(Marcos 15:39)**.

Jesús había dicho anteriormente: ***"Nadie me quita la vida, sino que yo de mí mismo la pongo"*** **(Juan 10:18)**. En su caso no fue la muerte la que se acercó a Él, sino que fue Él mismo quien salió al encuentro de la muerte, por amor a nosotros. No fue culpable, pero se hizo responsable, tan solo por amor.

"Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto:
que si uno murió por todos, luego todos murieron;
y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan
para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos."
2 Corintios 5:14 y 15

Capítulo siete

El Cristo resucitado

"Cuando pasó el día de reposo, María Magdalena, María la madre de Jacobo, y Salomé, compraron especias aromáticas para ir a ungirle. Y muy de mañana, el primer día de la semana, vinieron al sepulcro, ya salido el sol. Pero decían entre sí: ¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro? Pero cuando miraron, vieron removida la piedra, que era muy grande. Y cuando entraron en el sepulcro, vieron a un joven sentado al lado derecho, cubierto de una larga ropa blanca; y se espantaron. Mas él les dijo: No os asustéis; buscáis a Jesús nazareno, el que fue crucificado; ha resucitado, no está aquí; mirad el lugar en donde le pusieron. Pero id, decid a sus discípulos, y a Pedro, que él va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, como os dijo. Y ellas se fueron huyendo del sepulcro, porque les había tomado temblor y espanto; ni decían nada a nadie, porque tenían miedo. Habiendo, pues, resucitado Jesús por la mañana, el primer día de la semana, apareció primeramente a María Magdalena, de quien había echado siete demonios. Yendo ella, lo hizo saber a los que habían estado con él, que estaban tristes y llorando. Ellos, cuando oyeron que

vivía, y que había sido visto por ella, no lo creyeron. Pero después apareció en otra forma a dos de ellos que iban de camino, yendo al campo. Ellos fueron y lo hicieron saber a los otros; y ni aun a ellos creyeron."

Marcos 16:1 al 13

Al enfrentarme con los relatos de la resurrección de Jesucristo tengo que decir que se trata del hecho más glorioso que haya tenido lugar en toda la historia de la humanidad. Ignorar la resurrección de Cristo nos dejaría sin otra alternativa que esperar el fin de nuestros días sobre este mundo sobreviviendo lo mejor que podamos, pero reconocerla es conservar la esperanza de una vida eterna y gloriosa para todos los que hemos recibido Su gracia.

Gracias a Dios, tenemos Sus promesas y un privilegiado grupo de hombres y mujeres que vieron a Jesús después de que resucitó. La ilusión y pasión con la que proclamaban el milagro de la resurrección resultaba contagioso, ya que después de verlo, la mayoría de ellos estuvieron dispuestos a morir por Él.

Sin lugar a dudas, algo milagroso había tenido lugar en esas personas. Y cuando consideramos que este pequeño grupo, sin grandes recursos intelectuales, económicos o políticos, transformaron el mundo sólo con la predicación de la resurrección de Cristo, todo esto nos obliga a pensar seriamente en lo que realmente ocurrió en aquel sepulcro a las afueras de Jerusalén hace ahora más de dos mil años.

La resurrección de Jesucristo es la clave de nuestra fe y es una cuestión fundamental decidir la veracidad o no de la misma. Y si finalmente alguien considera que Cristo no resucitó, debería considerar el cristianismo como un gran fraude del que tendría que olvidarse para siempre. El apóstol Pablo era consciente de esto y lo expresó de esta manera: ***"Si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe"*** **(1 Corintios 15:14)**.

Por mí parte, yo no tengo ni la más mínima duda de que todo ocurrió según las Escrituras, y por tal motivo los invito en este capítulo a examinar las evidencias históricas de las que disponemos. Los documentos en los que se relata la resurrección de Cristo fueron escritos por los apóstoles y sus colaboradores. Reitero, colaboradores que en su gran mayoría, entregaron sus vidas a la causa del evangelio y aunque es posible que un loco pueda entregar su vida por una mentira, es improbable que lo hagan miles y miles de mártires a lo largo de la historia y mucho menos aceptarían morir, aquellos que dijeron haberlo visto, si esto no hubiese ocurrido.

En el siglo XIX un buen número de críticos hicieron grandes esfuerzos con la intención de demostrar que los evangelios fueron escritos a mediados del siglo II d.C., es decir, unos cien años después de que los acontecimientos hubieran tenido lugar, cuando la verdad de los hechos había quedado gravemente distorsionada por la leyenda y la imaginación.

Sin embargo, los grandes avances que la investigación moderna ha realizado en la determinación de la fecha y paternidad de estos escritos han aplastado estas teorías, estableciendo una fecha extraordinariamente cercana a los hechos, remontándose en algunos casos a la primera década de la era cristiana. Por lo tanto, podemos estar seguros de que fueron escritos cuando muchos de los testigos oculares de la resurrección de Cristo todavía estaban vivos. Veamos cómo lo expresa el apóstol Pablo en la carta que escribió a los corintios sobre el año 55 d.C.:

"Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que apareció a Cefas, y después a los doce. Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen."

1 Corintios 15:3 al 6

Notamos que cuando Pablo escribió esta carta, muchos de los testigos de la resurrección todavía estaban vivos y se les podía consultar. Ahora bien, ¿cómo han respondido los críticos ante estas nuevas evidencias? Pues una vez que quedó demostrado que los documentos históricos fueron escritos por los testigos oculares de los hechos, volvieron a desarrollar nuevas teorías con la clara intención de negar la resurrección de Cristo.

Algunos de ellos no ocultan sus prejuicios al acercarse a la historia, algo que claramente condiciona sus conclusiones. Se trata de personas que afirman que los milagros no existen, así que, puesto que la resurrección de Jesús es un milagro, necesariamente tiene que ser falsa y ahí acaba toda su investigación. Personalmente considero que son personas de mente estrecha que se atreven a afirmar que no puede existir nada más que aquello que ellos pueden comprobar con sus sofisticados aparatos científicos y creen ser sabios por eso, pero solo caen en absurda necedad.

"Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios. Pues está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, Y desecharé el entendimiento de los entendidos."

1Corintios 1:18 y 19

La resurrección de Jesús se trata de un hecho histórico y presenciado por más de quinientas personas que dieron testimonio de lo ocurrido. El tipo de cuestiones que nos debemos plantear son por ejemplo si hay certeza de que los testigos realmente vieron a Jesús resucitado, si los documentos que describen los hechos son fiables. El doctor Lucas, fue alguien de prestigio que tomo de modo personal, el ocuparse de ordenar la historia, dando testimonio, no solo en el evangelio que lleva su nombre, sino también en el libro de los Hechos de los apóstoles.

"Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas, tal como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra, me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo, para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido."

Lucas 1:1 al 4

Cuando en la tarde del viernes Jesús murió en la cruz, todas sus esperanzas y sueños de los apóstoles se deshicieron de manera brutal, seguramente aquel sábado tuvo que ser el día más oscuro de sus vidas. Ellos quedaron desanimados, tristes y también asustados. A partir de ese momento su mayor preocupación sería cómo volver nuevamente a la rutina de sus trabajos y ocupaciones, buscando la forma de llenar de alguna manera el enorme vacío que Jesús había dejado en sus corazones y mentes.

Después de haber estado tres años junto al Señor, no solo viviendo intensamente cada minuto junto a Él, sino habiéndose hecho ilusiones sobre la restauración de Israel y el avance del Reino, de pronto se encontrarían sin nada, con las manos vacías y el corazón quebrantado. Sin la posibilidad siquiera, de pensar en un futuro con optimismo, sino todo lo contrario; la desesperación y la falta de significado, seguramente les oprimirían sus corazones.

Las mujeres por su parte, enfrentaron la muerte de Jesús, con todo el dolor del mundo, pero tal vez con un enfoque diferente al de los hombres. Algunas de ellas, María Magdalena, María la madre de Jacobo, y Salomé, se habían puesto de acuerdo para ir al sepulcro para terminar los ritos funerarios y ungir el cuerpo de Jesús rindiéndole así su último homenaje de amor. Lucas nos dice que había también otras mujeres que fueron al sepulcro en esa mañana **(Lucas 24:10)**.

Ahora bien, ¿qué ocurrió cuando llegaron allí? Pues para su sorpresa, encontraron que el sepulcro estaba vacío y también se les apareció un ángel que les informó de que Jesús había resucitado.

"El primer día de la semana, muy de mañana, vinieron al sepulcro, trayendo las especias aromáticas que habían preparado, y algunas otras mujeres con ellas. Y hallaron removida la piedra del sepulcro; y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús."
Lucas 24:1 al 3

Por lo tanto, la primera evidencia de la resurrección de Jesús es esta tumba vacía. Para nosotros simplemente una frase y un hecho extraordinario. Pero, para los detractores, tanto judíos de la época, como ateos o impíos, la tumba vacía, solo puede ser el resultado de un cuerpo robado por los mismos discípulos.

De hecho, los principales sacerdotes habían previsto que algo así podía ocurrir, puesto que ellos sabían que Jesús

había anunciado que al tercer día iba a resucitar. Esto les llevó a pedir a Pilato que asegurase el sepulcro hasta entonces, a lo que el gobernador romano respondió facilitándoles una guardia para que ellos mismos organizaran el asunto **(Mateo 27:62 al 66)**. A partir de ese momento la custodia del cuerpo de Jesús estaba a cargo de Roma y de las principales autoridades judías.

Sin embargo, cuando Jesús resucitó y salió triunfante de la tumba, la guardia romana no pudo hacer nada para impedirlo, sino que se fueron de aquel lugar huyendo a toda prisa **(Mateo 28:1 al 15)**. Ellos fueron los primeros testigos de la resurrección de Jesús. Sin embargo, las autoridades judías compraron su silencio con una gran suma de dinero.

A partir de entonces, si alguien les preguntaba a los soldados de la guardia, estos decían lo que los judíos les habían ordenado decir: ***"Sus discípulos vinieron de noche, y lo hurtaron, estando nosotros dormidos"*** **(Mateo 28:11 al 13)**. En cualquier caso, este argumento se cae por su propio peso: Si estaban dormidos, ¿cómo supieron que habían sido los discípulos quienes robaron el cuerpo de Jesús? ¿Cómo es posible que unos hombres pudieran retirar la gran piedra que tapaba la entrada del sepulcro sin que ninguno de los soldados escuchara nada? Y otro detalle aún más sorprendente, es que los supuestos ladrones se tomaron la molestia de quitar todos los vendajes del cuerpo de Jesús y dejarlos colocados allí mismo con todo cuidado **(Juan 20:6 y 7)**. Nada de todo esto pudo ser explicado en la perversa teoría del robo.

Por otro lado, el robo de las tumbas o su violación era un delito, entonces ¿por qué las autoridades judías no presentaron una denuncia ante Pilato para que investigara el asunto y condenara a los discípulos? Estaba claro que ni a los líderes judíos, ni tampoco a la guardia romana, les convenía que se investigara este asunto, porque unos y otros tenían muchas cosas que ocultar.

Además, como ya hemos señalado, los discípulos habían quedado completamente abatidos después de la muerte de Jesús y estaban escondidos por temor a las autoridades judías. En esas condiciones, no era razonable pensar que intentaran robar el cuerpo de Jesús, arriesgando para ello sus vidas.

Hay que tener en cuenta también que esto es completamente incompatible con su vida posterior de heroísmo y martirio. ¿Cómo puede ser que la mayoría de ellos murieran por predicar la resurrección de Jesús y que ni uno sólo llegara a retractarse o a confesar que habían sido ellos quienes habían robado el cuerpo de Jesús y que todo era una gran mentira?

Algunos detractores, sugirieron que Jesús había sido sepultado vivo, o tal vez desmayado, y que a pesar de estar muy mal herido, se fue recuperando gradualmente hasta lograr salir de la tumba por sí mismo. Luego fue a buscar a sus discípulos y se presentó ante ellos haciéndoles creer que había vencido a la muerte.

Evidentemente, los defensores de esta teoría tratan al Señor Jesucristo como un mentiroso y le hacen culpable de un fraude que dura hasta nuestros días. Esto en sí mismo es injusto, pero también ignoran otros detalles importantes.

En primer lugar no tienen en cuenta que el centurión romano a cargo de la ejecución de Jesús certificó su muerte después de que un soldado romano traspasara su costado con una lanza, llegando a perforar su corazón, de donde brotó agua y sangre **(Marcos 15:43 al 45) (Juan 19:33 y 34)**. José de Arimatea y Nicodemo también comprobaron que estaba muerto, porque de otra manera no habrían preparado su cuerpo para su estancia permanente en el sepulcro. Los soldados que fueron a custodiar el sepulcro, también comprobaron previamente que Jesús estaba allí y que estaba realmente muerto.

Hay que tener en cuenta además que las heridas que Jesús había recibido eran demasiado graves como para pensar que pudiera sobrevivir. Recordemos los brutales azotes, todo el proceso de crucifixión al que fue sometido durante seis horas, sus manos y pies traspasados por los clavos y la lanza que traspasó su costado.

Pero supongamos por un momento que Cristo solamente había sufrido un desfallecimiento momentáneo. ¿Cómo es posible que después de tres días en un frío sepulcro, sin alimentos y sin atención médica pudiera reanimarse? ¿Cómo pudo liberarse de todos los lienzos que lo tenían inmovilizado? ¿Cómo pudo en esas condiciones

mover desde dentro la gran piedra que cerraba el sepulcro cuando ni siquiera había podido llevar el madero hasta el Gólgota antes de ser crucificado? ¿Cómo pudo salir sin que ningún soldado romano se diera cuenta de ello y se lo impidiera? ¿Cómo logró en esas condiciones llegar hasta la ciudad y buscar a sus discípulos? ¿Cómo puede ser que en ese estado sus discípulos recibieran la impresión de que él era el Vencedor de la muerte y el Príncipe de la Vida? Bueno, imposible y aclaro que personalmente, no me hago ninguna de estas preguntas, yo tengo certeza de cómo fue, solo pretendo ayudar a derribar las fortalezas de los supuestos pensantes.

Tengamos en cuenta, que muchos críticos modernos son los que dudan de que la tumba en la que Jesús fue sepultado quedara realmente vacía, porque ninguno de los líderes judíos que vivieron en aquellos días se atrevió a negar este hecho, aunque trataron de ocultarlo todo a cualquier costo.

La fe en la resurrección de Jesús no sólo ha encontrado oposición en tiempos recientes, sino que los mismos discípulos fueron los primeros en mostrar una enorme resistencia a creer en ella y sólo después de ver las evidencias por sí mismos y de encontrarse en repetidas ocasiones con el Señor Jesús resucitado, llegaron a creerlo. Así que cuando las mujeres fueron a la ciudad para anunciar a los apóstoles que Jesús estaba vivo, la respuesta de ellos fue de incredulidad.

Y de igual manera, cuando las mujeres fueron al sepulcro en esa mañana, no fue para comprobar si Jesús había resucitado, sino para ungir el cuerpo de Jesús y despedirse definitivamente de Él. Esto queda confirmado por la preocupación que llenaba sus mentes mientras se dirigían al sepulcro cargadas con sus especias: ***"¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?"***. Y su preocupación era razonable, puesto que como Marcos nos aclara, la piedra era muy grande, y de hecho tenía que serlo para tapar por completo la apertura de aquel sepulcro que era como una cueva practicada en la roca.

Estos razonamientos de las mujeres nos dan a entender que tampoco sabían que una guardia de soldados romanos había sido colocada para custodiar el sepulcro, y que muy probablemente no les habrían dejado acceder a ungir el cuerpo de Jesús.

Por lo tanto, había dos grandes dificultades que iban a impedir que llevaran a cabo la obra de amor que se habían propuesto en sus corazones. Una de las dificultades la esperaban, mientras que la otra les era desconocida, pero en cualquier caso, Dios honró su devoción quitando ambas antes de que ellas llegaran.

Para empezar, nada más que llegaron al sepulcro observaron que la piedra de la entrada había sido removida. Se dieron cuenta así de que ellas no habían sido las primeras en llegar a la tumba en aquella mañana. Seguramente lo primero que pensaron es que alguien había profanado el

sepulcro, lo que no haría sino añadirles más tristeza y dolor. Luego, cuando miraron dentro, vieron a un ángel que inmediatamente comenzó a hablar con ellas, algo que les produjo mucho temor y espanto.

El evangelista Mateo nos explica que antes de que ellas llegaran, un ángel había estado allí para remover la piedra, con tal energía celestial que se había estremecido la tierra.

"Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y se sentó sobre ella. Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve. Y de miedo de él los guardas temblaron y se quedaron como muertos."
Mateo 28:2 al 4

Por supuesto, el ángel no bajó del cielo porque el Señor necesitara su ayuda para salir del sepulcro, puesto que el cuerpo con el que Jesús había resucitado no estaba limitado por ninguna cosa material. El propósito del ángel era mostrar al mundo que Jesús ya no estaba en la tumba, que la muerte había sido vencida por el Príncipe de la Vida. Así que quedó allí para comunicar la buena noticia de la resurrección a todos los que llegasen interesándose por el Señor.

Vemos, por lo tanto, que el mensaje glorioso de la resurrección vino primeramente del cielo, antes de que ningún predicador de esta tierra llegase a hacerse eco de él. Recordemos que algo similar ocurrió cuando el Hijo de Dios vino a hacerse hombre en Belén **(Lucas 2:8 al 20)**. Jesús

podía nacer perfectamente sin decir nada, sin embargo, fue anunciado por el cielo.

Por lo tanto, después de que el ángel tratara de calmar a las mujeres, les informó de que Jesús había resucitado, y les mostró el lugar donde había sido puesto. En aquel momento tuvieron que ver los lienzos perfectamente colocados, como si el cuerpo de Jesús hubiera salido atravesándolos **(Juan 20:6 al 8)**. Y a continuación el ángel les encargó que transmitieran a los discípulos, y a Pedro, que Jesús había resucitado y que esperaba encontrarse con ellos en Galilea, tal como les había dicho antes de morir **(Marcos 14:28)**.

El mensaje debía ser entregado en primer lugar a los discípulos. Todos recordamos que ellos habían abandonado al Señor en el momento de su arresto, pero Él estaba tendiéndoles nuevamente la mano con el fin de perdonarles y restaurarles nuevamente al ministerio apostólico.

Notemos también que en la comisión que el ángel dio a las mujeres había una alusión especial a Pedro. Seguro que este apóstol tenía una carga muy grande en su corazón por haber negado tres veces a Jesús y las Escrituras dejan ver que tal vez Pedro había caído en una profunda depresión **(Lucas 22:62)**. Pero el Señor tenía grandes planes para Pedro, por eso añadió este pedido personal para él. Y podemos imaginarnos cómo esto tuvo que emocionar el corazón de Pedro cuando lo escuchó. A pesar de su deslealtad, Jesús seguía amándole y deseaba verlo de nuevo para restaurar su vida **(Juan 21:15 al 19)**.

El mensaje del ángel trasmitido por las mujeres tuvo que resultarles auténtico a los discípulos, porque cuando ellos estaban solos con el Señor en el aposento alto celebrando la pascua, él les había dicho exactamente las mismas palabras, y había muy pocas posibilidades de que las mujeres hubieran llegado a conocer este detalle **(Marcos 14:28)**.

La visita de las mujeres al sepulcro no debió de durar mucho tiempo, pero sin duda fue muy intensa y difícilmente la olvidarían. Una vez que escucharon las indicaciones del ángel, ellas se fueron con ***"temor y gran gozo"*** **(Mateo 28:8)**. Y aunque puede parecer contradictorio, lo podemos entender sin dificultades. Era lógico que sus emociones estuvieran mezcladas. El gozo por el anuncio de la resurrección de su amado Maestro se cruzaba con el temor reverente y la emoción por lo que el ángel les acababa de decir en el sepulcro.

En el caso de los discípulos, al igual que en muchos judíos, había una gran desilusión, porque esperaban un Mesías que rompiera el dominio imperialista de los romanos por la fuerza. Bajo esa perspectiva, un Mesías que muriera crucificado quedaba definitivamente descalificado y aunque Jesús les dijo en varias ocasiones que resucitaría, ellos no lo habían entendido así. Por lo tanto, es algo lógica la oposición inicial de los discípulos a los anuncios que las mujeres les hicieron respecto de la resurrección de Jesús.

Jesús ya resucitado, comenzó a manifestarse en diferentes momentos y curiosamente su aspecto, no pareciera haber sido el mismo que el que tenía anteriormente. Por ejemplo, cuando se apareció a los discípulos camino a Emaús, vemos que no le reconocieron durante el camino, aunque tal vez, eso ocurrió porque ***"los ojos de ellos estaban velados, para que no le conociesen"*** **(Lucas 24:16)**. ¿Tenía esto algo que ver con que la apariencia de Jesús había cambiado después de su resurrección, o era simplemente que el dolor que sentían les impedía reconocerle? ¿Se trataba tal vez de que iba vestido de una forma distinta que además sin mostrar su rostro, o había algo más?

No lo sabemos, pero Lucas nos dice que el Señor dirigió la conversación para que se dieran cuenta a través de las Escrituras de que ***"era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria"*** **(Lucas 24:25 al 27)**. Sólo después de que lograron entender esto, fue cuando se abrieron sus ojos y pudieron reconocerlo.

En cualquier caso, aunque era evidente que el problema principal de estos dos era de carácter teológico, también podemos ver por otros pasajes que el cuerpo con el que Jesús había resucitado presentaba algunas características diferentes al que había tenido antes de morir y que esto pudo en algunos casos dificultar su identificación en un primer contacto.

En relación a esto tenemos que decir que los testigos que vieron a Jesús resucitado nos confirman en repetidas

ocasiones que Él era realmente un hombre al que podían identificar: caminaba junto a los discípulos que iban a Emaús **(Lucas 24:15)**, dejaba que Tomás tocara sus heridas **(Juan 20:27)**, comía con sus discípulos un trozo de pescado asado **(Lucas 24:42 y 43)**, y hasta les preparó el desayuno en una ocasión **(Juan 21:8-12)**. De esta manera Jesús mismo quería hacerles entender que Él no era un espíritu o un fantasma **(Lucas 24:39 y 40)**.

Sin embargo, considerando estos relatos, también es cierto que su cuerpo tenía características nuevas. Por ejemplo, era capaz de presentarse de repente a donde los discípulos estaban reunidos con todas las puertas bien cerradas **(Juan 20:19)**, y de igual manera desaparecer, tal como lo hizo al terminar de hablar con los dos discípulos rumbo a Emaús **(Lucas 24:31)**. Parece que no estaba sujeto a las leyes del espacio y del tiempo.

Era el mismo hombre, pero había entrado en un género de existencia distinto. Incluso las heridas que le habían causado la muerte seguían estando presentes, pero ya no tenían ningún efecto sobre Él. Este nuevo cuerpo no estaba sujeto a las leyes de la biología y tampoco tendría que volver a morir.

Es cierto que las primeras apariciones de Jesús después de resucitar fueron muy discretas. Tal vez nosotros habríamos pensado en preparar un espectáculo a lo grande, pero el Señor no lo hizo. Sin embargo, ocurrió algo totalmente revolucionario en todas las personas que vieron a

Jesús resucitado o como es nuestro caso, hemos creído en esa resurrección.

"…Respecto a nosotros a quienes ha de ser contada (la Fe), esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro, el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación."

Romanos 4:24 y 25

Capítulo ocho

El Cristo ascendido

"Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios. Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían. Amén."

Marcos 16:19 y 20

"Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo. Y aconteció que bendiciéndolos, se separó de ellos, y fue llevado arriba al cielo. Ellos, después de haberle adorado, volvieron a Jerusalén con gran gozo; y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios. Amén."

Lucas 24:50 al 53

Estos pasajes bíblicos son paralelos y relatan en mismo hecho, sin embargo, determiné incluirlos a los dos, porque ambos añaden algunos detalles muy ricos para desarrollar esta dimensión de Cristo.

El doctor Lucas, a diferencia de Marcos, nos dice que los discípulos estaban llenos de gozo después de que el Señor se había alejado definitivamente de ellos. Cualquiera esperaría que ellos, con la ida de su maestro, tendrían que haber quedado desconcertados y tristes. En realidad, el mundo no había cambiado en nada, y Jesús ya se había ido al cielo. Además, la tarea que les había encomendado de llevar el evangelio hasta a todas las naciones, parecía un trabajo que desde todas las perspectivas superaba las capacidades humanas. Sin embargo, los encontramos llenos de gozo.

Evidentemente ellos no se sintieron abandonados, ni tampoco creían que Jesús se hubiera distanciado de ellos a un cielo inaccesible y lejano. Estaban seguros de que Su presencia estaba con ellos por medio de Su Espíritu. Como él mismo les había garantizado: ***"Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo"*** **(Mateo 28:20)**.

La dimensión de Cristo, había cambiado, pero si bien, no disfrutarían de su presencia física, Jesús les había asegurado que era una dimensión mejor. ***"Pero os digo la verdad: es mejor para vosotros que me vaya. Porque si no me voy, el defensor no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré"*** **(Juan 16:7 DHH)**.

La ascensión de Jesús, fue Su justa y merecida exaltación, porque si bien es cierto que ***"subió al cielo"***, esto significó su vindicación como Hijo de Dios y también su entronización a la diestra de la Majestad en las alturas donde se le otorgó toda autoridad en el cielo y en la tierra.

"Cuando resucitó a Cristo y lo hizo sentar a su derecha en el cielo, poniéndolo por encima de todo poder, autoridad, dominio y señorío, y por encima de todo lo que existe tanto en este mundo como en el venidero. Sometió todas las cosas bajo los pies de Cristo, y a Cristo mismo lo dio a la iglesia como cabeza de todo."
Efesios 1:20 al 22 DHH

No cabe duda de que los discípulos amaban a Jesús, por lo tanto, cuando vieron que fue exaltado hasta lo sumo para ocupar el lugar de suprema preeminencia en el mismo trono de Dios, ellos se llenaron de gozo y le adoraron, a la vez que fueron comisionados y equipados para una tarea gloriosa.

La verdad es que esta dimensión de la ascensión de Cristo, no es tan considerada en comparación con la de Su crucifixión y Su resurrección, sin embargo, este hecho es altamente significativo puesto que sin la ascensión y exaltación de Cristo al cielo, no podríamos afirmar que nuestra redención haya sido completada.

Es interesante notar que la expresión que encontramos en Marcos, ***"fue recibido arriba en el cielo"***, sin embargo en algunas otras versiones bíblicas traducen que ***"fue llevado al cielo"***, donde la atención se coloca en el hecho de que fue el Padre quien llevó a su Hijo a sí mismo como una prueba más de que encontraba plena complacencia en la Obra que el Hijo había realizado. Por esta razón el Padre lo exaltó a su diestra

como Vencedor absoluto y lo colocó en el centro de toda gloria y adoración.

La Escritura nos dice que una vez que el Señor Jesucristo efectuó la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas **(Hebreos 1:3)**. Y es precisamente este detalle, el hecho de que Él sea exaltado de esa manera, lo que nos confirma que Su obra había sido plenamente completada. Por contraste, en el tabernáculo que Dios mandó construir a Moisés, o en el mismo templo que edificó Salomón, no había ningún asiento, lo cual señalaba que la obra de los sacerdotes nunca concluía, y esto era porque los sacrificios que ofrecían tampoco podían quitar definitivamente el pecado. Bien lo expresa el autor a los hebreos:

"Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios."

Hebreos 10:11 y 12

El hecho de que el Espíritu Santo descendiera en el día de Pentecostés, era una evidencia clara de que Jesús realmente había ascendido al cielo y así lo interpretaron los apóstoles declarándolo públicamente: ***"Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa***

del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís" **(Hechos 2:32 y 33).**

Pero hay una dimensión previa, que no incluí en este libro, pero no es menos trascendente, porque el Señor, antes de ascender, descendió y ese es todo un detalle.

"Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres. Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo. Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros"

Efesios 4:8 al 11

Primero él descendió a las partes más bajas de la tierra, lo que nos recuerda su humillación en la cruz, pero después de esto ascendió a lo más alto del cielo. Ahora Pablo dice que cuando ascendió llevó consigo a una hueste de cautivos. Sin duda está usando una ilustración del **(Salmo 68:18)**, en la cual el guerrero triunfante es exaltado cuando regresa con los enemigos capturados. Entonces él recibe regalos del pueblo conquistado y da regalos a su propio pueblo, que en este contexto son los diversos dones que Cristo ha dado a su Iglesia por medio del Espíritu Santo.

Ahora ¿Qué significa que descendido primero a las partes más bajas de la tierra? Generalmente los cristianos

confesamos, con el credo apostólico, que Jesús descendió a los infiernos y que luego, al tercer día, resucitó de entre los muertos. No sobra advertir que este inciso fue añadido tardíamente a mediados del siglo IV al texto original del credo. Pero ¿Realmente dice la Biblia que descendió a los infiernos? Bueno, en realidad no, pero además, debemos considerar lo que en realidad es el infierno, o los infiernos.

Como infiernos, la Biblia menciona a tres lugares considerados como los oscuros sitios de la muerte y en algunos casos, el tormento. El Seol o también llamado Hades, el Tártaro o también llamado Abismo y el Gehena, o también llamado Lago de Fuego que todavía no está activado como lugar de reclusión perpetua. Consideremos también, un lugar que ha provocado confusión, ya que en el valle de Hinón, había una zona, utilizada para incinerar los desperdicios de Jerusalén, este lugar también era denominado como Gehena, o lugar del tormento para los pecadores, el equivalente islámico del infierno.

En primer lugar, considero que Jesús, no pasó al infierno, si entendemos por tal, el infierno en sentido teológico, lugar de los condenados. No al menos, por responsabilidad de la muerte, sino por una tarea necesaria y fundamental que le era necesario cumplir.

Para los israelitas antiguos y de manera semejante para los griegos morir quería decir pasar al sheol, o el hades para los griegos, el lugar subterráneo, a donde iban a parar todos los muertos. Jesús hizo referencia a estos sitios en la historia

del rico y Lázaro, donde describió la existencia de tres lugares en el centro de la tierra. El seno de Abraham, el lugar de espera de los creyentes. El Hades o lugar de tormento y una gran sima, traducida en varias versiones como el Abismo, o zona de separación de ambos lugares.

Antes de Cristo, los hombres o mujeres, una vez que morían, no pasaban al cielo, sino a un piso subterráneo o inferior, lugar de los difuntos, llamado el Seno de Abraham, si es que habían creído y habían procurado la preservación por medio de los sacrificios, o de otra manera al Sheol o reino de los muertos, donde sufrían tormentos como los descritos por Jesús en el caso del hombre rico. Nadie subió al Padre antes de Jesús, ni siquiera los famosos héroes de la fe. Jesucristo abrió un camino nuevo y vivo a la presencia del Padre **(Hebreos 10:20)**.

Aquí bajó Jesús. No al infierno teológico, considerado como el Lago de Fuego, ese lugar aún no está habitado, pues la Biblia dice que los primeros en ir a ese lugar, serán Satanás, sus ángeles, el anticristo y el falso profeta, luego todos los que los han seguido **(Apocalipsis 20:10 y 21:8)**.

Jesús murió, pasó por el doloroso umbral de la muerte, sostenido por el amor filial y la fe heroica y sublime que lo unía a su Padre y a nosotros los hombres de todos los tiempos, inclusos los del principio de toda la historia.

Descendió al reino de la muerte significa además que Jesús descendió al seno de Abraham, expresión también

simbólica que enseña el mensaje de salvación que Jesús ya glorioso llevó a sus antepasados creyentes, judíos y no judíos, que esperaban a que Jesús Salvador hiciera su ingreso glorioso al reino de Dios, en quien había creído, y así acreedores de la salvación. Por este motivo, este misterio o artículo de la fe apostólica posee para nosotros, los hombres de hoy, dimensiones mayores que para los cristianos de otros tiempos.

Este misterio nos muestra a un Dios que amorosamente se inclina para asir con su diestra al viejo Adán, es decir, a la humanidad caída. Con su muerte, Jesucristo venció al poder de la muerte sobre todo hombre, que abre su corazón, a través de la gracia, a una nueva oportunidad de vivir.

Por eso también, quisiera agregar a modo personal, que considero o creo, que Jesús también les predicó el evangelio a todos los espíritus en el centro de la tierra y que todos los que creyeron fueron librados para salvación. Lo creo, porque eso podría llevar algo de justicia a tantos pueblos paganos que nunca recibieron el mensaje del Señor y que a través de este acto de Jesús, pudieron tener la oportunidad de conocer la Gracia.

La ascensión de Cristo no sólo señala Su triunfo sobre el pecado y su vindicación como el Hijo de Dios, sino que también le coloca en una nueva posición de gloria como Cabeza de la Iglesia **(Efesios 1:22 y 23)**.

Esta gloria es nueva para Cristo, porque antes de su ascensión no era Cabeza de la Iglesia, puesto que ésta tampoco existía. No hemos de olvidar que la Iglesia no se constituyó durante su ministerio terrenal **(Mateo 16:18)**, sino que comenzó cuando Él pudo derramar Su sangre en la cruz del Calvario y fue activada cuando descendió el Espíritu Santo sobre los creyentes.

Su ascensión puso fin a su ministerio terrenal, pero dio comienzo a un nuevo ministerio como Sumo Sacerdote y Abogado que ahora desarrolla desde la diestra de la Majestad en las alturas. En cierto sentido, este ministerio de intercesión ya lo había comenzado cuando estaba en esta tierra **(Juan 17:1 al 26)**, pero era necesario que ***"traspasara los cielos"*** para presentarse ante Dios a fin de interceder por nosotros en virtud de su sacrificio perfecto y de su sangre derramada.

"Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios; y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena. De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado."

Hebreos 9:24 al 26

Esta obra de intercesión se relaciona con la debilidad de los santos que están en la tierra. Él conoce bien nuestra fragilidad humana y la estrategia del enemigo que constantemente quiere hacernos pecar y apartarnos del Señor. Podemos ver una clara ilustración de esto cuando Jesús rogó por Pedro:

"Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos."
Lucas 22:31 y 32

Este ministerio de Cristo como nuestro Sumo Sacerdote en el cielo es infinitamente mejor que el que ejercieron los sumos sacerdotes en el Antiguo Testamento. En el caso de aquellos su sacerdocio era temporal ya que con su muerte quedaba interrumpido, pero en nuestro Señor Jesucristo tenemos un Sumo Sacerdote eterno puesto que ha conquistado la muerte. Esto es algo que también nos ha de proporcionar un fuerte estímulo.

"Y los otros sacerdotes llegaron a ser muchos, debido a que por la muerte no podían continuar; mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable; por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos."
Hebreos 7:23 al 25

Su ministerio es de mayor calidad porque no caduca. Además está basado un mejor pacto. Es ejercido en un más sublime templo, en el cielo mismo. Y está garantizado por un mejor y definitivo sacrificio, el que Cristo realizó una vez y para siempre en la cruz.

Además, es maravilloso saber que actualmente Jesús no es ajeno a nuestra realidad ni se desentiende de nosotros. Como Sumo Sacerdote él comprende nuestras limitaciones y torpezas de tal manera que puede compadecerse de nosotros. Esto nos debe animar a acercarnos confiadamente al trono de la gracia para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro **(Hebreos 4:16)**.

De hecho, Él se hizo hombre para poder representarnos adecuadamente ante Dios y así poder llegar a ser un fiel y misericordioso sacerdote en lo que a Dios se refiere. No debemos olvidar que para poder llegar a esto, tuvo no sólo que hacerse hombre, sino conocer en sí mismo la dureza y la dificultad de la tentación. Así que, de esta manera, en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que somos tentados.

"Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados."
Hebreos 2:17 y 18

La intercesión de Cristo como nuestro Sumo Sacerdote en el cielo es un factor fundamental para la preservación del cristiano. Pablo lo expresó de la siguiente manera:

"¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros."
Romanos 8:34

El apóstol Juan desarrolla también la labor de mediación del Señor, pero lo hace desde la perspectiva de un Abogado defensor.

"Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo."
1 Juan 2:1

Con frecuencia somos culpables de algún pecado, se de sentimientos, pensamientos, palabras o hechos, y ningún ser humano puede decir que está totalmente exento de pecar. Cuando amamos a Dios y queremos honrarlo, esta triste situación del pecado, nos lleva a sentirnos culpables y sucios. En esos momentos, es fácil que algunos, terminen apartados del Señor durante un tiempo y con un profundo sentido de vergüenza por haberle fallado.

El pecado, nos hace sentir fracasados, y aprovechando esa coyuntura, el diablo, que antes nos había hecho creer que el pecado aportaría a nuestras vidas algo de placer, después

de pecar, nos hace sentir nuestra culpa y nos intenta convencer de que no somos dignos de seguir al Señor. Es entonces cuando tenemos que recordar que el Señor es nuestro Sumo Sacerdote y nuestro Abogado a la diestra de Dios, dispuesto a interceder siempre a nuestro favor en virtud de su sangre derramada. Aunque, por supuesto, esto no anula nuestra responsabilidad de arrepentirnos y pedirle perdón por nuestros pecados, y por supuesto, tampoco podemos entenderlo como una invitación a pecar. Pero, debemos saber que:

"Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad."
1 Juan 1:9

A partir de la encarnación, Jesús no es sólo Dios, sino que sigue siendo hombre **(1 Timoteo 2:5)**, y como tal, ha sido entronizado a la diestra de la Majestad. Esto está lleno de significado. ¡Hay un hombre en la gloria! Y él retendrá Su humanidad glorificada para siempre. El autor de Hebreos parece que no cabía dentro de su asombro cuando explicaba que quien ha sido coronado de honra y gloria es precisamente un "Hombre", Jesús, el que por medio de la encarnación se había hecho un poco menor que los ángeles.

"Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos."
Hebreos 2:9

Y seguramente también los arcángeles, los serafines y todos los seres angelicales, no pudieron esconder su asombro el día en el que el Señor Jesucristo regresó al cielo con la nueva naturaleza humana que él había asumido cuando vino a la tierra para salvarnos. Él fue el primer Hombre que entraba en la gloria del cielo, y lo hacía para sentarse en el lugar de máximo honor y dignidad, en el mismo trono de Dios.

Con este acto de ascensión, Cristo se ha convertido en nuestro precursor, abriendo el cielo para que todos los hombres y mujeres que hemos creído podamos entrar también, por medio de la comunión con Él, por Gracia y a través de la fe.

Algunos insisten en que tenemos una relación con Dios, incluso dicen "Cristo es una relación y no una religión". Eso suena bien y por supuesto, es mejor que ser religiosos, pero en realidad, el diseño del Nuevo Pacto, no está basado en una relación, sino en una comunión que nos hace uno con Cristo.

De esta manera el Señor ha dignificado al ser humano de una forma que nunca podríamos haber imaginado. Debemos agradecer a Dios, aunque creo que toda la eternidad junta, será insuficiente para poder expresarlo con toda plenitud, no sólo porque nos ha salvado de nuestros pecados, sino porque también nos ha colocado en esta nueva posición, en los lugares celestiales, tal como Pablo afirmó en su epístola a los efesios.

"Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús."

Efesios 2:4 al 7

Capítulo nueve

El Cristo glorificado

"Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro, y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro. Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego; y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas. Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza".

Apocalipsis 1:12 al 16

Al considerar la glorificación, debemos enfocarnos en Cristo, porque Él es la "esperanza bienaventurada" de cada cristiano; también, podemos considerar la glorificación final como la culminación de la santificación.

La glorificación, es la eliminación final que Dios hace del pecado de la vida de los santos, es decir que no solamente Él es glorificado, sino que a través de Él, todos los que hemos

creído somos salvos y seremos también glorificados en la condición eterna **(Romanos 8:18; 2 Corintios 4:17)**.

En la venida de Cristo, en la primera resurrección de los muertos, la gloria de Dios **(Romanos 5:2)**, Su honor, alabanza, majestad y santidad, se hará realidad en nosotros; en lugar de ser mortales agobiados con la naturaleza pecaminosa, seremos transformados en seres inmortales y santos con un acceso directo y sin obstáculos a la presencia de Dios, y podremos disfrutar de una santa comunión con Él por toda la eternidad, con un cuerpo nuevo y glorificado **(1 Corintios 15:53)**.

La glorificación final debe esperar la manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo **(Tito 2:13; 1 Timoteo 6:14)**. Hasta que Él regrese, estamos agobiados con el pecado, y nuestra visión espiritual está distorsionada debido a la maldición. ***"Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido"*** **(1 Corintios 13:12)**. Mientras tanto, cada día, debemos ser diligentes por el Espíritu para hacer morir las obras de la carne en nosotros **(Romanos 8:13)**.

¿Cómo y cuándo podremos finalmente ser glorificados? En la última trompeta, cuando Jesús venga, los santos experimentarán una transformación fundamental e instantánea ***"todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos"*** **(1 Corintios 15:51-52)**. Luego ***"lo corruptible se vestirá de incorruptibilidad"*** **(1 Corintios**

15:53). Sin embargo, **2 Corintios 3:18** indica claramente que, de una forma misteriosa, ***"todos nosotros"***, en la actualidad, ***"con cara descubierta"*** estamos ***"contemplando la gloria del Señor"*** y estamos siendo transformados a Su imagen ***"de gloria en gloria"*** **(2 Corintios 3:18)**. La Biblia añade más información, al decirnos que: ***"esto proviene del Señor, quién es Espíritu"***. En otras palabras, es una bendición derramada sobre cada creyente.

Debemos entender lo que la Biblia enseña acerca de la naturaleza de la gloria, tanto la gloria inigualable de Dios, como la que compartiremos en Su venida. La gloria de Dios no se refiere simplemente a la luz inaccesible en la que el Señor habita **(1 Timoteo 6:15 y 16)**, sino también a Su honor **(Lucas 2:13)** y santidad. A quien se refiere el salmista en el **Salmo 104:2**, es el mismo Dios al que se hace referencia en **1 Timoteo 6:15 y 16**; Él está vestido de gloria y majestad, que se cubre a sí mismo de luz como de vestidura **(Salmo 104:2; Job 37:22)**. Cuando el Señor Jesús venga en Su gloria para ejecutar juicio **(Mateo 24:29 al 31)**, lo hará como el único soberano, el único que tiene dominio eterno **(1 Timoteo 6:14 al 16)**.

Los seres creados no se atreven a contemplar la grandiosa gloria de Dios; como Ezequiel **(Ezequiel 1:4 al 29)** y Simón Pedro **(Lucas 5:8)**. Isaías se sintió devastado despreciándose a sí mismo en la presencia del santo Dios. Después que el serafín proclamó, ***"Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria"*** Isaías dijo: ***"¡Ay de mí! que soy muerto; porque***

siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos" **(Isaías 6:5)**. Incluso los serafines mostraron que ellos eran indignos de contemplar la gloria divina y cubrieron sus rostros con sus alas.

Puede decirse que la gloria de Dios es pesada o de mucho peso. La palabra hebrea ***"kabod"*** traduce literalmente "pesado o gravoso". A menudo, el uso escritural de ***"kabod"*** es figurativo, de donde, por ejemplo, sacamos la idea de el "peso" de una persona que es honorable, admirable, o digna de respeto.

Cuando el Señor Jesús se encarnó, Él reveló tanto la pesada santidad de Dios y la plenitud de Su gracia y verdad:

"Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad"
Juan 1:14

La gloria revelada por Cristo encarnado, acompaña el ministerio del Espíritu **(2 Corintios 3:7)**, es inmutable y permanente **(Salmo 102:11; Santiago 1:10)**. Las anteriores manifestaciones de la gloria de Dios fueron temporales, como el desvanecimiento de la gloria de Dios en el rostro de Moisés.

Moisés cubrió su rostro para que los Israelitas de corazón duro no vieran la gloria en su rostro, gloria que al

pasar de las horas iba desapareciendo **(2 Corintios 3:13)**, pero en nuestro caso el velo ha sido quitado por Cristo, y reflejamos la gloria del Señor y por medio del Espíritu buscamos ser como Él, que gracias a Su obra integral, fue plenamente glorificado.

En Su gran oración al Padre, Jesús pidió ser glorificado tal como era su estado de preexistencia:

"Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese."
Juan 17:4 y 5

Luego pidió que nos santificara también a nosotros: ***"La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno"*** **(Juan 17:22)**. Luego dijo: ***"Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo"*** **(Juan 17:24)**. Si la glorificación de los santos sigue el diseño revelado en las Escrituras, debe implicar la participación en la gloria, es decir, la santidad de Dios.

De acuerdo a **Filipenses 3:20 y 21**, nuestra ciudadanía está en los cielos, y cuando nuestro Salvador regrese, Él transformará nuestros cuerpos de humillación en ***"cuerpos gloriosos como el suyo"***. Aunque aún no se ha revelado lo

que hemos de ser, sabemos que, cuando Él regrese en gloria, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es **(1 Juan 3:2)**. Vamos a estar perfectamente conformados a la imagen de nuestro Señor Jesús y seremos como Él en cuanto a que nuestra humanidad estará libre del pecado y de sus consecuencias. Nuestra esperanza bienaventurada debería impulsarnos a la obediencia y la santidad **(1 Juan 3:3)**.

Al principio de este capítulo, cité la descripción de Juan, cuando tuvo ese encuentro sobrenatural en Patmos, con el Cristo glorificado. Al respecto, debemos observar dos cosas; la primera es que se trata de una descripción de Su actual estado en gloria, y la segunda, que Juan usa diferentes símbolos para describir el carácter y los atributos de Cristo, no describe de manera literal Su aspecto físico.

Juan comienza diciendo que vio a uno semejante al Hijo del Hombre. Podría haber dicho que vio al Señor Jesucristo en gloria, pero no lo hizo. En lugar de eso, utiliza esta fórmula un poco más complicada, pero que inmediatamente nos recuerda a la visión que tuvo el profeta Daniel y que describió en el capítulo siete de su libro. Es importante ver la relación que este capítulo de Daniel tiene con el pasaje que ahora estamos estudiando.

En este capítulo, Daniel tuvo una visión acerca del futuro. El vio el poderío de cuatro grandes imperios gentiles que habrían de venir. Cada uno de esos imperios es representado por una bestia monstruosa y terrible. De la cuarta de estas bestias surgió ***"un cuerno pequeño que***

hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley" **(Daniel 7:25)**. Ese cuerno pequeño, se trata del anticristo que aparecerá al final de los tiempos. Pero Daniel también vio cómo ese malvado personaje era destruido por alguien como hijo de hombre, que sería el heredero legítimo de todos los reinos de este mundo por toda la eternidad.

Sabemos muy bien, quién es ese Hijo de hombre, puesto que el mismo Señor Jesucristo usó con mucha frecuencia ese título para referirse a su propia persona. Lo hizo en distintos contextos.

La primera ocasión que podemos considerar tuvo lugar cuando Jesús y sus discípulos se acercaban a Cesárea de Filipo, y allí en el camino preguntó a sus discípulos: ***"¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?"***. Por supuesto, se estaba refiriendo a su propia persona. Las respuestas fueron variadas, pero aunque todos tenían un elevado concepto de Él, ninguno de ellos logró ver quién era realmente, hasta que Pedro contestó inspirado por una revelación divina diciendo: ***"Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente"*** **(Mateo 16:13 al 17)**. El Señor le confirmó que estaba en lo cierto y le bendijo. La expresión Hijo de Hombre, era un título mesiánico y describía a una persona divina, ***"el Hijo del Dios viviente"***.

Otra vez en la que el Señor usó este título la encontramos en **(Juan 5:27)** y dice: ***"el Padre le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del***

Hombre". Como decíamos, este título se origina a partir de la visión de Daniel que vemos en **(Daniel 7:13)**, y en el contexto de esa cita nos encontramos ante los juicios de Dios sobre los reinos de este mundo y también del anticristo **(Daniel 7:9 al 11)**. Ese juicio es ejecutado por el Hijo del Hombre, a quien el Padre le ha dado el dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su domino es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido jamás **(Daniel 7:14)**.

Por lo tanto, deducimos de esta asociación que el título "Hijo del Hombre", también se refiere al Juez supremo de este mundo a quien le corresponde juzgar y reinar eternamente y sobre todos. Cuando Jesús fue arrestado y estaba siendo juzgado por el Sanedrín judío, el sumo sacerdote que le interrogaba le preguntó directamente: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios, a lo que Jesús contestó: ***"Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo"*** **(Mateo 26:63 al 66)**. Para ellos, Jesús era un simple hombre que se estaba haciendo Dios, un blasfemo digno de muerte.

Pero era precisamente ese rechazo de los líderes judíos lo que daría cumplimiento a la profecía de Daniel. Porque después de su muerte, resucitaría y ascendería al cielo donde sería glorificado a la diestra de la Majestad en las alturas. Con esto se corresponde la visión que tuvo Daniel cuando vemos que en las nubes del cielo se acercaba uno que era llevado

hasta el Anciano de días y al que se le daban todos los reinos **(Daniel 7:13)**.

Luego Jesús, en otra ocasión, también anunció Su segunda venida en gloria diciendo: ***"y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria"*** **(Mateo 24:30)**. Es interesante ver cómo este pasaje se relaciona con la visión de Daniel. El Señor dijo que Su segunda venida tendría lugar ***"inmediatamente después de la tribulación de aquellos días"*** **(Mateo 24:29)**, y Daniel hace notar que el Hijo del Hombre, recibiría el reino después de que el anticristo, que había perseguido a los santos, fuera derrotado. Y esto es lo que hará el Señor en Su venida.

Por lo tanto, el título ***"Hijo de Hombre"*** describe al Señor Jesucristo como Mesías, Juez supremo, Dios y Rey soberano. Según hemos visto en Apocalipsis, Él ahora, reina entre nosotros, Su iglesia, aunque en los tiempos finales sufriremos más persecución que nunca. Sin embargo, un día, Él vendrá y manifestará Su Reino de forma visible, con toda plenitud y de manera definitiva en este mundo, trayendo la justicia y vindicando totalmente a Su pueblo. ¡Gloria a Dios!

Juan, también describe las vestimentas del Señor. El pasaje nos dice que estaba ***"vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro"***. Esto nos habla de una vestidura real y gloriosa.

Después de identificar al Señor y hablarnos de su vestimenta, Juan describe Su aspecto físico. Para hacerlo

emplea diferentes comparaciones y símbolos que finalmente nos permitirán una comprensión más profunda de Su gloriosa persona.

Es interesante notar que en cada una de las cartas a las siete iglesias que aparecen en los dos próximos capítulos, con la sola excepción de la carta a Laodicea, empieza con una descripción del Señor Jesucristo tomada de esta porción **(Apocalipsis 2:1; 2:8; 2:12; 2:18; 3:1 y 3:7)**.

Juan dice que ***"Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve…"*** Esta descripción de su cabeza y cabellos, sugiere la sabiduría, la dignidad y la pureza del Señor Jesucristo, además de Su semejanza con el Padre, también descrito con ***"el pelo de su cabeza como lana limpia"*** **(Daniel 7:9)**.

Una de las ideas que trasmite esta frase es que no hay nada que se pueda esconder de la mirada penetrante del Señor. Se trata de su omnisciencia que todo lo examina de forma minuciosa y exacta. Como dijo el autor de Hebreos: ***"Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta"*** **(Hebreos 4:13)**.

Los ojos del Señor Jesucristo no sólo ven, sino que son como llama de fuego para destruir toda maldad. A muchos les resulta incompatible pensar que el mismo Señor Jesucristo, del que salían lágrimas de sus ojos al ver el

sepulcro de su amigo Lázaro **(Juan 11:35)**, sea capaz de expresar ira y enojo con su mirada. Pero no nos engañemos, sus ojos no estaban rojos de llorar, sino como un anuncio del juicio que Él va a ejecutar sobre todo aquello que se opone a Su santa voluntad. Él ha tenido y sigue teniendo misericordia y paciencia, pero un día, Su ira vendrá.

Si sus ojos eran como llama de fuego, Juan describió Sus pies como de ***"bronce bruñido, refulgente como en un horno"***. La idea es que el bronce estaba resplandeciente como si aún retuviera todo el calor del horno, como si estuvieran al rojo vivo.

Esta imagen continúa en la línea de la anterior, mostrando al Señor dispuesto para juzgar. Recordemos que estos pies pisarán el gran lagar de la ira de Dios **(Apocalipsis 14:19 y 20)**, y que un día todos sus enemigos serán puestos por estrado de sus pies **(1 Corintios 15:25)**.

Resulta paradójico que aquellos pies que recorrieron las aldeas de Judá y Galilea llevando misericordia y consuelo a todos los necesitados, aquellos mismos pies que María ungió con un caro perfume y que enjugó con sus cabellos, aquellos mismos pies que fueron clavados a una cruz en el Calvario, sean ahora los pies que traen el juicio y la ira de Dios, pero así será.

Juan también dice que ***"Su voz era como estruendo de muchas aguas"***. Seguramente esta frase quiere decir que su voz era muy potente, como el sonido de una gran catarata.

Imaginémonos el sonido de miles de litros de agua cayendo por una cascada. Su ruido se puede oír a varios kilómetros de distancia. Así es la voz de Cristo, de penetrante y poderosa. Juan no está hablando al simple sonido, sino a la esencia de la misma.

Y en esto, también notamos una gran diferencia con la dimensión del Cristo encarnado, ya que mientras estuvo en la tierra, Él no levantaba su voz **(Isaías 42:1 y 2)**, e incluso callaba **(Isaías 53:7)**. Pero todo eso ha cambiado, porque esa voz irresistible, clara y autoritaria, ya es parte del Cristo y llegado el gran día, Él silenciará las ruidosas e insistentes voces de los poderes inicuos y de las autoridades malignas de la tierra. Él hablará Su verdad y todos callarán.

Juan también describe que el Señor glorificado, "Tenía en su diestra siete estrellas". Su diestra, o la mano derecha es el lugar de honor, y el Señor tiene en ella siete estrellas. Por supuesto, no se trata de estrellas literales, sino que como explica más adelante el mismo Juan, son símbolos de ***"los ángeles de las siete iglesias"*** **(Apocalipsis 1:20)**. En cualquier caso, el Señor teniendo en Su diestra estas siete estrellas, demuestra cuidado, protección, autoridad, posesión, seguridad, control y preservación.

Juan también describió que del Cristo glorificado, ***"Salía de Su boca, una espada aguda de dos filos"***. Por supuesto, tampoco podemos interpretar esta expresión de una forma literal. Aquí se combinan dos elementos; la boca y la espada. Esperaríamos que en Su boca hubiera una lengua que

sirviera para hablar, pero no una espada que sale y se mueve para todos los lados. Lo que debemos interpretar es el poder del veredicto en el juicio contra sus enemigos, que será emitido por Palabras de Su boca.

Juan también describe al Cristo glorificado como alguien con un ***"rostro como el sol cuando resplandece en su fuerza"***. Como todos sabemos, resulta imposible mirar al sol cuando está en su máximo resplandor. Así es el rostro de Cristo en su gloria actual. Algo parecido a lo que algunos apóstoles pudieron ver en el monte de la transfiguración **(Mateo 17:2)**.

Seguramente también, debamos asociarlo con la descripción que Malaquías hace de Cristo como el Sol de justicia **(Malaquías 4:2)**. Un sol abrasador del que los hombres tratarán de esconderse cuando venga a juzgarlos y al que nadie se atreverá a mirar a la cara por Su gloria y santidad.

Fue muy diferente cuando estuvo en la tierra. En Su dimensión de carne, sufrió la humillación de rostro, pues fue desfigurado por los golpes que le dieron **(Isaías 52:14)**. Los hombres impíos se atrevieron a escupir sobre Él, también le dieron de puñetazos; y otros le abofeteaban **(Mateo 26:67)**. También arrancaron Su barba y lastimaron Su cabeza con una cruel corona de espinas. Pero eso no volverá a ocurrir, el Cristo glorificado volverá y toda rodilla se doblará ante Su imponente majestad.

Por último, solo quiero señalar, que el hecho de que esta visión que tuvo Juan se produjera con el Señor en medio de las iglesias, nos sugiere que Él tiene interés en tratar primero con Su iglesia. El apóstol Pedro confirmó esto escribiendo:

"es tiempo que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?"
1 Pedro 4:17

Él purificará Su iglesia y es necesario que lo haga, para que podamos enfrentar los acontecimientos del Fin. Pero en Su venida, el juicio será sobre los hombres impíos, sobre aquellos que no obedecen al evangelio del Reino, aquellos que han ignorado o rechazado a Dios. Aquellos que han seguido a las tinieblas, al anticristo, a Satanás mismo, aun sabiendo quién es él y lo diabólico de sus planes. Serán tiempos tremendos los de la Ira del Señor.

Y me dijo: "No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca. El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía."
Apocalipsis 22:10 y 11

Capítulo diez

El Cristo impartido

"A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís."
Hechos 2:32 y 33

Hemos visto el resultado de la muerte y resurrección de Cristo, luego hemos analizado su ascensión y glorificación. Pero debemos considerar nada ha concluido todavía, ya que el Cristo ha mudado a otra dimensión, que es la dimensión espiritual, impartida a un nuevo cuerpo que es la Iglesia **(Efesios 5:23)**.

El Señor, ya le había anticipado a los discípulos que era conveniente para ellos su partida, porque de esa manera, ya no vivirían con Él, sino en Él, porque Su Espíritu sería impartido sobre cada uno, para llevarlos a una extraordinaria unidad **(Efesios 4:5 al 7)**. Pasando todos a ser cada uno en particular, miembros de Su cuerpo. Esto es glorioso y eterno, por tal motivo, nosotros también, después dos milenios,

recibimos esa gracia de ser miembros de este diseño corporativo.

La venida del Espíritu Santo a los corazones de los creyentes era imprescindible para terminar la Obra de la redención. La razón principal es que el Espíritu es el encargado de aplicar a nuestras vidas los efectos conseguidos por la obra de Cristo. Por ese motivo el Espíritu no se manifestó por medio de una visitación, como había hecho en algunas ocasiones, sino que vino para hacer morada en nosotros.

"Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros".
Juan 14:16 al 18

Cristo, no solo envió Su Espíritu, sino que a través de Él, cumplió con Su promesa de permanecer con nosotros cada día. Eso solo fue posible al cambiar Su dimensión: ***"He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo…"*** **(Mateo 28:20)**

Luego de que la Sangre de Cristo nos limpia, el Espíritu Santo nos llena con Su presencia **(Hechos 2:4)**. A partir de entonces hace morada en nosotros **(1Corintios 6:19; 1 Corintios 3:16)**.

El Espíritu Santo nos fortalece según tengamos necesidad **(Efesios 3:16).** Nos ayuda en nuestras debilidades **(Romanos 8:26)**. Nos hace uno con Él **(1 Corintios 6:17).** Nos une en comunión al Cuerpo de Cristo **(1 Corintios 12:12 y 13)**. El Espíritu Santo nos ayuda a orar correctamente **(Judas 20; Efesios 6:18)**. Nos habla, para que podamos comprender la voluntad del Padre **(Juan 16:13)**. De esa manera nos guía **(Romanos 8:14)**.

El Espíritu Santo nos imparte el amor de Dios **(Romanos 5:5)**. Nos transforma a la imagen de Cristo **(2 Corintios 3:18)**. Nos da toda revelación **(1 Corintios 2:10)**. Nos enseña todas las cosas **(1 Juan 2:27; Juan 14:26)**. Nos da testimonio **(Romanos 8:16)**. Nos da seguridad de nuestra salvación **(1 Juan 3:24)**. Nos da libertad **(Romanos 8:2; 2 Corintios 3:17)**, Nos consuela cuando es necesario **(Hechos 9:31; Juan 14:26)**, Nos vivifica **(Romanos 8:11)**. Nos demuestra el poder de Dios **(1 Corintios 2:4 y 5)**.

El Espíritu Santo nos permite adorar de verdad **(Juan 4:24)**. Nos ayuda a hablar lo correcto **(Marcos 13:11)**. Nos capacita para dar testimonio **(Hechos 1:8)**. Nos hace saber las cosas que han de venir **(Juan 16:13)**. Nos forma como Iglesia **(Efesios 2:21 y 22)**. Nos dirige en las actividades misioneras **(Hechos 8:29; Hechos 16:6,7 y 10; Hechos 13:2,4)**.

El Espíritu Santo, nos imparte sus dones ministeriales **(Hechos 20:28)**. Nos unge para servirle con poder **(1 Corintios 2:4)**. Nos imparte los dones para ministrar en el

nombre de Jesucristo **(1 Corintios 12:4 al 6)**. Nos dirige para tomar decisiones correctas en todo nuestro peregrinar **(Hechos 15:28)**. Nos unge con el perfume que el mundo necesita **(2 Corintios 2: 14 y 15)**.

En esta nueva dimensión de Cristo, el Señor nos invita a vivir una vida en el Espíritu, porque esa es la esencia de esta nueva dimensión. Debemos asumir, una vida constante, consciente y definitivamente sometida al Espíritu Santo. Una vida que se consuma en el deseo de que el Espíritu Santo tome el control de todo pensamiento, palabra y obra. Cuando vivimos en el Espíritu, vivimos una vida que no cesa de ser gobernada por el Señor y eso, no es otra cosa que Reino.

Yo no dejo de asombrarme hoy en día, cuando escucho o leo sobre ministros cristianos, que enseñan que entraremos a la vida de Reino el día de nuestra muerte física, o que solo viviremos Reino en la segunda venida Cristo. No puedo comprenderlo, porque vivir en Cristo es vivir el Reino. El mundo no vive Reino, porque está bajo la influencia del maligno **(1 Juan 5:19)**, pero la iglesia vive Reino, y si bien todavía, tenemos la limitación de un cuerpo de muerte, nuestro espíritu ya vive en comunión y obediencia plena al Señor y eso es vivir Reino.

Nuestro Reino no es de esta dimensión, como pretendía el pueblo de Israel. El rey Jesucristo, no se sentó en el trono de David, ni peleo con Roma, sino que fue dimensionado, ascendido, glorificado y además impartido

para seguir manifestando Sus diseños a través de la iglesia, hasta el día de Su venida.

"Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra"
Mateo 6:10

Esta dimensión entra perfectamente en el marco de la pregunta que siglos antes se había hecho el mismo rey David en el **Salmo 8**: ***"¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre, para que le visites?"*** **(Hebreos 2:6 al 8)**. El salmista expresaba la paradoja entre la pequeñez humana y el privilegio que se le había concedido de señorear sobre la creación de Dios, y ahora, no solo eso, sino que nos permite entrar en la vida de Cristo.

Sin embargo, el autor de la carta a los hebreos, observa que en el tiempo presente, todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas a los hombres. Entonces ¿Se trata de mera teoría? No, de ninguna manera. Para empezar, el autor afirma que los ángeles no son el objetivo de Dios tocante al mundo venidero, sino que somos los hombres, a pesar de nuestras limitaciones, a quienes Dios ha escogido para manifestar el Reino.

Y basa su argumentación en el hecho de que ya hay un Hombre que ha sido entronizado como precursor de otros muchos hijos que también han de ser llevados a la gloria **(Hebreos 2:8 al 13)**. Por lo tanto, el hecho de que Jesús esté físicamente en la gloria como un Hombre, muestra el triunfo

del programa divino respecto a la humanidad. Este pacto que vivimos, no es un pacto hecho con Dios y los hombres, sino con Dios y un hombre: “Jesucristo”. Nosotros por la gracia, tenemos la posibilidad de entrar a Su vida.

De hecho, el estatus que el hombre ha adquirido por medio de la redención es mayor que el que tuvo en el momento de su creación. Todo esto nos demuestra que la gracia de Dios es un concepto mucho más grande de lo que normalmente pensamos.

La Palabra de Dios nos dice también que como resultado de la Obra de Cristo, todavía habrá un día futuro cuando todas las cosas, ya consumadas en la Cruz, serán manifestadas en plenitud. Tanto las cosas que están en los cielos, como las que están en la tierra, serán reconciliadas en Él, quien es el Heredero de todo.

“... dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra.”
Efesios 1:9 y 10

En ese momento, que la maldad se ha multiplicado exponencialmente, así como todo avance de las tinieblas será eliminada **(Isaías 60:1 al 5)**, y toda la tierra, pasará a estar gobernada por el Señor y Rey Jesucristo. Lo cual, también nos habilita para gobierno a nosotros, los hijos de Dios, que

hemos llegado a ser coherederos junto con Cristo **(Romanos 8:17)**, y entonces toda la creación disfrutará de una armonía universal:

"Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujetada a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios."
Romanos 8:19 al 21

Es bueno pensar en esto en el momento presente, cuando el ser humano aspira a llegar a su clímax prescindiendo de Dios. Ese perverso diseño diabólico, nunca podrá concretarse totalmente y mucho menos ser efectivo. Es más, vemos que lo que ocurre es justamente lo contrario, porque a mayor progreso, mayor decepción, frustración y fracaso. La humanidad se está hundiendo en su propia maldad. Pero hay esperanza para los seres humanos y tenemos un futuro que será glorioso, pero únicamente es posible en unión con Cristo y bajo el gobierno de Dios.

"Porque los malignos serán destruidos,
Pero los que esperan en Jehová, ellos heredarán la tierra.
Pues de aquí a poco no existirá el malo;
Observarás su lugar, y no estará allí.
Pero los mansos heredarán la tierra,
Y se recrearán con abundancia de paz."
Salmo 37:9 al 11

El Señor prometió Su permanente presencia en nosotros y nos envió a predicar por todo el mundo el evangelio del Reino **(Mateo 28:20)**. Incluso, en otra ocasión previa les había dicho a sus discípulos lo siguiente: ***"donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos"*** **(Mateo 18:20)**.

Por eso, cuando Juan estaba en la isla de Patmos, tuvo una visión en la que vio al Señor moviéndose entre los candelabros que ilustraban a las iglesias, y se dirigió a ellas enviándoles un mensaje acorde a su estado y necesidad, demostrando que las conocía muy bien, aun en los detalles más pequeños **(Apocalipsis 1:11-20)**.

De forma especial, Jesús se identifica con Su iglesia, de manera que al considerarla Su cuerpo, son uno y el mismo. Cuando Saulo de Tarso perseguía a la iglesia y el Señor se presentó ante él haciéndole caer a tierra y cegándole con una luz resplandeciente, le dijo: ***"Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?"*** **(Hechos 9:4)**. Notemos que aunque Saulo estaba persiguiendo a la iglesia, en realidad el Señor le dice que lo estaba persiguiendo a Él, lo cual deja ver Su cercanía y Su identificación.

Sobre esto, encontramos un caso muy especial en el momento en que Esteban fue apedreado por confesar al Señor. En ese momento tuvo una hermosa visión en la que según sus propias palabras dijo que veía ***"los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios"*** **(Hechos 7:56)**. Todo esto nos demuestra claramente que el Señor no,

solo, no se ha desentendido de Su pueblo en cualquiera de las circunstancias que podamos estar atravesando, sino que además, se considera uno con nosotros.

"Que gobierne en sus corazones la paz de Cristo, a la cual fueron llamados en un solo cuerpo. Y sean agradecidos."
Colosenses 3:15

El Señor, siempre hace todo con propósito, por lo tanto, esta gracia maravillosa de hacernos uno con Él y además equiparnos con Su Espíritu, persigue en propósito glorioso y sublime. Después de su muerte y resurrección, Jesús les dio a sus discípulos su plan de acción diciéndoles:

"Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán."
Marcos 16:15 al 18

Esta doble responsabilidad de predicar las buenas nuevas del Reino y de cuidar espiritualmente a todos los convertidos, enseñándoles a practicar las mismas verdades auténticas que Él nos enseñó, sigue siendo hoy, la gran comisión de su Iglesia. Han pasado más de dos mil años y de generación en generación, más allá de los conflictos, se ha venido realizando esto sin claudicar.

El mundo, durante todos estos años, ha sufrido las consecuencias de vivir bajo el gobierno del maligno **(1 Juan 5:19)**. Él ***"engaña al mundo entero"*** **(Apocalipsis 12:9)** e incluso es llamado ***"el dios de este siglo"*** **(2 Corintios 4:4)**. La Iglesia impartida por el Cristo, ha sufrido persecución y hostilidades en todas las naciones de la tierra, porque Satanás sabe que la Iglesia, es la única portadora de Luz y él, necesita tinieblas, no puede prevalecer contra la Luz.

Podría considerarse un mérito que la Iglesia, haya perseverado a pesar de todo, sin embargo, creo que el mismo Señor, la ha preservado con Su poder. Si de la Iglesia se trata, creo que durante estos dos milenios, hemos caído demasiadas veces en las trampas de Satanás y que tendríamos que haber avanzado, mucho más de lo que lo hemos hecho.

Si miramos a nuestro alrededor, veremos los efectos negativos que tiene el camino de Satanás en nuestras familias, ciudades, naciones y el mundo. De hecho, el avance de las tinieblas, nos está llevando a las puertas de un Nuevo Orden Mundial, que no es otra cosa, que el gobierno del anticristo. Los problemas generados por el humanismo, bajo la influencia diabólica, tienen a la humanidad al borde de la autodestrucción.

Jesucristo prometió intervendrá, Él nos va a salvar de la aniquilación total, va a quitar a Satanás de en medio y va a manifestar la plenitud de Su Reino. Como Rey de Reyes, Él

acabará con todas las guerras, la maldad y la corrupción y establecerá en este mundo, un tiempo de paz.

Estas realmente son buenas noticias. Él vendrá, y lo esperamos con ansias. Sin embargo, hasta que venga, tenemos la responsabilidad de proclamar el evangelio del Reino en todas las naciones y luego vendrá el fin **(Mateo 24:14)**.

Cristo se ha impartido en Su Iglesia, para que podamos cumplir con esa misión. Sin embargo, eso no significa que obtendremos resultados absolutos. De hecho, la Palabra de Dios nos enseña, que la mayoría de las personas, bajo la influencia de Satanás, va a ridiculizar o ignorar las buenas noticias del Reino. Incluso van a pelear en contra de Jesús cuando regrese **(Apocalipsis 19:19)**.

¿Quiere decir esto que la Iglesia habrá fallado? De ninguna manera. Cómo Iglesia, tenemos un rol clave y protagónico, pero será en la venida del Rey, que todo se alineará, así como por fuego.

Muchos enseñan que la misión de la Iglesia es salvar a todo el mundo ahora. Incluso, es una suposición lógica de acuerdo a las enseñanzas de muchas iglesias, pero si ése fuera el propósito de la Iglesia, tendríamos que reconocer, sin importar cuan amplia fuesen nuestras excusas, que la Iglesia ha fallado. Ya que solo una pequeña fracción de la gente que vive actualmente, dice ser cristiana y vive como tal.

La verdad bíblica es que sólo Dios puede llamar a las personas a su Iglesia, y Él está llamando a la humanidad, en el momento indicado para cada persona **(Juan 6:44; 1 Corintios 15:23; Apocalipsis 20:4 y 5)**. La misión de la Iglesia es permitir que Cristo haga Su obra a través de nosotros, y no nosotros hacer la obra para Él. Recordemos que Él se impartió y la Iglesia, no es más que una dimensión de Cristo.

Esta enseñanza acerca del amor y programación por parte de Dios no aminora la urgencia de predicar el evangelio de Dios. Dios no nos ha dicho a cuantos va a llamar en esta era, por eso la Iglesia debe cumplir su labor, tratando de todo corazón, de que el mensaje de las buenas noticias del Reino, llegue a todas las naciones.

Nosotros, como miembros del cuerpo de Cristo, debemos, dejarnos guiar por el Espíritu Santo y permitirle fluir, para impartir a otros con Su vida, porque Su vida, es la Luz de los hombres **(Juan 1:4)**. Una vez que las personas reciben la vida de Cristo, deben ser discipulados con amor, porque la Iglesia, no se desarrolla por la educación de los pecadores, sino por la madurez de los santos renacidos.

Por otra parte, aunque la Iglesia sea el resultado de un Cristo impartido, las epístolas apostólicas en el Nuevo Testamento, dejan absolutamente claro que la Iglesia no es perfecta **(1 Corintios 1:11; 1 Juan 1:8, 10)**. Los miembros de la Iglesia debemos reconocer nuestras propias debilidades, arrepentirnos y comprometernos para superarlas **(1 Juan 1:9;**

Apocalipsis 2:7). Afortunadamente, como hemos visto, el Señor en su impartición, nos ha equipado con el poder de Su Espíritu para lograrlo.

La Biblia también compara la Iglesia con el cuerpo humano, mostrando la conectividad vital que los miembros debemos tener. Dios nos llama, siendo de diferentes orígenes y nos da, diferentes dones, talentos y capacidades, pero Él quiere, que todos aprendamos a trabajar en conjunto y que nos cuidemos unos a otros.

"Porque los que en nosotros son más decorosos, no tienen necesidad; pero Dios ordenó el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba, para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros. De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan"

1 Corintios 12:24 al 26

Esta empatía debe ser absoluta, de la misma manera que el cuerpo humano, no tiene miembros desconectados del sentir y de su suministro. La Iglesia debe crecer en amor y plena comunión, porque eso también provocará la expansión del evangelio del Reino y muchos más podrán creer.

"No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad.

Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad. Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.

Juan 17:15 al 21

Ser miembros del cuerpo de Cristo, luego de que Él se haya impartido en esta gloriosa dimensión, es toda una gracia. Debemos valorar esto y actuar con humildad, que es la raíz de todas las virtudes. Un pueblo humilde, será un pueblo gobernado por el Señor, un pueblo que Él podrá corregir, instruir y enviar por caminos de justicia.

"Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros."

Santiago 4:6 y 7

Capítulo once

El Cristo esperado

"¡Escuchen! ¡Es la voz de mi amado! ¡Mírenlo! Allá viene presuroso saltando entre las montañas y brincando por los cerros. Parece una gacela o un ciervo joven. Mírenlo allí escondido tras la pared, mirando por la ventana y espiando por entre la reja. Mi amado me dijo: Levántate, amada mía; ven conmigo, preciosa. Mira que ya no hace frío y ha dejado de llover. ¡Han nacido flores nuevas y los pájaros han vuelto a cantar a! El arrullo de la tórtola se escucha en nuestra tierra. La higuera madura sus higos las viñas en flor esparcen su fragancia. Levántate, amada mía; ven conmigo, preciosa. Paloma mía, que anidas en las grietas de las rocas y en los riscos de las montañas, déjame ver tu rostro, déjame oír tu voz; porque tu voz es dulce y hermoso es tu rostro. Atrapen a los zorros, a esos zorros pequeños que arrasan las viñas, porque nuestra viña está ahora en flor. ¡Él es mío y yo soy suya! Él come entre las flores de primavera. ¡Amado mío, regresa! mientras el día respira la brisa y las sombras se alargan. Vuelve, amado mío, como una gacela o un ciervo joven por entre las sinuosas montañas."

Cantar de los cantares 2:8 al 17 PDT

En el más sublime sentido, la ascensión, la glorificación de Cristo y Su impartición en la dimensión de la Iglesia, están estrechamente relacionadas con Su Segunda Venida. Este fue el mensaje de los ángeles que estuvieron presentes en el momento cuando el Señor subía al cielo:

"... Varones galileos, ¿por qué estás mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo."
Hechos 1:11

Pablo por su parte, se refirió a la Iglesia como una esposa a la que Cristo, el Esposo, ama y se ha entregado por ella para purificarla a fin de presentársela a sí mismo como una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante **(Efesios 5:25 al 27)**. Pero el momento del encuentro todavía no ha llegado. Esto ocurrirá en Su venida.

Sin dudas, hay una dimensión gloriosa de Cristo, que se consumará en Su venida. Esa dimensión, por ahora es la esperada, pero sin dudas, un día la veremos tal cual será.

La entronización y segunda venida del Señor no significará lo mismo para todas las personas. Ya hemos considerado que para su Iglesia será un momento muy especial, pero para los que no han querido reconciliarse con Él y lo han rechazado, estos hechos implicarán un juicio y un castigo sin precedentes.

La segunda venida de Cristo, sin dudas, es la mayor esperanza de todos los creyentes. ¡Debe serlo! Como también debe ser un motivo de gozo y plena expectativa. Realmente, es lamentable que a través de los años el mensaje de la venida del Señor, se haya transformado en una perversa estrategia para infundir temor a los cristianos y manipular la fe, para que algunos se comprometan.

Es verdad que debemos velar y que debemos cuidar nuestra santidad, pero eso no debe lograrse por manipulación, sino por revelación. Durante muchos años, se ha predicado la segunda venida del Señor, como algo a lo que debemos temer y eso es algo totalmente opuesto a lo que en realidad debe ocurrir. Debe ser una celebración para nosotros, saber que nuestro Señor vendrá y que este perverso mundo, lleno de tanta maldad, conocerán el resplandor de Su venida.

El miedo, debe ser para los impíos, pero no para los hijos del Rey. Nosotros debemos comprender que es una anunciada dimensión que el Señor debe manifestar. Si realmente comprendemos que hay mucha injusticia, clamaremos por Su venida, porque Él, es el único que puede traer verdadera justicia a esta tierra. Y si en verdad le amamos, debemos esperarlo con gran deseo, porque eso es lo que hace cualquier enamorada que espera a su amado.

La interpretación alegórica de que Cantares, hace valer el sentido en el cual la enamorada y su amado, son la Iglesia y Jesús. Los rabinos por su parte, enseñaban que Cantares era una alegoría del amor de Dios por Israel. Y está bien, lo

relevante para mí, es el amor. El enamorado viene por su amada y la amada espera con ansiedad a su amado. Solo es eso lo que quiero remarcar, porque Él, es digno de ser esperado y anhelado con pasión.

Es verdad que en Cantares, el enamorado pide que no despierten a su amada y esta se duerme. Temo también, que la iglesia no logre despertar a tiempo de su somnolencia para la pronta venida de su amado. Ruego que este tiempo tan especial, en el que ha crecido exponencialmente la maldad, nos haga pensar y despertar, para velar deseando con todo el corazón, la venida de nuestro Señor Jesucristo.

"Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo. Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: El Verbo de Dios. Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: Rey de Reyes y Señor de los señores".
Apocalipsis 19:11 al 16

Este jinete, que monta ese imponente caballo blanco, no es otro que nuestro glorioso Señor Jesucristo, que aquí es

descrito en Su deslumbrante regreso a la tierra para destruir a sus enemigos y manifestar con toda plenitud Su Reino y todos los demás reinos que han dominado la escena de la historia humana serán desplazados.

El día del hombre dará paso al día del Señor y entonces se cumplirá lo que el apóstol Pedro describió como ***"la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo"*** **(Hechos 3:21)**. Será el momento en que Cristo reinará, no solo sobre Su Iglesia, sino sobre toda la creación, y restaurará la ruina causada por el pecado y Satanás.

Realmente, de la forma en la que avanza la sociedad actual, es muy desmoralizante pensar en que este mundo pueda llegar a convertirse en un lugar mejor para vivir. Parece una utopía inalcanzable y a decir verdad lo es. Los sistemas de gobierno humano, han perdido la confianza de la mayoría de los ciudadanos y sus planes de cambio difícilmente logran despertar el optimismo, ya que los continuos fracasos, dejan en claro que, sean gobierno de derecha, de izquierda o de centro, todos conspiran para lograr control y no el bienestar de los habitantes.

Sólo el Señor Jesucristo puede lograr algo diferente para este mundo, lo ha comenzado, hace más de dos mil años en el Calvario, lo ha expresado y anunciado por medio de Su Iglesia y lo consumará, al momento en el cual, un glorioso resplandor alumbre el cielo por completo y Él afirme nuevamente sus pies sobre el monte de los Olivos.

"Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande; y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur"
Zacarías 14:4

Ninguno de estos pasajes, nos preparan para una venida secreta, sino visible y totalmente impactante. Pero no sólo eso, sino que servirá también como justa vindicación del Señor Jesucristo. Recordemos que en su primera venida a este mundo, nació como un niño, que debió ser escondido por sus padres y al crecer, fue humillado, despreciado, aborrecido, y finalmente, crucificado. La gran mayoría del mundo se quedó con esa imagen de un Cristo demasiado tímido, pasivo o incluso por su bondad pareciera ser débil.

En una cultura donde los fuertes y violentos son los que ganan, Cristo no parece un ganador. Las tinieblas se han encargado de propagar y perpetuar una imagen sufriente de Cristo en la Cruz, y la gente en general, desconoce el poder de Su gloria, y desconoce la magnitud de Su triunfo.

En realidad, la paciencia y el amor de Dios, han impedido que Cristo vuelva rápidamente, dando de este modo la oportunidad para que muchos pecadores se arrepientan. Pero finalmente, el Padre, tiene el deber moral de vindicar a su Hijo, y su Segunda Venida lo hará de una forma visible y gloriosa.

Por otro lado, Él es el legítimo heredero del trono en la tierra, no tiene por qué venir escondido detrás de una nube, sino como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también, la venida del Hijo del hombre **(Mateo 24:27)**. Él viene, para suprimir toda rebelión y juzgar a los impíos, a la vez que enfrenta a la serpiente antigua, a la bestia y el falso profeta, ya que estos, han tomado lo que no les pertenece y deberán rendirse ante la majestad del verdadero Rey, quién ya venció a todo principado y toda potestad en la Cruz del Calvario **(Colosenses 2:15)**. Solo los ha dejado operar durante un tiempo, por amor a quienes hemos sido escogidos para salvación.

Su venida, también servirá para vindicar el carácter de Dios, Su justicia y Su santidad. Llegado el momento, todos comprenderán por qué motivo ha actuado de tal o cual manera. Porque los hombres, no solo lo han rechazado, sino que además, cada vez que algo sale mal, consideran a Dios como el principal culpable. ¿Cómo puede ser, que viniendo al mundo, sin estimar el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse y despojándose de todo, y humillándose como hombre muriendo en la cruz por amor, aun siga siendo despreciado? ¿Cómo puede el hombre, desobedecer a Dios en todo y luego echarle la culpa por los tristes resultados?

Increíblemente, muchos cristianos, también suelen preguntarse con frecuencia, ¿Por qué motivo el Señor no actúa de manera más contundente? O cuestionan el tiempo en el que la maldad y la injusticia continúan sin que Dios haga

algo al respecto. Este ha sido motivo de turbación desde tiempos antiguos.

"¿Hasta cuándo los impíos, hasta cuándo, oh Jehová, se gozarán los impíos? ¿Hasta cuándo pronunciarán, hablarán cosas duras, y se vanagloriarán todos los que hacen iniquidad? A tu pueblo, oh Jehová, quebrantan, y a tu heredad afligen. A la viuda y al extranjero matan, y a los huérfanos quitan la vida. Y dijeron: No verá Jehová, ni entenderá el Dios de Jacob."

Salmo 94:3 al 7

A la vista de todo lo que ocurre, el salmista implora a Dios que se muestre. Está perplejo porque Dios no interviene, Pregunta ¿cómo puede ser eso? Y duda, porque ve al impío que se vuelve cada vez más descarado, más cínico, jactándose de que no hay nadie que le observe ni que le vaya a pedir cuentas por su maldad.

Pregunta angustiado: ¿Hasta cuándo, oh Dios? La preocupación del salmista tenía que ver con la vindicación del nombre de Dios. Todas estas cosas parecían poner en tela de juicio el carácter moral de Dios y también su capacidad para ponerles freno a los pecadores, pero Su gloriosa venida, terminará de una vez por todas con las absurdas conclusiones humanas, y todos los soberbios y blasfemos, serán humillados.

La contestación a esta importante cuestión la encontramos en los salmos que le siguen **(Salmos 95 al 99)**, donde el tono es completamente diferente. En ellos se aprecia que el salmista rebosa de alegría, está lleno de cánticos de alabanza a Dios. ¿Cuál es la razón para este cambio? La venida del Señor en poder y gloria a este mundo para reinar, juzgar y establecer justicia.

"Decid entre las naciones: Jehová reina. También afirmó el mundo, no será conmovido; juzgará a los pueblos en justicia. Alégrense los cielos, y gócese la tierra; brame el mar y su plenitud. Regocíjese el campo, y todo lo que en él está; entonces todos los árboles del bosque rebosarán de contento, delante de Jehová que vino; porque vino a juzgar la tierra. Juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con su verdad".

Salmo 96:10 al 13

Cuando Él venga a reinar en este mundo, su nombre será vindicado. Entonces nadie tendrá duda alguna sobre su justicia, poder y santidad. En ese momento todo pecado e injusticia será juzgada, y Su gloria será vista de un extremo del mundo al otro.

El volverá, con su cuerpo glorificado, en la plenitud de su majestad. El no enviará a un ángel o arcángel, ni siquiera al Espíritu Santo, que ya vino el día de Pentecostés. Será el mismo Jesús que ascendió al cielo, tal como los ángeles anunciaron a los discípulos que estaban presentes en aquella ocasión:

"Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos. Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo."
Hechos 1:9 al 11

Será una escena deslumbrante, y nadie podrá oponerse a su señorío y majestad. La grandeza de su venida dejará en la sombra los eventos más espectaculares que jamás se hayan conocido en nuestra historia; ni las coronaciones de los más grandes emperadores, ni las entradas triunfantes de los césares por las calles de Roma con sus victoriosas legiones pueden ofrecer un punto de comparación con lo que será la venida en gloria del Señor Jesucristo.

En Su primera venida como Cordero redentor, Cristo cabalgó sobre un pollino hijo de asna y así entró humilde en Jerusalén **(Mateo 21:1 al 11)**, cumpliendo la profecía de Zacarías **(9:9)**. Pero su segunda venida será completamente distinta; entonces los cielos serán abiertos y vendrá irrumpiendo en nuestro mundo de una forma dramática. Todo ojo le verá cuando descienda del cielo sobre un caballo blanco, con gran gloria y poder, rodeado de sus santos ángeles. No hay duda de que vendrá como un guerrero victorioso y empoderado para reinar.

El vendrá, como el Fiel y Verdadero, para dejar expuestas las mentiras de Satanás, la bestia y el falso profeta, que han conseguido engañar al mundo con señales y prodigios mentirosos **(Apocalipsis 12:9)**. Cristo viene a poner fin a las mentiras y la injusticia de las perversas manipulaciones demoníacas. Él no necesita gobernar con engaños, Él no busca provechos personales como Satanás. Él solo tiene como objetivo, establecer toda verdad y justicia.

"Y le hará entender diligente en el temor de Jehová. No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oigan sus oídos; sino que juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío. Y será la justicia cinto de sus lomos, y la fidelidad ceñidor de su cintura."

Isaías 11:3 al 5

Él vendrá, con ojos como llamas de fuego, lo que indica que no sólo ve lo que ocurre, sino que también se indigna ante las injusticias y de su mirada sale fuego consumidor. Su Reino estará fundamentado sobre la justicia y la verdad. Su mirada lo penetra todo, y no hay cosa que se pueda esconder de Él.

"Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta"

Hebreos 4:13

Notemos también, que a diferencia del dragón que tenía siete diademas **(Apocalipsis 12:3)**, o de la bestia que tenía diez **(Apocalipsis 13:1)**, Cristo tiene muchas diademas **(Apocalipsis 19:12)**. Su autoridad no está limitada como la de ellos, ni como la de los gobernantes de la tierra. Su poder no tiene límite y Su nombre es sobre todo nombre.

La Palabra también dice que sus vestidos, estarán teñidos de sangre, y hay dos posibilidades totalmente válidas que pueden explicar este hecho. En primer lugar, algunos teólogos consideran que puede ser Su propia sangre derramada en el Calvario, símbolo de toda justicia. Esto explicaría que ya estuvieran en Su vestido, antes de haber comenzado la batalla. Y coincidiría con la forma en que Juan se refiere habitualmente a Cristo como el Cordero que fue inmolado.

La segunda opción es que la sangre que teñía Su vestido fuera la de sus enemigos derrotados. En este caso podríamos ver el cumplimiento de una profecía de Isaías:

"¿Quién es éste que viene de Edom, de Bosra, con vestidos rojos? ¿éste hermoso en su vestido, que marcha en la grandeza de su poder? Yo, el que hablo en justicia, grande para salvar. ¿Por qué es rojo tu vestido, y tus ropas como del que ha pisado en lagar? He pisado yo solo el lagar, y de los pueblos nadie había conmigo; los pisé con mi ira, y los hollé con mi furor; y su sangre salpicó mis vestidos, y manché todas mis ropas."

Isaías 63:1 al 3

Apocalipsis también hace mención a que Su nombre es el Verbo de Dios, término que Juan, ya había utilizado anteriormente al comienzo de su evangelio **(Juan 1:1)**. Y dicho sea de paso, este es uno de los detalles que sirven para vincular a Juan el discípulo amado, el hijo de Zebedeo, como el escritor del libro de apocalipsis, ya que algunos eruditos, consideran que Juan de Patmos no era el mismo apóstol Juan, pero personalmente creo que hay suficiente evidencia como para considerar que sí.

En cuanto al significado del Verbo de Dios, tiene que ver con el hecho de que de la misma manera que las palabras o los verbos sirven para revelar los pensamientos del hombre, Cristo es la máxima expresión de la revelación de la mente, la voluntad, el carácter y los propósitos de Dios al hombre. Como explicaría el autor de Hebreos, no hay revelación más clara de Dios que la que encontramos en la expresión del Hijo **(Hebreos 1:1 al 3)**.

El Verbo de Dios, también será acompañado por los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, que le seguirán en caballos blancos **(Apocalipsis 19:14)**. No se especifica si estos ejércitos celestiales, están compuesto por santos, por ángeles o por ambos, yo creo que la expresión en plural, permite definir que serán ambos. Una cosa es segura, los santos vendrán y nosotros si todavía estamos vivos, seremos arrebatados y transformados para reinar junto con Él.

"Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor."
1 Tesalonicenses 4:15 al 17

Aquí está claramente relatado el arrebatamiento. Yo no dudo de que sí hay arrebatamiento, pero no creo que sea un rapto secreto, sino que, según entiendo, en la venida del Señor, los santos que estemos vivos, seremos arrebatados para ser transformados recibiendo nuestro cuerpo glorificado, al igual que los santos que duermen, cuyos cuerpos resucitarán glorificados, para que todos, en esa misma condición, descendamos en ese mismo instante con el Señor manifestando Su Reino.

En Su venida, también verán que de la boca del Rey, saldrá una espada aguda, para herir con ella a las naciones **(Apocalipsis 19:15)**. Esa espada aguda que Juan ve en la boca de Cristo, es un símbolo del poder de la Palabra. **(Hebreos 4:12)**. La Palabra de Dios tiene un poder increíble. Fue por su palabra que fueron creados los cielos y la tierra. Y por esa misma palabra serán juzgados.

"Juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío."
Isaías 11:4

Después de someter a las naciones con Su espada aguda, gobernará a las naciones con vara de hierro. Con esto se describe la firmeza de su gobierno. Por un lado cumplirá sin excepciones ni dilaciones todo lo que indica la Palabra, pero también defenderá y vengará a los que fueron atribulados.

"Dios es justo, y castigará a quienes ahora los hacen sufrir. Cuando el Señor Jesús venga desde el cielo, entre llamas de fuego y en compañía de sus poderosos ángeles, Dios les dará alivio a todos ustedes, como lo ha hecho con nosotros; castigará a los que no obedecen su mensaje ni quieren reconocerlo…"
2 Tesalonicenses 1:6 al 8 VLS

Cuando Jesús murió en la cruz del Calvario, el título que Pilato puso sobre el madero fue: "Rey de los judíos" **(Mateo 27:37)**. Y aunque los judíos lo consideraran una burla, no hay duda de que esa afirmación era cierta, pero debo decir que Cristo es mucho más que el rey de los judíos, Él es el Rey de reyes y el Señor de todos los señores.

"Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo,

y contra su ejército. Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre. Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos."

Apocalipsis 19:19 al 21

Ahora Juan describe las fuerzas del mal alistadas para la batalla: ***"Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos"***. Será sin duda una sorprendente concentración de ejércitos de todas las naciones de la tierra dirigidos por la bestia, y reunidos para guerrear contra el Señor y Su ejército. Pero sin que medie la descripción de ninguna batalla, Juan dice que la bestia será apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron su marca, y adorado su imagen.

Aunque las fuerzas del mal puedan parecer muy poderosas, serán como nada en la presencia de Cristo. El Señor los vencerá, tan solo con Su Palabra y sin necesidad de levantar otras armas. ***"Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo"***.

De la misma manera que había hablado a la higuera y ésta se secó; o que habló a los violentos vientos y encrespadas olas que se levantaron en el mar y estas se apaciguaron; o que

habló a la legión de demonios que habitaban en el Gadareno y tuvieron que huir al instante; o que habló a los soldados que fueron a prenderle y todos tuvieron que retroceder cayendo a tierra, del mismo modo Cristo dirá su sentencia y todos los ejércitos serán destruidos en un momento. Ni los hombres, ni la bestia, ni el falso profeta con todos sus milagros, podrán ofrecer resistencia alguna ante la majestad de Cristo.

Cuando la bestia hizo su aparición acompañada del falso profeta, todas las gentes se decían: ***"¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella?"*** **(Apocalipsis 13:4)**. Aquí tenemos la respuesta: El Señor Jesucristo. Ahora vemos que ambos fueron apresados y lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre. Por el momento, parece que Satanás no es enviado con ellos, aunque lo será más tarde **(Apocalipsis 20:10)**. Y allí acabarán también todos los hombres impíos después de ser juzgados **(Apocalipsis 20:15)**.

Así describe la Palabra de Dios, la gloriosa venida de nuestro Señor Jesucristo, y no encuentro claramente, ningún pasaje que hable de una tercera venida secreta. Por tal motivo debemos tener una clara expectativa de lo que será esta nueva dimensión de Cristo, mostrándose al mundo entero.

Será una dimensión gloriosa, pública y resplandeciente. Y ojalá todos los hijos de la Luz, estemos preparados para ser probados en la fe y al final de la trompeta, estar firmes para la llegada del Rey de gloria.

“Porque así como el relámpago, con su resplandor, ilumina el cielo de uno a otro lado, así será el Hijo del hombre el día de su venida...”

Lucas 17:24

Reconocimientos

“Quisiera agradecer por este libro a mi Padre celestial, porque me amó de tal manera que envió a su Hijo Jesucristo mi redentor.
Quisiera agradecer a Cristo por hacerse hombre, por morir en mi lugar y por dejarme sus huellas bien marcadas para que no pueda perderme.
Quisiera agradecer al glorioso Espíritu Santo mi fiel amigo que, en su infinita gracia y paciencia,
me fue revelando todo esto…”

“Quisiera como en cada libro agradecer a mi compañera de vida, a mi amada esposa Claudia por su amor y paciencia ante mis largas horas de trabajo, sé que es difícil vivir con alguien tan enfocado en su propósito y sería imposible sin su comprensión”

Como en cada uno de mis libros, he tomado muchos versículos de la biblia en diferentes versiones. Así como también he tomado algunos conceptos, comentarios o párrafos de otros libros o manuales de referencia. Lo hago con libertad y no detallo cada una de las citas, porque tengo la total convicción de que todo, absolutamente todo, en el Reino, es del Señor.

Los libros de literatura, obedecen al talento y la capacidad humana, pero los libros cristianos, solo son el resultado de la gracia divina. Ya que nada, podríamos entender sin Su soberana intervención.

Por tal motivo, tampoco reclamo la autoría o el derecho de nada. Todos mis libros, se pueden bajar gratuitamente en mí página personal **www.osvaldorebolleda.com** y lo pueden utilizar con toda libertad. Los libros no tienen **copyright**, para que puedan utilizar toda parte que les pueda servir.

El Señor desate toda su bendición sobre cada lector y sobre cada hermano que, a través de su trabajo, también haya contribuido, con un concepto, con una idea o simplemente con una frase. Dios recompense a cada uno y podamos todos arribar a la consumación del magno propósito eterno en Cristo.

Pastor y maestro

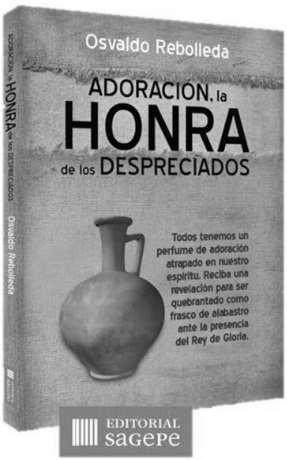
Osvaldo Rebolleda

El Pastor y maestro Osvaldo Rebolleda hoy cuenta con miles de títulos en mensajes de enseñanza para el perfeccionamiento de los santos y diversos Libros de estudios con temas variados y vitales para una vida cristiana victoriosa.
El maestro Osvaldo Rebolleda es el creador de la Escuela de Gobierno espiritual (EGE)
Y ministra de manera itinerante en Argentina
Y hasta lo último de la tierra.

rebolleda@hotmail.com

www.osvaldorebolleda.com

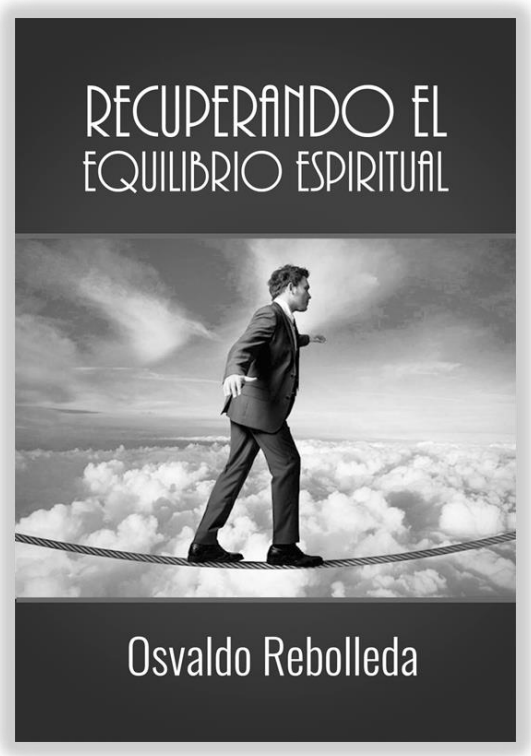
Otros libros de Osvaldo Rebolleda



"Todos tenemos un perfume de adoración atrapado en nuestro espíritu. Reciba una revelación para ser quebrantado como frasco de alabastro ante la presencia del Rey de Gloria…"

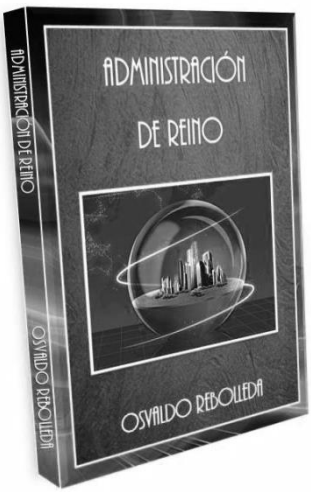
"Un libro que lo llevará a las profundidades de la Palabra de Dios, un verdadero desafío a entrar en las dimensiones del Espíritu"

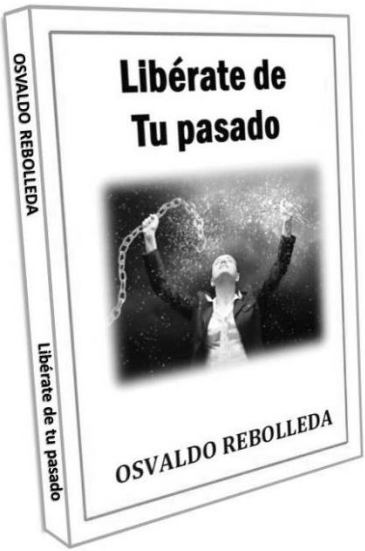
Un material que todo ministro debería tener en su biblioteca…



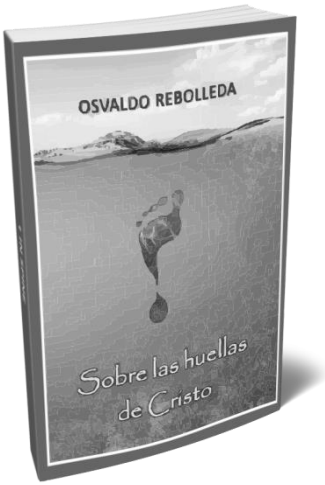
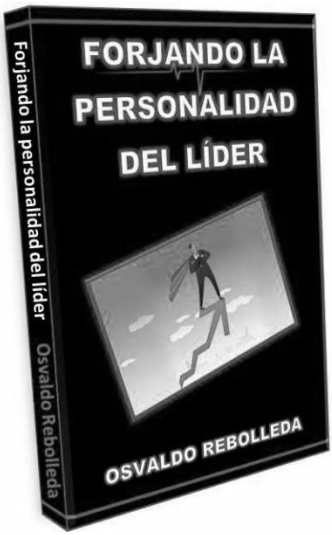
«Todo cambio debe ser producido por Dios a través de los hombres y no por los hombres en el nombre de Dios…»

www.osvaldorebolleda.com





www.osvaldorebolleda.com



www.osvaldorebolleda.com